



Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

**LA EVOLUCIÓN DE LA MUJER INGLESA:
DE 1860 A LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL.**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADA EN RELACIONES INTERNACIONALES

P R E S E N T A

LAURA HAIDÉ CABELLO MOLINA

DIRECTORA: MARÍA DE LOS ÁNGELES MENES MARÍN

CIUDAD UNIVERSITARIA

2011





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**Gracias a Dios por permitirme
ser quien soy.**

Agradecimientos

Quiero agradecer, en primer lugar, a la Universidad Nacional Autónoma de México por ser el sendero de conocimiento y de luz que me transformó en un mejor ser humano.

A mi asesora María de los Ángeles Meneses Marín por su incondicional apoyo y por compartir su sabiduría y su conocimiento durante todo mi proceso de investigación. A mis sinodales la Mtra. Luz Elena Espinoza Padierna, al Dr. Adrián García Saisó, a la Profesora Linda Moscona Davidoff y a la Profesora Eva Luna quienes enriquecieron mi trabajo con sus comentarios.

Un reconocimiento merece también la Dra. Teresa Ordorika Sacristán y el Dr. Leonardo Olivos Santoyo por ser quienes me iniciaron en los estudios de género, por dotarme de las herramientas necesarias y enseñarme que siempre hay un camino adecuado y justo para hacer bien las cosas y transformar a la sociedad.

A mi madre, Maricela Elisa Molina Álvarez por habernos escogido como compañeras de vida y por ser la luz de mi camino, gracias por siempre ser mi motor, mi inspiración y por enseñarme la mejor lección de esta vida: amar.

A mi familia: Javier Cabello, Josué, Christian, Moisés y Emanuel por siempre estar y ser los responsables de mis risas y de mis mejores recuerdos.

Por último quiero agradecer a todas aquellas mujeres que han usado las palabras para construir libros que se han convertido en los tabiques de mi propia ciudad.

ÍNDICE

Introducción	4
Capítulo 1. Marco teórico.	
1.1. EL feminismo en las Relaciones Internacionales en el siglo XXI	12
1.2. La concepción de género como categoría de análisis	14
1.3. ¿Qué es ser mujer?	22
1.4. El poder y las mujeres inglesas	26
1.5. La mujer en la historia	33
Capítulo 2. La Época Victoriana.	
2.1. Antecedentes de la Reina Victoria	39
2.2. El segundo periodo de la Reina Victoria y las mujeres de la clase burguesa	46
2.3. La filantropía y el desprendimiento del hogar	52
2.4. De célibes, viudas y solteras	61
2.5. Obreras: “El problema de las mujeres”	65
Capítulo 3. Mujeres Pioneras.	
3.1 La educación: Mary Wollstonecraft y Emily Davies	74
3.2 Josephine Butler y la Prostitución	83
3.3 Jack el Destripador	90
3.4 De amor e igualdad: John Stuart Mill y Harriet Taylor Mill	95
3.5 De sujeción, libertad y emancipación: inicios del sufragio	103
Capítulo 4. El siglo XX y las mujeres inglesas. El término de la era victoriana.	
4.1. Muerte de la Reina Victoria	112
4.2. Ascenso de Eduardo VII y la mujer nueva	114
4.3. Ciudadanía, Contrato Social y la exclusión de las mujeres	119
4.4. El sindicalismo femenino	126
4.5. Militantismo	132
4.6. La Primera Guerra Mundial y la obtención del voto	142
4.7. ¿Y después de la Guerra?	157
4.8. A manera de conclusión	161
Conclusiones	168
Anexo	173
Bibliografía	176

Introducción

La integración del feminismo dentro del estudio de las Relaciones Internacionales es algo relativamente nuevo. Inició durante la década de los ochenta cuando surgieron los estudios de la mujer, después de que la Organización de las Naciones Unidas declarara la década de 1975 a 1985 como la década de las mujeres.

Estados Unidos y Gran Bretaña fueron pioneros en desarrollar y buscar un espacio para la investigación con perspectiva de género, a través de conferencias por parte de la Asociación de Estudios Internacionales y la Asociación Británica de Estudios Internacionales. Los primeros ejes de investigación se enfocaron en el papel de la mujer en la guerra y en cuestiones de seguridad.

La cada vez mayor participación de las mujeres en los conflictos armados dejó de lado antiguos prejuicios sobre si ellas debían o no ser consideradas como objeto de estudio de las Relaciones Internacionales. Las internacionalistas demostraron que era innegable la presencia femenina en la política, en la economía y por supuesto en la historia; y su punto de partida para lograrlo fue el uso del género como categoría de análisis.

La categoría de género permitió una mejor comprensión sobre la política internacional; es necesario saber qué hace y como se desenvuelven las mujeres en el mundo, cómo son sus fronteras, qué papel juegan en la economía mundial y cuál es su comportamiento frente al poder. El feminismo dentro de las Relaciones Internacionales es un acercamiento al estudio de las relaciones sociales de manera específica, relaciones en donde el poder cobra origen al ser producto de la interacción predominante de un sujeto sobre otro.

Pero un análisis sobre la situación actual de la mujer es imposible llevarlo a cabo si no se conocen las razones por las que históricamente ha vivido alejada de la política, del poder e incluso de ser considerada sujeto. Es muy común que los estudios con perspectiva de género recaben sus antecedentes del siglo XIX pues en esta etapa surgen las mujeres rebeldes, las que lucharon por reivindicar su lugar en la sociedad.

Para las mujeres inglesas, el siglo XIX es el siglo en el que se afirma la noción de individuo, convirtiendo esta cuestión en el punto de partida del cual surge la discusión acerca de si las mujeres realmente merecían tener los mismos derechos que los hombres. Este es un periodo en el que la Revolución Industrial reordenó las funciones y obligaciones dentro de la familia y las limitó a que fueran sólo femeninas.

Antes, la familia entera trabajaba y formaba parte de la producción, la madre coordinaba el trabajo de los hijos en casa, mientras el padre se encargaba de la tierra. Las mujeres tenían mayor incidencia y decisión, eran parte del cuerpo de poder.

Con la producción en serie, la maquinaria y el capitalismo en sí, los roles a desempeñar cambian. Los hombres se convierten en obreros “cabeza de familia”, las mujeres se quedan en la casa pero con un solo rol que es multidisciplinario: son madres, esposas, amas de casa, trabajadoras de medio tiempo y muchas veces prostitutas por necesidad.

Había nacido el mundo dividido por esferas, caracterizado por ser completamente hermético, es decir, nadie podía cruzar la línea que dividía su espacio, no era tan accesible como antes. La esfera pública era terreno masculino y la privada era un

espacio femenino. La diferencia entre ambas era la inexistencia y la capacidad de acción, es decir, cuando los hombres salían de sus casas eran médicos, ingenieros, obreros o políticos, que colaboraban por crear una mejor sociedad, eran quienes establecían las reglas y lo hacían mediante sus actividades diarias en un mundo en el que solo habitaban los iguales a ellos.

Cuando ellas salían de su casa, eran malas madres, mujeres que engendraban el deseo en los varones con el fin de desviar su moral, eran un peligro que ponía en riesgo el bienestar de la familia entera y el de la sociedad misma, pues aquellos hombres que podían ser víctimas de su seducción eran padres, esposos y hermanos de una mujer respetable que permanecía en su casa tras las cortinas. La acción y la participación del sexo femenino debían ser salvaguardadas y permanecer ocultas a las miradas ajenas.

La necesidad de “proteger” a las mujeres fue el inicio de un problema social que los victorianos nunca imaginaron, pues al relegarlas por completo les negaron el acceso a la educación, sujetaron su vida a la de un hombre y la dejaron de reconocer como un igual, hasta en el sentido más esencial, el de ser humano. Ellas sólo eran un manojo de sentimientos, vulnerables y temperamentales, sus posibilidades de desarrollar cualquier tipo de inteligencia eran nulas. Todo logro alcanzado por el sexo femenino antes de esta etapa fue sepultado y su identidad comenzaba a desvanecerse entre el humo de la maquinaria industrial.

Esta fue la base de las relaciones sociales durante todo el siglo XIX, en la mayor parte del mundo. No obstante, en Gran Bretaña, tenían una peculiaridad, pues al mando de la corona se encontraba una mujer, la Reina Victoria. Su periodo abarcó desde 1837 a 1901, siendo éste el más largo de dicho país. La participación de la Reina en la política interna y externa fue directa a pesar de estar limitada por los consejos de sus Primeros Ministros, permitiendo que se convirtiera en la primera potencia de ese tiempo.

El hecho de que Gran Bretaña, tuviera un mismo monarca durante tanto tiempo facilitó que la estabilidad, el expansionismo y la Revolución Industrial tuvieran lugar. Ésta última impactó de manera directa a la población de Inglaterra, es por esto que las

mujeres que vivieron este periodo son el sujeto de estudio de esta investigación, pues su vida tuvo características ajenas a la vida de otras mujeres del resto del mundo.

A pesar de ser gobernadas por una soberana, la población masculina –como consecuencia de la Revolución Francesa, el Contrato Social y el Código Napoleónico– decidió que no era necesario considerarlas individuos con capacidad de razón, mucho menos era necesario hacer de ellas unas ciudadanas, sólo admitieron que fueran obreras con un sueldo aún más miserable que el de los varones.

Desencadenando uno de los movimientos más importantes de la historia, el sufragio femenino inglés a partir de 1860 y hasta el inicio de la Primera Guerra Mundial; marco temporal de esta investigación. Esto conllevó a que las mujeres tuvieran experiencias fuera de su alcance, que transformaran sus tareas diarias en filantropía, después en trabajo social y por último en rebeldes en busca de sus derechos civiles.

El sufragio femenino inglés es un fenómeno social digno de estudiarse, pues desde la arista que el investigador lo aborde siempre encontrará argumentos válidos basados en conocimiento filosófico y político, nunca algo improvisado, pues no en vano dicho movimiento fue organizado por la clase media femenina que ávida de libertad decidió dejar de vivir bajo la sombra de la reina Victoria.

Cabe señalar que el movimiento sufragista inglés fue el mejor organizado del mundo junto con el de las mujeres estadounidenses. El haber transformado la concepción de lo femenino en una época tan dura como la victoriana es una acción digna de estudiarse desde el momento en el que el evento social modifica por completo la psique masculina a nivel mundial. Convirtiéndolas en actores sociales.

La antesala de este movimiento fueron una serie de campañas a favor de la prostitución sin reglamentación y en pro de la educación que generaron profundos cambios aunque de manera paulatina; sin duda alguna las pioneras de la reivindicación femenina iniciaron con labores realmente altruistas, como dar asilo a prostitutas en sus propias casas o dedicar toda su vida a la enseñanza, viviendo relegadas de la sociedad que consideraba su comportamiento como inaceptable.

Más tarde, el proceso de antiesclavismo inculcaría en las inglesas otra forma de actuar para conseguir sus metas, pues la mayoría de los padres o esposos de las sufragistas más importantes como Emmeline Pankhurst eran líderes antiesclavistas, quienes habían proporcionado a sus hijas una vasta educación de la cual ellas harían uso para liberar a su propio sexo de los grilletes del matrimonio y del poder de los hombres.

El movimiento se caracterizó por ser agresivo y constante, no había nada que impidiera la expresión de estas mujeres. Sus formas de actuar eran diversas: se encadenaban a alguna reja del Parlamento, rompían ventanas, pintaban los campos de golf, interrumpían los discursos de los políticos y hacían huelgas de hambre estando presas.

Debido a este tipo de comportamiento tan radical para ese tiempo, su causa comenzó a traspasar fronteras logrando que las mujeres de la mayor parte del mundo comenzaran a ser conscientes de su situación de opresión. Francia fue el segundo país europeo con mayor actividad; no obstante, el único que puede compararse con el caso inglés es el de Estados Unidos.

El proceso del sufragio fue largo y un par de años antes de la guerra comenzó a fragmentarse por la incompatibilidad de ideas entre las sufragistas, un grupo proponía mantener una línea conservadora y realizar consensos con los políticos; otro, prefería continuar con la violencia sin importar las consecuencias.

Así fue hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial cuando las mujeres inglesas dejaron de vivir entre cuatro paredes para salir y convertirse en el sostén de la economía y sustituir a los hombres en sus labores diarias, mientras ellos estaban en el campo de batalla. Después de este conflicto bélico ya nada sería igual, aunque pareciera ser lo mismo.

La guerra propició un espacio de acción para el sexo femenino; sueldo, libertad, educación y decisión eran palabras que moldeaban su vida. Las más jóvenes optaron por descartar la maternidad y el matrimonio como la única forma de existir. Las casadas recibieron el reconocimiento que tanto habían deseado, su labor era honorable e indispensable.

No obstante, la victoria no duró por mucho tiempo. El retorno de los soldados marcó el regreso de la mujer al hogar; ser madre se convirtió en un deber patriótico y ser independiente en sinónimo de mujercuela. Aquellas que decidieron vivir en el ostracismo social, fueron las que dieron luz a la transformación política, social, cultural y económica.

Por lo tanto, la hipótesis de este análisis es que la guerra pudo haber fungido como un paréntesis de libertad que permitió que experimentaran una vida ajena a la suya, un momento de emancipación que funcionaría como un punto de partida para ser libres o aferrarse al pasado.

A estas mujeres se les debe reconocer su valentía pues, al igual que los hombres, dieron su vida en los campos de batalla como parte de su labor de enfermeras; debe admirárseles por entregarse a sus carreras universitarias, por señalar la necesidad de que fueran reconocidas como sujetos con las mismas capacidades que los hombres.

Su labor continúa siendo vigente en nuestro siglo, pues en algunos ámbitos de las ciencias sociales aún resulta complicado aceptar que las mujeres son más de la mitad de la población, que el impacto que generan en la economía a nivel mundial es considerable pues a pesar de no ser mayoría en puestos de alto mando, definitivamente lo son en el resto. Los estudios de género hoy en día son básicos si se tiene como fin analizar de manera completa algún fenómeno social a nivel mundial y no sólo hacerlo por secciones.

Es por esto, que la intención es desarrollar un análisis explicativo de la opresión de las mujeres a través de la historia, la cultura y de la sociedad inglesa a partir de 1860, con la finalidad de entender cuál es el carácter y las bases de la subordinación femenina y el proceso por el cual logran insertarse en el campo laboral durante y después de la Primera Guerra Mundial, proceso histórico que traerá como consecuencia una nueva fase en sus vidas por el hecho de percibir un salario.

Esta investigación está dividida en cuatro capítulos que tienen como objetivo explicar cómo fue la evolución de la mujer inglesa. Partiendo de lo general a lo particular; el

primer capítulo argumenta por qué los estudios de género deben formar parte de las Relaciones Internacionales a través de la utilización de un concepto muy familiar para esta ciencia: el poder, y haciendo uso del concepto de género como categoría de análisis, logrando un punto de convergencia entre ambos que permite hacer visible a las mujeres en cualquier suceso internacional.

El segundo capítulo, establece el marco histórico y describe las condiciones sociales, políticas y culturales en la que se desarrolló la mujer inglesa a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Describe de manera detallada el ascenso al poder de la reina Victoria y de la nueva actitud de los victorianos quienes se preguntaban cómo manejarían tanta grandeza que la Divina Providencia les había otorgado. Además se aborda un suceso nunca imaginado en este periodo, los primeros desprendimientos del hogar por parte de las mujeres, los cuales serán muy diferentes para burguesas y para proletarias.

El tercer capítulo está enfocado en la labor organizada de las mujeres; pues el movimiento de emancipación no inició con el sufragio. Lo primero que hicieron fue utilizar la filantropía como medio de acción para descubrir los focos rojos que propiciaban la marginación de la mujer, una vez hecho esto, organizaron campañas.

El último capítulo, inicia con la muerte de la reina Victoria y la toma de poder del rey Eduardo VII, con lo cual las costumbres inflexibles comienzan a ser lábiles y nace la concepción de la “mujer nueva” que permitió su evolución –cuando menos psicológica– porque las habilitó para desarrollar una identidad propia a partir de la concepción del *superhombre* de Nietzsche.

Narra la última década del sufragio femenino y como a consecuencia de la guerra las mujeres se ven obligadas a abandonar su lucha para suplir a los hombres en sus empleos. Una cuestión interesante es el hecho de que sean madres, hermanas y esposas de ciudadanos sin ser ciudadanas; la única batalla ganada es la obtención del voto para aquellas mayores de treinta años casadas o con propiedades.

Después de la guerra su panorama de vida es un poco más amplio, algunas deciden dejar de ser madres y buscar su realización de manera individual; otras descubren que ser esposa de alguien es lo que realmente funciona en su vida. Sin embargo, **decidir** es algo que a partir de ese momento aparece en su mundo diario.

Finalmente, se presenta una perspectiva general que muestra qué es lo que pasó después de que la guerra terminara, cómo se transformó el papel de las mujeres y cuál es su situación hasta nuestros días.

1. Marco teórico.

La elaboración de una investigación que tiene como objeto de estudio a la mujer implica tener conocimiento de conceptos que resultan esenciales para el análisis, tales como: la categoría de género, la identidad femenina (creada por los varones y que determina qué es ser mujer) y la historia como herramienta que permite la incorporación de las mujeres a la vida pública y que enuncia su participación dentro de la sociedad con el fin de eliminar su invisibilidad.

Aunado a esto, resulta imprescindible explicar el papel del feminismo dentro de las Relaciones Internacionales como punto de partida que dé estructura a la investigación.

1.1. El feminismo en las Relaciones Internacionales en el siglo XXI.

Para cualquier estudiante de Ciencias Sociales que recorra los pasillos de una biblioteca destinados a nuestro campo de estudio y que de manera accidental o a propósito tome un libro sobre Teoría de las Relaciones Internacionales, le sorprenderá ver que más de uno dedica un apartado a la Teoría Feminista que situada dentro de la Teoría Crítica se ha convertido en una de las nuevas herramientas de análisis de las Relaciones Internacionales.

Pero, ¿cuál es el punto de intersección se preguntará el lector, entre el Feminismo que parecería ser sólo de interés sociológico o antropológico y las Relaciones Internacionales? La respuesta está en el hecho de que comparten un objeto de estudio que para ambas es primordial: el poder; entendido este como “la capacidad que tienen las personas de hacer que otras actúen conforme a lo que ordenan”¹.

El feminismo investiga –como muchas otras perspectivas de estudio- cómo se legitima el poder en el espacio público (escuelas, bancos, oficinas, fábricas, hospitales) y en el espacio privado (la casa, entre la familia y amigos) convirtiéndose en articulador de las relaciones sociales. Su marco de acción son las relaciones de poder y las relaciones sociales prevalecientes, así como las instituciones en las que éstas se organizan.

El engrane de las relaciones sociales es la categoría de género, concepto socialmente construido que forma parte del feminismo y que se refiere a lo que históricamente se ha dictado como masculino y femenino. Este concepto se vuelve aún más relevante dentro del estudio de las Relaciones Internacionales cuando hacemos consciente la idea de que toda investigación con esta perspectiva es acerca de hombres y mujeres y la relación que existe entre ellos sin importar si el escenario es económico, político, geográfico, filosófico o científico².

Por lo tanto, continuar con la omisión de los estudios de género implicaría mutilar parte de la historia y del diario acontecer de más de la mitad de la población mundial. La crítica que aporta el Feminismo a nuestro campo de estudio es que todo análisis de política entre países que ignora las cuestiones de género es inadecuado, es “políticamente ingenuo”³ en palabras de Cynthia Enloe.

El argumento de la autora continúa señalando que gran parte de la investigación hecha por las internacionalistas está enfocada al pasado y al presente, a las revoluciones y guerras que cambiaron el mapa mundial y que terminaron con generaciones enteras; lo interesante es el hecho de que estos sucesos sociales sólo están narrados de

¹ Judith Astelarra, *Las mujeres podemos: otra visión política*, ICARRA, España, 1986, p. 5.

² Cynthia Enloe, “Feminism” en Martha Griffiths, *International Relations Theory for Twenty-First Century*, Routledge, Estados Unidos de América, 2007, p. 99.

³ *Ibid.* p. 100.

manera económica, política o étnica como si las cuestiones entre los hombres y las mujeres nunca hubieran tenido lugar. Las mujeres han sido ignoradas en los estudios de las Relaciones Internacionales porque muchos investigadores han asegurado que son un asunto trivial en la arena política⁴, por esta razón surgió la siguiente pregunta entre las internacionalistas cada vez que realizaban un nuevo proyecto: ¿dónde estaban las mujeres?

Así, la deuda que la política internacional tiene con ellas es reconocer su presencia y su aportación a la historia, es necesario que se reivindicque el lugar que tienen como sujetos.

La intención, tal como lo señala Kepa Sodupe:

“[...] el otorgar centralidad a las cuestiones de género en la vida internacional ha hecho visibles una serie de dinámicas que, en conjunto, evidencian las desigualdades globales entre los hombres y las mujeres. Evidencian también la identidad de éstas últimas como un grupo afectado por grandes desventajas. Este último extremo parece no estar abierto a discusión, ya que la gran mayoría de los pobres, analfabetas y refugiados de la población mundial, son mujeres”⁵.

Los estudios con perspectiva de género en las Relaciones Internacionales son algo relativamente nuevo, pero que cada vez dan mejores resultados ya que aportan más conocimiento a nuestro campo de estudio.

1.2. La concepción de género como categoría de análisis.

La aparente inexistencia de la mujer no fue algo exclusivo de la política internacional, la denuncia de no considerarla como sujeto de estudio y como individuo tiene sus orígenes unos siglos atrás, cuando Arquímedes escribe en el año 392 a.C., *La Asamblea para las Mujeres*, obra en la que ejemplifica su capacidad para poder participar en cuestiones políticas y su concepción y manejo del poder político.

Una vez que un grupo de mujeres encabezadas por Praxágora y ataviadas con ropas de sus esposos, deciden irrumpir en la Asamblea –espacio masculino- para tomar la

⁴ *Ibid.* p. 102.

⁵ Kepa Sodupe, *La Teoría de las Relaciones Internacionales a comienzos del siglo XXI*, España, Universidad del País Vasco, 2003, p. 201.

palabra y proponer un gobierno que propicie la igualdad en Atenas después de haber pasado por un periodo de guerra que los dejó en una complicada situación.

Arquímedes en un párrafo escribe:

Mujer uno: ¿y cómo una turba de mujeres de frágil espíritu podrá hablarle al pueblo?

Praxágora: podrá y, sin duda, muy bien, porque dicen que también entre los jovencitos los más manoseados suelen ser los más diestros en hablar, y esa circunstancia se da entre nosotras por afortunada coincidencia⁶.

Otra importante aportación al feminismo y por lo tanto a los estudios de género, fue la realizada por Christine de Pizan, quien en 1405 escribió *La ciudad de las Damas*, libro en el que desbarata y cuestiona la concepción de la “Dama” surgida con la literatura del siglo XII. Pizan se cuestiona el origen de la misoginia e intenta refutar todos los prejuicios en contra de las mujeres.

La Ciudad de las Damas, es el primer libro feminista escrito por una mujer, es la primera fuente histórica creada con consciencia femenina. De acuerdo con Miguel Cercera, es el primer documento que permite hablar de la mujer como sujeto no como musa que inspiró la obra, ni como personaje literario sino como el eje central del porqué de su situación marginal en la sociedad y del inicio de la defensa de sus derechos a través del uso de la palabra⁷.

La ciudad de Pizan está construida con palabras y reflexiones sobre la subordinación del sexo femenino y su origen. Las ideas de la autora están regidas por tres personajes que la guían a manera de preguntas y respuestas durante todo el libro, son tres damas: la Razón, la Rectitud y la Justicia.

“Tú serás la elegida para edificar y cerrar, con nuestro consejo y ayuda, el recinto de tan fuerte ciudadela. Sólo la habitaran damas ilustres y mujeres dignas, porque aquellas que estén desprovistas de estas cualidades tendrán cerrado el recinto de nuestra ciudad”⁸. De Pizán decidió que sería una ciudad restringida para todas aquellas que no

⁶ Aristófanes, *Comedias III*, Biblioteca Gredos, España, 2007, p. 339.

⁷ Miguel Cercera, *El origen de la mujer sujeto*, España, Tecnos, 1996, p. 290.

⁸ Cristina de Pizán, *La ciudad de las damas*, España, Siruela, 2001, p. 70.

fueran virtuosas incluso sabiendo que la condición de inferioridad la otorgaba la falta de educación y de oportunidades.

Más tarde, en el año de 1673, Poulain de la Barre escribe *La educación Femenina, La excelencia de los hombres y La igualdad de los sexos*, textos en los que señala a la educación como única diferencia entre hombres y mujeres; es necesario -dice Poulain- que ambos reciban el mismo tipo de instrucción con la finalidad de que se conviertan en seres autónomos.

La obra de Poulain, ha sido rescatada por feministas del siglo XX quienes encontraron en su obra los argumentos que refutaban cualquier idea que responsabilizara a la naturaleza como el origen de la inferioridad de las mujeres.

En *La excelencia de los hombres* señala que:

Cuando se pregunta si un sexo es igual a otro, no se habla de algunas personas en particular, pues es verdad que existen algunas mujeres más capaces que ciertos hombres y algunos hombres más débiles que ciertas mujeres, la referencia es a todos los hombres y a todas las mujeres, abarcando a unos y a otras con la idea general de las particulares cualidades de cada uno de los sexos. De esta manera, es inútil oponernos a ejemplos que la historia nos proporciona de mujeres fuertes y excelsas en las ciencias y en las artes, en el gobierno de grandes imperios y en el ejemplo de valentía y heroísmo⁹.

Mientras que en *La igualdad de los sexos* rescata todas las razones por las cuales las mujeres pueden desempeñar los mismos cargos públicos que los hombres:

No hay motivo para que las mujeres no se apliquen al estudio tanto como los hombres. Ellas son capaces de emplearlo muy bien y de obtener los dos beneficios que del estudio se pueden esperar: alcanzar los conocimientos claros y nítidos naturalmente deseables cuyo deseo se ve con frecuencia sofocado y aniquilado por la confusión de las ideas por las necesidades y agitaciones de la vida, y el beneficio de emplear esos conocimientos para su conducta personal y para la de los demás en los diferentes ámbitos de la sociedad de la que somos parte. Lo anterior no concuerda con la opinión común. Muchas personas creen que las mujeres pueden aprender lo que se conoce como ciencias físicas o naturales, pero no que sean tan aptas como los hombres para las disciplinas que pueden llamarse civiles, como la moral, la jurisprudencia y la política, y

⁹ Poulain de la Barre, *La excelencia de los hombres contra la igualdad de los sexos*, UNAM/CIICH, México, 2007, p. 131.

*que si bien pueden conducirse ellas mismas mediante la aplicación de los principios de éstas últimas, no por ello pueden conducir a los demás*¹⁰.

El haber hecho referencia a estas tres obras, nos hace pensar que la identidad y la ideología de las mujeres es algo fabricado por alguien que no fueron ellas, a diferencia de los varones quienes si bien no todos están conscientes de su libertad, con el simple hecho de querer modificar algo lo podrán hacer.

Esta idea aunque parece de antaño, continúa siendo una cuestión atemporal pues en pleno siglo XXI algunas mujeres siguen fomentando el modelo femenino caracterizado por la sumisión, mientras que otras en su intento de ser mujeres sujetos-independientes temen caer en el estereotipo de “mujeres solas” quienes en su afán de abandonar el rol clásico – de ser para alguien más o por alguien más- se han convertido en rebeldes, en la prostituta como antítesis de la mujer ángel del hogar o en cualquier otro personaje construido por la sociedad que cambia de matiz, pero no de escenario dependiendo del momento histórico.

Tal como lo señala Graciela Hierro en *Ética y feminismo*, el arquetipo de feminidad siempre se les ha impuesto a las mujeres como algo esencial impidiendo con esto que ellas puedan ser para sí¹¹.

Pero ¿qué es lo que hace que una identidad pueda ser tan diferente sólo por el sexo? ¿cómo se construyó de una manera en la que este modelo haya podido permear todas los tiempos y cuál fue y es el argumento clave que mantiene la reiterada desigualdad entre las mujeres y los hombres?

La herramienta que permite dar respuesta a estas preguntas es el género como categoría de análisis. Esta categoría nació entre las universitarias estadounidenses durante los años setenta, quienes en la construcción de la historia de las mujeres notaron que era necesaria la creación de un concepto que describiera la relación entre

¹⁰ Poulain de la Barre, *La igualdad de los sexos. Discurso físico y moral en el que se destaca la importancia de deshacerse de prejuicios*, UNAM/CIICH, México, 2007, p.105.

¹¹ Graciela Hierro, *Ética y feminismo*, UNAM, México, 1985, p. 13.

los sexos no sólo haciendo referencia a su sexualidad y a cuestiones fisiológicas, sino a la manera de vivir y de ver la vida.

La palabra género hace referencia a ambos sexos, no obstante, es muy común que los científicos sociales hayan decidido utilizarla para designar estudios que se refieren específicamente a las mujeres y que de alguna manera al sustituir la palabra mujer por género han recibido mayor acogida.

Durante la era victoriana en Inglaterra¹² el término se utilizó como un eufemismo para referirse a la diferencia física entre hombres y mujeres, evitando la palabra “sexo”, ya que todo lo que tuviera que ver con la sexualidad era considerado vulgar e incorrecto. De manera gradual señala Gabriela Castellanos, la palabra *gender* (*género en inglés*) se empezó a emplear para referirse a la diferencia, ya no física, sino a la forma de comportamiento de hombres y mujeres¹³.

El concepto en español comenzó a utilizarse a inicios de los ochentas, a partir de la traducción que se hizo de los textos en inglés. La traducción no fue sencilla, pues en las lenguas germanas como el alemán (*Geschlecht*) y el inglés, (*Gender*) la palabra género ya tenía elementos que hacían referencia a la sociabilidad sexual¹⁴. Mientras que en español continua limitada a especificar si algo es masculino o femenino.

Para la Real Academia Española género es:

Conjunto, grupo con características comunes: género humano. Clase a que pertenecen personas o cosas. Cualquier mercancía de un comercio. Cualquier clase de tela. GRAM. Accidente gramatical que indicaba el sexo, y que hoy clasifica los sustantivos, adjetivos, pronombre y artículos en masculino, femenino y neutro. Cada uno de los grandes grupos en que se pueden

¹² Fue en Inglaterra, en el siglo XVII, donde la palabra *gender* se comenzó a emplear en un sentido más amplio cuando en 1689, Lady Mary Wortly Montagu lo emplea en uno de sus ensayos: “Mi único consuelo de pertenecer a este género ha sido la seguridad de no tener que casarme con ninguno de sus miembros”. Gabriela Castellanos, *Sexo Género y feminismo: Tres categorías en pugna*, Colombia, Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad, 2006, p. 52.

¹³ *Ibid.* p. 20.

¹⁴ Teresita de Barbieri, *Certezas y malos entendidos sobre la categoría de género*, [en línea], Argentina, Universidad Nacional de la Plata, Dirección URL: <http://www.derechoshumanos.unlp.edu.ar/ddhh/img/Certezas%20y%20malos%20entendidos%20sobre%20la%20categoria%20de%20genero.%20Por%20M.%20Teresita%20De%20Barbieri.pdf>, [consulta: 25 de noviembre de 2010], p. 5.

*dividir las manifestaciones literarias según su objetivo, el asunto que tratan y cómo lo hacen. BIOL. Categoría taxonómica situada entre la familia y la especie y constituida por varias especies naturales con caracteres comunes*¹⁵.

La importancia del concepto de género, radica en plantear el reto de analizar no sólo la experiencia de hombre y de la mujer en el pasado, sino también la conexión entre la historia del pasado y la práctica histórica común¹⁶. Y demostrar que en el mundo de los hombres también está el de las mujeres y viceversa; su utilización propone y fomenta la erradicación de las esferas como áreas separadas de convivencia.

La categoría de género ha sido desarrollada y definida por diversas autoras, de acuerdo con Marcela Lagarde es el “conjunto de características atribuidas al sexo”¹⁷, estas características que pensamos que eran asignadas por cuestiones sexistas tienen su origen en la historia por eso utiliza el término “atribuidas” porque nuestra ideología es algo determinado.

Teresita de Barbieri explica el género como “una construcción simbólica que contiene el conjunto de atributos socioculturales asignados a las personas a partir del sexo”¹⁸. Pues de acuerdo con la autora, los estudios con perspectiva de género explican “las características y las determinaciones sociales de las relaciones sociales entre varones y mujeres y entre mujeres y varones”¹⁹.

Para Kepa Sodupe el género es “una construcción social sistemática que dicotomiza las identidades, comportamientos y expectativas, como masculinos y femeninos. El concepto de género permite [...] examinar la masculinidad y la feminidad como identidades fundamentales, pero no 'dadas'. Estas son aprendidas y por lo tanto modificables”²⁰.

Y por último, Joan Scott definió que:

¹⁵ *Diccionario de la lengua española*, Espasa Calpe, España, 2005, p.648.

¹⁶ Joan W. Scott, *Género e historia*, FCE/UACM, México, 2008, p. 51.

¹⁷ Marcela Lagarde, “Multidimensionalidad de la categoría de género”, en María Luisa González Marín, *Metodología para los estudios de género*, UNAM, México, 1996, p. 51.

¹⁸ Teresita de Barbieri en Salvador Mendiola, *Teoría feminista sobre estudios de género*, UNAM, México, 1998, p. 9.

¹⁹ En María Luisa González Marín, *Metodología para los estudios de género*, UNAM, México, 1996, p.19.

²⁰ Sodupe, *op. cit.*, p. 198.

“el término género denota determinadas construcciones culturales, toda la creación de las ideas acerca de los roles apropiados para las mujeres y para los hombres. Es una forma de referirse exclusivamente a los orígenes sociales de las identidades subjetivas de hombres y mujeres. Según esta definición, el género es una categoría social impuesta a un cuerpo sexuado. [...] el empleo de género hace hincapié en todo un sistema de relaciones que puede incluir el sexo, pero que no está directamente determinado por éste ni tampoco es directamente determinante de la sexualidad”²¹.

Por lo tanto, la condición genérica de las mujeres –tal como señala Marcela Lagarde– está estructurada sobre dos ejes fundamentales: “la sexualidad escindida de las mujeres, y la definición de las mujeres en relación con el poder [...]. Socialmente, la vida de las mujeres se define por la preponderancia de algunos de estos aspectos, lo que permite definir diversos tipos de mujeres”²². Y ha sido construida a través de la historia y se ha ido afianzando por la actitud sumisa que desarrollaron frente al mundo.

La intensión de los diversos estudios de género es demostrar que no hay razón para separar trabajos y tareas sólo por el sexo, ni asegurar que por ser hombre o mujer se tiene mayor habilidad para desempeñar algún papel en la sociedad.

Una de las imposiciones más claras que han sufrido las mujeres es cumplir con el área de ser buenas madres por el simple hecho de ser mujeres y ser portadoras del llamado “instinto maternal”, instinto que nadie tiene la certeza de que realmente exista, la sociedad tiende a suponer que dar vida a un ser humano te hará conocedora de cómo se debe educar y criar a un hijo.

El hecho de que las mujeres pasen un mayor número de horas a lado de sus hijos y pongan atención a cada una de sus acciones y actitudes y que a consecuencia sepan qué hacer cuando lloran o cuando tiene hambre es producto de la observación no de un instinto. Es decir, si los padres pasaran con sus hijos el mismo tiempo que las mujeres, ellos también serían poseedores de ese sutil “instinto maternal”.

Pero como la sociedad ha reservado esa tarea al sexo femenino, ser madre –y no sólo serlo, ser la mejor- se ha convertido en una tarea de género al ser ésta una norma que

²¹Scott, op. cit., p. 53.

²² Marcela Lagarde, *Los cautiverios de las mujeres: madres, esposas, putas, preas y locas*, UNAM, México, 1993, p. 35.

dicta una conducta impuesta de manera “inconsciente” porque es algo que está en su naturaleza.

Por lo tanto, el rol de género está elaborado por una serie de normas de conducta que la sociedad establece para definir lo que es y lo que no es un comportamiento femenino o masculino en las personas a través de un “deber ser” organizado a partir del lenguaje, de los códigos culturales y los mitos sociales²³.

Nunca se llevó a cabo un consenso para imponer estas normas, nunca se consideró los roces entre los sexos como prueba fehaciente de que el lugar impuesto no siempre funciona. Joan Scott utiliza como ejemplo la concepción de la domesticidad en la sociedad victoriana, señalando que la historia la cuenta como si primero hubiera sido creada a detalle para después ser impuesta a la sociedad sin que ninguna mujer hubiera manifestado desacuerdo, cuando es un tema que debe abordarse siempre desde las profundas diferencias de opinión²⁴.

Una de las construcciones de género que ha tenido mayor impacto en la sociedad a nivel mundial fue la elaborada en Inglaterra durante la época victoriana, fue un rol que exigía demasiado a las mujeres, y a pesar de ser inflexible fue un modelo que se difundió por el mundo con las migraciones de Europa a América y con la expansión del imperio británico, por lo tanto, fueron valores exportados.

La aplicación del concepto de género varía dependiendo de la cultura, la clase social, la raza, el grupo étnico e incluso el nivel generacional y educativo, y funciona como una división ideológica.

El objetivo de los estudios de género es *empoderar* a las mujeres cambiando las normas, creencias, usos y costumbres y prácticas sociales, para poder terminar con lo que Simone de Beauvoir llama el “eterno femenino” el cual designa ciertos rasgos que

²³ Salvador Mendiola, *op. cit.*, p. 11.

²⁴ Scott, *op. cit.*, p. 66.

se creían inherentes a las mujeres como la coquetería, la puerilidad –partes fundamentales de una dama- y la sumisión²⁵.

Porque entre los sexos no hay un ajuste de privilegios, no hay reciprocidad; porque nadie le preguntó a las mujeres si estaban de acuerdo con ser “lo otro” como de Beauvoir lo define. Es necesario que las mujeres utilicen eventos del pasado para aprender a ser “lo uno” y la historia proporciona varios, dos de los más importantes son los movimientos sufragistas tanto en Inglaterra como en Estados Unidos.

Ambos movimientos tomaron como referencia la situación de los esclavos quienes después de organizarse lograron obtener su libertad y sus derechos para convertirse en un “nosotros”, cabe señalar que las esclavas negras no lo lograron al mismo tiempo y eran aún más marginadas.

La diferencia entre los esclavos y las mujeres –esclavas y no- es que ellas nunca lograron ser lo suficientemente solidarias como para poder lograr sus objetivos su participación en el espacio público sólo fue simbólica por eso tuvieron que luchar y esperar más tiempo para ser testigos del fruto de su esfuerzo.

Una de las razones por las cuales las mujeres no pudieron alcanzar su libertad tan fácil fue porque ellas no tenían acceso al trabajo y dependían de un hombre, estaban más ligadas a ellos que a otras mujeres, o lo que sucedía era que limitaban los lazos de acción, es decir, las burguesas sólo ayudaban a las de su clase, lo mismo sucedió con las proletarias.

Es así que el género como categoría de análisis nos muestra que el sexo y los roles que interpretan los seres humanos en la sociedad, no tienen que estar determinados por el ADN, además esta categoría ha permitido realizar investigaciones sociales de una manera más precisa al hacer un acercamiento a los procesos históricos a través de las relaciones sociales entre hombres y mujeres.

1.3. ¿Qué es ser mujer?

²⁵ Vera Yamani, “El feminismo y el neofeminismo de Simone de Beauvoir” en *Perspectivas feministas*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, 1993, p. 20.

El ser humano está conformado por cuarenta y seis cromosomas y sólo dos de ellos son los que establecen la sexualidad, uno de éstos es el que determina si se es hombre o mujer.

Es sorprendente, que la responsabilidad de diseñar una vida quede bajo un solo cromosoma que dará identidad al ser humano que lo porta. Esta es la única participación que tiene la biología dentro de la concepción de género, que por naturaleza exista el XX y el XY.

La manera en la que ambos se desenvuelven en el mundo y su percepción de éste depende de su capacidad para seguir las reglas instauradas por la sociedad y su desarrollo intelectual. Por lo tanto, el hombre y la mujer se distinguen por el hecho de ser en otras personas, pues es a través de la socialización, del intercambio de palabra y de ideas que nos conformamos unos a otros; pero son en sí mismas por amarse como seres individuales que comparten y se abren para identificarse y buscar a su igual²⁶.

Su identidad está dividida en dos vertientes, de acuerdo con Mónica Jiménez: la primera acentúa “lo masculino” como atributo exclusivo del varón y “lo femenino” como algo exclusivo de la mujer, poniendo en la fisiología todo el orden identitario de manera inamovible; la segunda señala que “lo masculino” y “lo femenino” se encuentran presentes en hombres y mujeres²⁷.

Así, el varón será el de tórax fuerte y plano, como expresión de impulso, esfuerzo, movimiento, conquista y dominación del mundo. En cambio, el abdomen femenino estará ligado a la conservación de la existencia, la alimentación y la procreación. La autora concluye con la idea de que el cuerpo viril significa el trabajo y el cuerpo femenino el cuidado²⁸.

Marta Lamas llama a esto *Identidad de género*, la cual se establece más o menos a la edad en la que el infante adquiere el lenguaje y es antes de que perciba alguna

²⁶ Mónica Jiménez, “Igualdad y diferencia”, en *La identidad femenina en situaciones de poder y conflicto*, Andrés Bello, Chile, 1992, p. 13.

²⁷ *Ibid.*, p.14.

²⁸ *Ibid.* p. 14.

diferencia anatómica; el género al que pertenece le permite identificarse con los sentimientos y actitudes de un “niño” o de una “niña” basados en comportamientos y juegos que hacen que se asuma en el grupo femenino o masculino²⁹.

El arquetipo de los que debe ser una mujer, su lugar en el mundo y la manera en la que debe ejercer su sexualidad forman parte del bloque cultural de la sociedad que es transmitida de generación en generación sufriendo modificaciones mínimas a través de los siglos.

Pero es absurdo pensar que cualquier ser humano está en su última faceta, que es la última versión de lo que será, y que ningún evento que suceda en el exterior podrá impactar en su vida. Esto por supuesto es imposible. Por lo tanto, hay tantas versiones de un hombre y de una mujer como habitantes en el planeta, todas elaboradas con la intención de que encajen perfectamente en determinadas realidades históricas.

Tal como sucedió en la época victoriana con los hombres de clase baja que al no poder cumplir con lo que implicaba tener una casa, esposa e hijos de la misma manera que lo hacía la reina Victoria o cualquier burgués, comenzaron a suicidarse aun cuando no era su culpa que los salarios fueran miserables. Mientras ellas se casaban con la intención de dar la vida por su familia y terminaban en una fábrica con dieciséis horas de jornada laboral, hijos, casa y esposo que mantener.

El ascenso de la burguesía en Inglaterra cambió el dinamismo dentro de la familia nuclear enfocada a que los hombres recibieran toda la atención posible, es decir, que ellos no se inmiscuyeran en ninguna tarea relacionada con el hogar, todo debía estar listo a su llegada. La comida hecha, ropa y casa limpia, niños dormidos y esposa de buen humor. Pues su gran deber consistía en construir una ciudad ajena para aquellas.

En la cultura³⁰ creada por la clase media, las diferencias de género son un elemento fundamental en la configuración de su identidad, de tal forma que masculinidad y

²⁹ Marta Lamas, *Cuerpo: diferencia sexual y género*, Taurus, México, 2002, p. 37.

³⁰ De acuerdo con Marcela Largarde, la cultura es el resultado y la coacción de la relación de los seres humanos entre ellos mismos, en su acción sobre la naturaleza y sobre la sociedad. Es el conjunto de características propias, comunes y diversas de los seres humanos frente a todos los otros seres vivos, los distingue de ellos, les permite

feminidad juegan un papel estructurado dentro de la sociedad y la economía contemporánea³¹.

Si lo que deben ser la mujer y el hombre son concepciones construidas, entonces la pregunta a plantearse es: ¿qué es ser mujer? Pero además es necesario saber ¿cómo varía en el tiempo el concepto de mujer y de qué manera impacta esta idea en la sociedad?

A la primera cuestionante da respuesta la filósofa Graciela Hierro, y lo hace señalando lo que las mujeres no son: “no somos un hombre parcial, tampoco respondemos a un principio femenino en oposición al masculino y por último nuestra identidad no consiste en ser lo que los hombres necesitan que seamos”³².

Además agrega: “mujer [...] se define no sólo por un conjunto particular de atributos, también por una posición particular, como la de un peón de ajedrez en una jugada. Su condición está en dependencia con su situación interna y externa. La definición posicional hace su identidad relativa a un contexto siempre cambiante”³³.

Ser mujer en la época victoriana sólo tenía dos aristas: alcanzar la perfección como madre y esposa de un hombre burgués para deprimirse en una jaula de oro o ser proletaria, madre y prostituta. Suena radical, pero en realidad éstas eran las únicas opciones.

La identidad tal como lo afirma Lidia Carrillo: “es el origen de todos los estereotipos desde los más sofisticados hasta los más burdos; extiende al conjunto las características de una de sus partes; cristaliza y conserva aquello que sería mejor no

actuar sobre la naturaleza y , en esa interacción, construir la sociedad y la misma cultura. Así, la cultura está construida por las diversas formas de vida construidas por los seres humanos en la relación con la naturaleza, desde sus particulares formas sociales. La cultura es, pues, el contenido de la construcción de histórica de los seres humanos. Marcela Lagarde, op.cit., p. 27.

³¹ Ana Aguado, “La historia de las mujeres como historia social” en María Isabel del Val, et.al., *La historia de las mujeres: una revisión historiográfica*, Universidad de Valladolid, España, 2004, pp. 66.

³² Graciela Hierro, “Las feministas al final del milenio” en María del Carmen García (compiladora), *Las nuevas identidades*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, 2002, p.62.

³³ *Ibid.* p. 62.

conservar; y que a menudo se transforma, imaginaria y fácilmente, de defensa de los oprimidos a bastión de los opresores”³⁴.

De acuerdo con la autora, ningún grupo puede unir a sus miembros en una relación de solidaridad, ser consciente de la naturaleza de sus necesidades y moverse en una dirección y no en otra, sino se es capaz de expresar de alguna manera quién se es.

Por lo tanto, la cuestión de la identidad sólo funcionará para las mujeres cuando se les considere sujetos, y cuando se admita que su ausencia haría muy distinta la vida de los varones. La idea es construir una identidad femenina de acuerdo a las necesidades de cada quien.

1.4. El poder y las mujeres inglesas.

Abordar el concepto de poder, siempre es controversial, especialmente en alguna de las ramas pertenecientes a las Ciencias Sociales, de las cuales este término es –y seguramente continuará siendo- uno de los ejes de investigación con mayor relevancia debido a su compleja definición y a sus diferentes formas de ejecución.

Este concepto será abordado a través de las ideas de tres autores, el primero de ellos, el filósofo Michel Foucault quien ha desarrollado una teoría sobre dicho tema sin limitar al término a una sola arista social. El segundo autor es Rafael Calduch, teórico de las Relaciones Internacionales que ha aportado una concepción cercana a la de Foucault pero exclusiva de nuestra ciencia; y por último, es necesario consultar el concepto diseñado por el Dr. Hernández Vela con la finalidad de lograr un análisis integral.

La Teoría de Foucault sobre el poder, es una útil herramienta para analizar la condición de las mujeres victorianas, debido a que para este autor el poder no es un conjunto de aparatos que garanticen el dominio sobre los otros, o un método de dominación basado en la violencia física. El poder, de acuerdo con Foucault se origina en las relaciones sociales y es lo que le da orden a la sociedad al institucionalizarse en escuelas, empresas, familias y por supuesto en la iglesia.

³⁴ Lidia Carrillo, *Mejor Huérfanas. Por una crítica feminista al pensamiento de la diferencia*, Anthropos, España, 2002, p. 110.

Y sin lugar a dudas, las relaciones sociales creadas y establecidas durante la época victoriana son de las más complejas, pues al estar sujetas a la figura masculina para poder existir su vida se limitaba a una compañía receptora de obligaciones. Esta relación es la primera descripción de cómo actúa el poder, pues es en la tranquila cotidianeidad en donde se vive una lucha por el poder desencarnada caracterizada por llevarse a cabo de manera intermitente, siendo esto lo que da estructura, y no el hecho de ganar o perder. Es por esta razón que el término poder para Foucault no puede y no debe limitarse a un campo de batalla o a una llana relación entre los Estados.

El poder es algo que se tiene o no, en un principio se ejercía sólo de arriba hacia abajo a partir del punto de origen cualquiera que éste fuera, después hacia todas las direcciones. Es primordialmente represivo y origina las relaciones de poder que constituyen al sujeto; concepción que nace con la Ilustración cuando la capacidad de ser consciente, de pensar, de decidir y por lo tanto de poder oponerse surge³⁵.

El ser humano –de acuerdo con Foucault- se transformó en sujeto a partir de tres concepciones: la primera fue al haberse dado el estatuto de ciencia, la segunda es estar dividido tanto en su interior como de los demás, es decir, la dicotomía que existe en la sociedad entre el loco y el cuerdo, y el sano y el enfermo; la tercera se refiere a los modos en los que el ser humano se transforma en sujeto.

Y con esto, insiste en la necesidad de ampliar el concepto de poder y dejar de partir de él de manera legal con la pregunta ¿qué legitima el poder? O delimitarlo al Estado porque impide estudiar al sujeto. Su propuesta para comprender las relaciones de poder es entender las diversas formas de resistencia del ser humano³⁶.

Las relaciones sociales que escoge para ejemplificar el poder son: la oposición del hombre sobre la mujer, la de los padres sobre los hijos y la del psiquiatra sobre el paciente. El punto de intersección entre las tres es que todas son luchas transversales, es decir, que no están limitadas a un solo país o a una sociedad.

³⁵ Castellanos, *op. cit.*, p. 69.

³⁶ Michel Foucault, *El sujeto y el poder*, [en línea], Dirección URL: <http://www.hojaderuta.org/imagenes/foucault.pdf>, [consulta: 18 de diciembre 2010], p. 6

El objetivo de estas luchas es el poder en sí, es lograr que el otro acate órdenes de manera sutil para lograr los fines deseados; y son inmediatas porque no se refieren al enemigo principal sino al mediato; además siempre se cuestiona el estatus del individuo y todo aquello que lo hace ser un verdadero individuo, es decir, sí su comportamiento está dentro de la normalidad de acuerdo con los parámetros establecidos por la sociedad³⁷.

Otro fin de estas luchas es terminar con la deformación y las representaciones impuestas a la gente; lo más interesante es que gira en torno a la necesidad de saber quiénes somos realmente, y no, quienes quieren que seamos, es una rebelión en contra de la violencia económica –entiéndase esto como la explotación laboral por un salario bajo- e ideológica, de la ciencia y de la administración que determinan lo que el ser humano debe ser³⁸.

Foucault hace una comparación entre el poder ejercido durante el feudalismo y el renacimiento, como antecedente a nuestra época actual. En el primero, el poder era aplastante y aparatoso; el castigo era público y la iglesia y la élite política convivían de manera cercana pero no estaban unidos. A diferencia de la época moderna que inicia en el siglo XVI con la creación del Estado, en la cual la élite política se transformó en algo tramposo pues incluyó a la iglesia.

La fe del cristianismo se convirtió en una herramienta de manipulación social al convertir la concepción de la salvación en algo terrenal, es decir, en un inicio los cristianos perseguían la buena conducta con el fin de alcanzar la vida eterna ahora lo hacían con la esperanza de ser protegidos de accidentes, pobreza y cuestiones materiales totalmente lucrativas. La promesa de la vida eterna se convirtió en la panacea de toda revolución.

Otro rasgo que se modificó fue la guerra, pues con el desarrollo del capitalismo ésta actividad dejó de ejecutarse cuerpo a cuerpo para convertirse en un proceso muy

³⁷ *Ibid.*, p. 7.

³⁸ *Ibid.*, p. 7.

parecido al de producción, es decir, entró a una sistematización en la que cada soldado era parte de un engranaje al igual que un obrero en una fábrica.

Dos siglos más tarde en Inglaterra, Jeremy Bentham creó un diseño de prisión llamado panóptico en donde los prisioneros podían ser vigilados sin saber que lo estaban siendo.

El objetivo del panóptico era crear en los prisioneros la sensación de estar vigilados todo el tiempo –independientemente de si había alguien en la torre o no- y sentirse amenazados hasta el último ápice de su ser. Psicológicamente esto se tradujo en el desarrollo de una conducta “vigilante” el panóptico existía, pero era mucho más eficaz la información de boca en boca obtenida entre los mismos prisioneros.

Cuando abandonaban la cárcel el comportamiento estaba tan arraigado y que comenzó a permearse entre la población, convirtiéndose en una forma efectiva de educar a la población. La amenaza de ser señalado por la información que un tercero dijera, era llamado efecto panóptico. El individuo ahora se vigila a sí mismo y a los demás de manera inconsciente, a esto se le conoce como “cuerpo dócil” de acuerdo con el autor y es la principal característica de la modernidad³⁹.

Lo que establece que alguien ejecute y el otro reciba la acción de poder puede sintetizarse en un solo punto: conocimiento, sin importar del tipo que fuera, el saber cómo hacer las cosas permite desarrollar una serie de herramientas ligadas con el lenguaje y la cultura que facilitan la intimidación del otro quien al vivir bajo un obscurantismo cualquiera que éste sea, resulta vulnerable.

El ejercicio del poder, es un conjunto de acciones que fomentan determinadas conductas deseadas sobre la parte vulnerable, permitiendo que el sujeto con poder sea quien guíe su comportamiento y poner en orden los efectos que esto tenga. Foucault señala que el poder es una cuestión de gobierno haciendo referencia a la acepción que se tenía en el siglo XVI de esta palabra, que designaba la forma en que la conducta de

³⁹ Castellanos, *op. cit.* p., 77.

los individuos o de los grupos debía ser dirigida, dando origen al: gobierno de los niños, de las almas, de las comunidades, familias, de la enfermedad⁴⁰.

Pero no cualquiera, puede ser objeto del poder, el requisito esencial es ser libre porque sólo los individuos o colectivos que tienen la posibilidad de escoger entre alguno de los tipos de comportamiento son aquellos a los que habrá de educar y vigilar, designando el papel de víctima o victimario en todas las sociedades.

Lo anterior señala la importancia de evitar reducir el concepto a una simple cuestión institucional o a una estructura que se mantiene y se destruye porque el poder es algo elaborado, que se transforma, que se organiza y que se asume de diferentes formas dependiendo del proceso que se esté viviendo, esto es lo que da sentido a las relaciones de poder que están enraizadas en las relaciones sociales.

No tan alejada de la concepción de Foucault sobre el poder, está la de Rafael Calduch quien señala que:

"[...] adentrarnos en el conocimiento del poder significa introducirnos en una de las facetas esenciales de la vida humana. En el fenómeno del poder convergen las dimensiones individual y social del hombre. Por ello caben tantas ideas o interpretaciones del poder como orientaciones científicas o concepciones filosóficas sobre el ser humano puedan sustentarse. Pretender establecer unos principios absolutos y unos axiomas inmutables sobre el fenómeno del poder, sus diversas manifestaciones y sus efectos constituyen una tarea utópica que suele conducir a dogmatismos difíciles de compaginar"⁴¹.

Por lo tanto es necesario que sea definido; para la Real Academia de la Lengua es sinónimo de: fuerza, vigor, capacidad, posibilidad. Y es precisamente su imprecisión conceptual lo que permite realizar infinidad de combinaciones.

Para el autor, existen dos fenómenos de poder distintos; el de la naturaleza (sismos, terremotos, inundaciones) y el creado por el ser humano caracterizado por el dominio o influencia sobre la naturaleza que le garantizan un desarrollo. Es decir en este punto se conjugan cuestiones relacionadas con el poder económico, el poder político y el poder

⁴⁰ *Ibid.*, p. 17.

⁴¹ Rafael Calduch, *Relaciones Internacionales*, España, Ediciones de las Ciencias Sociales, 1991, p. 43.

social; pues sin alguno de estos la creación de determinados resultados en la realidad social sería imposible de llevar a cabo.

No obstante, hay dos consideraciones que se deben tomar en cuenta con el poder, de acuerdo con Calduch; la cuestión psicológica y la espiritual y la física y material pues en cualquiera de los ámbitos del poder ambas desempeñan un papel determinante debido a que establecen los límites de la capacidad de todos los seres humanos. El considerar a hombres y mujeres como seres limitados nos permitirá comprender que su poder dependerá completamente de lo que hayan aprendido a través de la educación y de su familia.

El poder humano, el de cada persona, por lo tanto: “se transforma en un poder social en la medida en que trasciende la propia y limitada esfera personal para proyectarse y condicionar a otros seres humanos en sus decisiones y en sus actos. Desde esta óptica se puede decir que el poder social se configura como expresión de las relaciones de poder individuales”⁴².

La última concepción sobre el poder es aportada por el Dr. Hernández Vela, quien señala este concepto como “la capacidad que tienen los sujetos de la sociedad internacional de lograr sus propósitos internos y externos, y la facultad de imponer su voluntad a los demás para que faciliten y contribuyan a su cumplimiento”⁴³.

Curiosamente, la mujer cuando es sujeto que ejerce el poder casi siempre “suele suceder algo mal”, tal pareciera que el binomio mujer-poder al conjugarse casi siempre da un resultado negativo. El mejor ejemplo de ello es la primera mujer que Dios creó, Lilith, quien al no aceptar tener relaciones sexuales con Adán estando ella debajo decidió renunciar a estar a su lado, pues si ambos habían sido hechos del mismo barro ambos debían decidir en qué posición estar⁴⁴.

⁴² *Ibid.*, p. 56.

⁴³ Edmundo Hernández-Vela, *Diccionario de Política Exterior*, Porrúa, Tomo II, 1996, p. 152.

⁴⁴ Victoria Aldunate, La obsesión de Lilith: no más violencia [en línea]; España, 11 de enero de 2009, Dirección URL: http://www.ciudaddemujeres.com/articulos/IMG/pdf/LaObsesionDeLilith_2_.pdf, [consulta: 20 de diciembre de 2010]

Esta es la versión que da el judaísmo de Lilith; a diferencia del catolicismo que en Isaías se refiere a ella como la mujer que encarna el mal y es descrita como mitad mujer mitad serpiente quien le da la manzana a Eva, y al comerla condena a todas las generaciones y por lo tanto también se convierte en portadora del mal. Otro ejemplo es, Juana de Arco quien fue quemada por seguir los mensajes de Dios; María Antonieta le quiso dar pastel a los pobres y se convirtió en la responsable de la Revolución Francesa, ejemplos como éstos inundan la historia.

Aunque también hay casos contrarios como la monarquía de Elizabeth I, Isabel de Castilla, y por supuesto monarquía de la Reina Victoria que al ser un largo periodo de gobierno le permitió a Gran Bretaña ser estable y convertirse en una potencia económica –que encabezaba al mundo en ese momento- incrementó sus colonias y a pesar de la complicada situación social que vivía con el nacionalismo irlandés, los movimiento obreros, y el sufragismo femenino, siempre se mantuvo “la paz” dentro del territorio. El manejo de la política exterior de Victoria fue impecable.

No obstante, los valores victorianos resultaron ser un arma poderosa que este periodo le brindó a los varones, pues bajo los modelos de familia y feminidad impuestos por la burguesía, las mujeres fueron objeto del poder masculino encarnado por esposos, policías, políticos, médicos y en realidad cualquiera que perteneciera al sexo masculino.

Al ser el hombre, “la cabeza de la familia”, ser responsable de la manutención de la familia, tener un trabajo y poder acceder a la educación -privilegios que le son concedidos sin objeción alguna- tiene mayor libertad y mayor conocimiento; cualidades que de acuerdo con Foucault permiten que un individuo incremente su poder y pueda incidir en la conducta y en la psique del otro, en este caso, ellas, ocupen el papel que ocupen en la sociedad.

El primer acto de poder, ejercido sobre las mujeres fue negarles la educación y mantenerlas sujetas a las labores domésticas; el segundo fue prohibirles decidir sobre su cuerpo, al no poder abortar o ser víctimas de violación incluso dentro del matrimonio y no poder denunciar el hecho porque serían señaladas o acusadas de prostitutas e infieles, dependiendo del caso; les negaron la oportunidad de trabajar y cuando

lograron obtener un trabajo se les pagaba menos por ser un trabajo realizado por una mano de obra analfabeta, femenina e inexperta. Se les hizo creer que no tenían las mismas capacidades intelectuales que los hombres, pues la naturaleza las había escogido sólo para engendrar hijos. Y debido a todas las razones anteriores tampoco era necesario que tuvieran derechos políticos.

Este es un claro ejemplo de cómo se ejecuta el poder al estilo panóptico, porque además de ser limitadas, entre ellas desarrollan la cuestión de la vigilancia; la paranoia y la presión por seguir los valores victorianos al pie de la letra fue tal que ellas mismas se convirtieron en sus peores enemigos, y ese es el logro más importante de los varones.

Lo mismo sucedió durante la Primera Guerra Mundial, el Estado llama a la mano de obra femenina, ésta acude y una vez terminado el conflicto los soldados las señalan como traidoras por haber usurpado sus empleos. Sin embargo, esta vez fue diferente, no todas eran analfabetas, ni eran casadas; algunas hicieron uso de su poder y se mantuvieron libres e independientes.

Las relaciones de poder durante este periodo de tiempo –de 1860 a 1918- demuestran la validez y la atemporalidad de la teoría de Foucault sobre el poder y sobre la necesidad de ser consciente de que la palabra “poder” es la capacidad de hacer y por lo tanto es algo que todos los seres humanos poseemos.

1.5. La mujer en la historia.

El no tener identidad y no poder participar dentro de la sociedad hizo que las mujeres interiorizaran una posición marginal y supeditada al hombre. Todas aquellas que iniciaron revoluciones sociales con el afán de liberarse para convertirse en sujetos llevaron a cabo sus luchas utilizándolos como un espejo de sus acciones. Querían obtener todo aquello que hasta ese momento había pertenecido sólo a los varones por que ellos habían sido los encargados de dividir los roles y las tareas.

Las internacionalistas han recurrido a Robert Cox para llevar a cabo el estudio de la mujer en la historia debido a que el autor estudia el mundo en términos históricos

basado en tres premisas: condiciones materiales, ideas e instituciones. Estas tres premisas interactúan en tres planos diferentes: relaciones de producción, el Estado y el orden mundial⁴⁵.

Lo que se logra al utilizar la categoría de género es analizar la síntesis histórica que se da entre lo biológico, lo económico, lo social, lo jurídico, lo político, lo psicológico, lo cultural dentro del plano internacional debido a que la raza y el género son construcciones históricas sobre los cuerpos y crean órdenes sociales muy complejas.

Marcela Largarde señala que la tarea del género como categoría de análisis es construir un orden social a partir de asignar atribuciones a los portadores de esos cuerpos, una de las propuestas de Largarde es que hay sociedades que pueden ser analizadas en su dimensión de género, porque la cultura adquiere una marca particular que es impuesta a los individuos en cierto orden en la sociedad⁴⁶.

La importancia de examinar el papel de la mujer dentro de la sociedad radica en que es el elemento que garantiza que el orden de género exista; las madres son las pedagogas por excelencia, son las mejores educadoras que el Estado podrá conseguir y la mejor parte es que lo hacen de manera voluntaria y su trabajo no debe ser agradecido porque es su deber, es algo que se da por hecho y eso las hace invisibles. Al igual que el trabajo en la casa que es repetitivo y sólo se nota cuando no está hecho, pasa lo mismo con la educación de los hijos.

Esta idea surgió cuando los científicos sociales decidieron abandonar la esfera pública como eje de sus investigaciones y comenzaron a estudiar la esfera privada con lo que descubrieron un panorama completamente diferente al que esperaban, para empezar este nuevo enfoque incluía a las mujeres, a pesar de que no eran el objeto de estudio.

La esfera privada se representa como despolitizada, señala Sodupe, esto supone hacer de la subordinación femenina algo natural, lo cual tiene implicaciones para la teoría internacional pues la distinción entre política internacional y política doméstica conduce

⁴⁵ Tim Dunne, *International Relations Theories*, Oxford, Gran Bretaña, 2007, p. 191.

⁴⁶ *Lagarde, op.cit., p. 56.*

a ocultar la esfera privada haciendo “invisible la presencia de agentes femeninos e ignorando el carácter estructurante del género en la vida internacional”⁴⁷.

Uno de los mejores ejemplos para demostrar que lo privado es político fue la labor realizada por Josephine Butler en su campaña en contra de la reglamentación de la prostitución en la Inglaterra victoriana. Butler demostró la doble moral que existía entre la sociedad y la discusión sobre el derecho que debían de tener las mujeres para prostituirse y usar su cuerpo como una fuente de ingresos. Se debatió severamente en el Parlamento durante un par de años haciendo de una cuestión privada algo completamente público y político.

De esta forma, al haber sido denunciada la doble moral –es decir, que los hombres en el Parlamento señalaran la prostitución como una actividad indebida, pero que a su vez ellos fueran los principales clientes- imperante en la sociedad victoriana, se demostró que las ideas y las estructuras políticas configuran y marcan los límites del discurso público que impacta en la vida privada, incluso para aquellos individuos de la sociedad que están excluidos de todo derecho, los proletarios.

El estudio de lo privado, surge a partir de un análisis de género con una doble perspectiva: lo masculino como lo positivo, como la apropiación de sí mismo y del propio tiempo; en contraste con lo femenino como lo negativo y lo doméstico, privado de sí en un espacio que tampoco le pertenece.

Este tipo de binomios en la historia son la razón que ha hecho necesario estudiar como un problema histórico la relación y las diferencias entre lo político, lo privado y lo público; pues tal como lo señala Ana Aguado existe un mal uso de estos términos en la sociedad debido a que se usa el concepto de “familia” como sinónimo para referirse a “lo doméstico” cuando en realidad lo que se está diciendo es “mujer”⁴⁸.

Este planteamiento convierte al género en el instrumento para comprender las conexiones entre las identidades sexuales y sus contextos históricos. Las relaciones de

⁴⁷ *Sodupe, op. cit., p. 199.*

⁴⁸ *Ana Aguado, op. cit., p. 64.*

género estructuran tanto el espacio privado como el público de las sociedades: la ciudadanía, los derechos individuales y políticos, el mercado de trabajo y el mismo concepto de trabajo o las formas de sociabilidad, de cultura o de ocio, ni se diga la jerarquía en la familia⁴⁹.

Carmen Ramos señala que la presencia de la mujer en espacios que no son masculinos –como el interior de un hogar- es innegable, pero no se debe asumir que eso era todo lo que había en su vida. Por lo tanto, la historia de la mujer tendría que ser una historia que recupere su presencia en diferentes escenarios: la vida social y personal, la vida económica, la lingüística y sobre todo, que enfatice el aspecto social de la relación entre los géneros⁵⁰.

Además, debe rescatar los diversos movimientos feministas, que con su preocupación de situar a las mujeres como sujetos históricos, han destacado la necesidad de evaluar su presencia, su importancia y su significado en una sociedad y en un momento determinado⁵¹.

Para incorporar a las mujeres a la historia, es necesario analizarla como sujeto histórico; la primera tarea es saber cómo vive, qué hace, qué dice y qué significa su presencia en la sociedad en el periodo en el que se está estudiando para poder comprender cómo se forman las relaciones sociales entre los hombres y mujeres. Debido a que tradicionalmente se han considerado como hechos históricos sólo aquellos que hacen referencia a la vida política, esfera dominada por los varones.

Carmen Ramos, además argumenta, que este enfoque de la historia permite que las relaciones entre los sexos se conviertan en una construcción social dada en un tiempo y en un espacio determinado y no en algo predeterminado por la biología⁵².

La historia de las mujeres nació hace poco tiempo como una forma de rescatar a un sujeto social que a pesar de su peso demográfico continuaba siendo borroso. El tener a

⁴⁹ *Ibid.*, p. 65.

⁵⁰ Carmen Ramos, *Género e historia: la historiografía sobre la mujer*, México, Instituto Mora/ UAM, 1992, p.9.

⁵¹ *Ibid.*, p. 10.

⁵² *Ibid.*, p. 14.

las mujeres como objeto de estudio revela de forma directa los cambios que trajo consigo la modernidad en su vida social, en la legislación de su país de origen, en la economía, en la política y en las ideas y formas de comprender el mundo, y es indispensable conocerla para lograr su emancipación.

Lo más importante de esta historia, tal como lo señala Elena Hernández, es indagar acerca de “los mecanismos históricos responsables de la deshistorización y de la eternización relativas de las estructuras de la división correspondientes. Lo cual equivaldría, claro es, a (re) hacer la historia de las instituciones que han construido el mundo tal y como lo vemos: el Estado, las iglesias o la familia, desde luego, pero también la educación”⁵³.

Esto convierte a las mujeres en el sujeto colectivo más importante de todos los tiempos; no obstante, son el género invisible, no aparecen, han estado “ausentes” de todos los acontecimientos históricos.

La causa de tal invisibilidad de acuerdo con Graciela Hierro, se debe a que las mujeres son un tema irrelevante, no es importante lo que piensan, lo que ha propiciado que la historia esté limitada a una sola perspectiva⁵⁴. No obstante, desde hace más de un siglo las mujeres se han enfocado a pensar a la sociedad y a la cultura con ojos de mujer.

Haciendo de la historia de las mujeres una manera de exponer todas las situaciones silenciadas y ocultas que aportaron elementos al orden social.

⁵³ *María Isabel del Val, op.cit., p. 38.*

⁵⁴ *Graciela Hierro, Metodología, op.cit., p.34.*



La reina Victoria.⁵⁵

⁵⁵ Fuente:

http://www.google.com.mx/imgres?imgurl=http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/archive/8/8a/20060724173011!Melville_-_Queen_Victoria.jpg&imgrefurl=http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Melville_-_Queen_Victoria.jpg&usq=__xGKMfuOzna0vqWR4SIKkaeqaUOw=&h=1232&w=1008&sz=229&hl=es&start=23&sig2=xzHSbYzGff3IDrAaCg4EQ&zoom=1&itbs=1&tbnid=f5Y_kBJy0piB7M:&tbnh=150&tbnw=123&prev=/images%3Fq%3Dqueen%2Bvictoria%2Bof%2Bengland%26start%3D20%26hl%3Des%26sa%3DN%26gbv%3D2%26ndsp%3D20%26tbs%3Disch:1&ei=uM4dT6ZCZK4sQPtk_2LCg, [consulta: 31 de diciembre 2010.]

2. La Época Victoriana.

La Inglaterra de la Reina Victoria es un periodo de la historia que nos remite al desarrollo económico, social y político de 1837 a 1901. Si algo caracterizó al reinado de Victoria fue su acelerada evolución, pues fue el momento en el que se transformó en un país completamente industrializado, pionero en comunicaciones.

A este desarrollo tecnológico y científico se le conoció como el “espíritu de la época”; Inglaterra estaba consciente de su supremacía a nivel internacional; el año de 1850 marcó el inicio de la época dorada, atrás habían quedado los conflictos sociales y las crisis económicas.

Sin embargo, no todos fueron testigos de ese glorioso momento, las mujeres cargaban sobre sus hombros las pesadas costumbres morales y religiosas que las ataban al destino de un hombre; su lucha por salir de la sombra de la pobreza y la exclusión se convirtió en un gran movimiento social.

2.1. Antecedentes de la Reina Victoria.

El siglo XIX es el siglo de las mutaciones como consecuencia de las revoluciones y conquistas que se generaron en la mayor parte del mundo; la ideología cambió gracias a la Ilustración; la economía tuvo una gran transformación con la Revolución Industrial y la sociedad fue testigo del incremento de la clase burguesa. Todas estas innovaciones transcurridas en cien años tienen un factor en común, el haber tenido

origen en Europa, no obstante, cada país dio un matiz diferente a estos acontecimientos.

Para Inglaterra, el siglo XIX constituyó un momento crucial por dos razones; la primera fue la Ley de Unión de 1800 que incorporó a Irlanda al Reino Unido de Gran Bretaña. Inglaterra ya vivía una situación complicada al ser el centro de desarrollo económico y político del país, lo que esta unión ocasionó fue que los conflictos políticos de Irlanda⁵⁶ se posicionaran en primer plano dejando de lado los problemas que surgieron en Inglaterra como consecuencia de su crecimiento económico que transformó diversos campos de la vida de sus habitantes: la demografía, la agricultura, el transporte, el comercio y la tecnología (la cual hizo posible el paso de la manufactura a la fábrica). La segunda razón fue que para 1837, Inglaterra y el resto del Reino Unido fueron testigos de un evento que cambió la vida de los ingleses, el ascenso de la Reina Alejandrina Victoria, quien marcó toda una época en la historia.

El 24 de mayo de 1819, lo que en algún momento fue un simple augurio hecho por una gitana a Eduardo Duque de Kent, se volvió realidad, la hija que concibió con la Princesa Victoria María Luisa de Saxe-Coburgo – Duquesa de Kent -, de nombre Alejandrina Victoria, se convirtió en la próxima Reina del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte. Su reinado fue extenso, estuvo sesenta y tres años en el poder y construyó uno de los imperios más importantes no sólo dentro de Gran Bretaña sino también a través de sus colonias.

La Reina Victoria recibió una educación rígida y apegada a la religión, su madre, estaba convencida de que su hija no debía saber que algún día se convertiría en Reina con el fin de evitar que se volviera arrogante; la Duquesa de Kent tenía claro que su principal deber era proporcionarle a Victoria todos los principios para que llegara a ser una buena cristiana, además aseguraba que Victoria poseía “[...] una clara inteligencia, accesible a toda enseñanza y con gran facilidad para tomar decisiones justas y

⁵⁶ Ambos países eran completamente diferentes, mientras que Irlanda era un país agrícola y el 80% de su población era católica; Gran Bretaña - específicamente Inglaterra- estaba cada vez más industrializada, al grado de que para inicios del siglo XIX la polarización de las clases estaba causando estragos en la población. William Allan Speck, *Historia de Gran Bretaña*, Cambridge University Press, Gran Bretaña, 1996, pp. 66-67.

benévolas cada vez que se le preguntaba su opinión.[...] está íntimamente atada a la verdad, estoy segura que tendrá en ello un baluarte inexpugnable”⁵⁷.

La preocupación de la Duquesa de Kent por la educación de Victoria era inimaginable, no la dejaba sola por ningún motivo, incluso dormían en la misma habitación y la Duquesa acompañaba a Victoria durante el baño. La futura Reina creció rodeada de cuidados por parte de su madre, su institutriz y sus profesores; su niñez y su adolescencia no tuvieron otro objetivo que aprender religión y artes femeninas para evitar que tuviera contacto con el mundo exterior; su único nexo fuera del Castillo de Kensington era su tío Leopoldo I Rey de Bélgica, quien se convirtió en su mentor; el Rey Leopoldo solía escribirle a Victoria extensas cartas con consejos.

La presión ejercida sobre Victoria era tanta, que el 20 de junio de 1837, cuando se dio la noticia de que el Rey Guillermo IV había muerto, y que Victoria era ya la Reina de Gran Bretaña, ésta no esperó para tomar su primera decisión como tal; su primera orden fue que retiraran la cama de su madre de su habitación y por primera vez después de dieciocho años estuvo sola por una hora⁵⁸.

Victoria comprendía la dimensión de su nuevo deber, su compromiso fue plasmado en una de sus diarios donde escribió: “Ya que la Providencia ha querido colocarme en este puesto, haré todo lo posible para cumplir los deberes que tengo para con mi país; soy muy joven y sin experiencia en muchas cosas, si no en todas; pero dudo que se encuentre otra persona de mayor voluntad y más sinceramente deseosa de hacer lo que es bueno y justo”⁵⁹.

A partir del momento en el que Victoria toma el poder, la figura de su madre es desplazada por la del Primer Ministro Lord Melbourne, a quien Victoria admirará y estimará por el resto de su vida; sin duda alguna Lord Melbourne fue quien dirigió todos los asuntos de Estado desde el principio de su reinado y hasta el momento de su retiro.

⁵⁷ Carta escrita por la Reina Victoria consultada en Lytton Strachey, *La reina Victoria*, Editorial Nueva España, México, 1944, pp43.

⁵⁸ Helen Rappaport, *Queen Victoria. A Biographical Companion*, ABC-CLIO, E.U.A, 2003, p.360.

⁵⁹ Strachey, *op.cit.*, p. 67.

Poco a poco las cartas escritas por su tío Leopoldo dejaron de ser importantes, sobre todo aquellas en las que se le pedía a Victoria el respaldo de su reinado para que Bélgica tuviera una posición preponderante frente a Francia y Holanda, países con los que no tenía buenas relaciones, ante esto Victoria se negó prefiriendo conservar la neutralidad de Inglaterra⁶⁰.

Las insistentes peticiones de su tío Leopoldo sólo eran un problema más para Victoria, quien no había heredado un reino pacífico pues desde antes de su llegada ya se había dado inicio a un proceso de reformas para redefinir quien tenía derecho a votar. Para que los hombres pudieran ejercer este derecho era necesario que fueran propietarios de tierras, lo cual resultaba imposible pues desde antes del ascenso de la Reina los terratenientes ya dominaban gran parte de las tierras inglesas, por lo tanto, el latifundio era un hecho consumado y el control del Parlamento estaba en sus manos.

Las leyes que favorecían el bienestar de este grupo se convirtieron en un problema para todos los comerciantes, industriales y pequeños propietarios que representaban a la clase media, pues a pesar de que eran mayoría y su poder económico se incrementaba con rapidez, su representación dentro del Parlamento era ínfima. Las elecciones no eran democráticas debido a que menos del 3% de los votos estaban en su poder⁶¹.

El uso del carbón convirtió a Manchester, Lancashire, Glasgow y Leeds en centros de manufactura textil; el comercio comenzó a dominar el escenario inglés. Es por esto que demandaban al Parlamento mano de obra barata y aduanas no proteccionistas para poder vender sus productos en el extranjero.

La primera ley que se reformó fue la “Ley de los granos” como medida proteccionista, esta ley impedía que el precio de los granos bajara e impuso nuevas tarifas aduaneras para reservar el mercado de Gran Bretaña sólo a los productores ingleses. Lo que el

⁶⁰ Cabe mencionar que para este momento, Inglaterra ya tenía un lugar preponderante dentro de la escena Internacional por lo tanto no era una simple casualidad que Victoria evitará apoyar por completo a su tío, pues era más que obvio que esto le generaría problemas con Francia y Holanda. Sin embargo, Holanda cesó las hostilidades hacia Bélgica con el objetivo de reconquistarla debido a los lazos familiares de Leopoldo I con la Reina Victoria. En cuanto a Francia, los conflictos terminaron cuando emparentó a su hija con el nuevo rey Luis Felipe de Orleans.

⁶¹ Rosario de la Torre del Río, *La Inglaterra victoriana: política y sociedad*, Arco/Libros, España, 1997, p. 11.

Parlamento nunca previó fue que las ganancias por exportación iban a disminuir considerablemente al igual que los sueldos de los trabajadores⁶².

La “Ley de los granos” y la crisis económica por la que estaban pasando crearon el escenario perfecto para que el desempleo y la pobreza se volvieran un serio problema. La medida para solucionarlo fue la aplicación de la “Ley de los pobres” en el año de 1834. Inspirada en un ensayo de Thomas Malthus titulado “Ensayo sobre los principios de la población”. Esta ley estableció que los pobres ya no recibirían asistencia económica del Estado y, tampoco podían pedir limosna. Malthus creía que el Estado no debía seguir gastando dinero en gente que no era productiva y que además se reproducía más rápido que los bienes que consumían⁶³.

Este escenario facilitó que para el año de 1836 los obreros y los desempleados crearan “La Carta del pueblo” en la cual pedían al Parlamento el sufragio universal para los hombres, la elección anual del mismo, pago a los parlamentarios y la abolición del requisito de ser propietario para poder votar; dos años más tarde esta petición se convirtió en un movimiento llamado *Cartismo*; para estos hombres no existía otra solución para mejorar sus vidas sino era a través del voto⁶⁴.

Toda esta efervescencia social duró hasta 1848, la sociedad estaba temerosa de que en cualquier momento una revolución tuviera lugar en Inglaterra había demasiados problemas y la Reina Victoria era demasiado joven como para tener consciencia de ello.

Por otra parte el Rey Leopoldo siguió presionando, sus planes no finiquitaron con la negativa de Victoria para interceder a favor de la política exterior de Bélgica, todavía existía una alternativa para volver a manipular a su sobrina: el matrimonio. El príncipe Alberto de Saxe- Coburgo, sobrino del Rey Leopoldo, era el más querido por Victoria, y había llegado el momento de reunirlos una vez más. A pesar de que a su madre, al Parlamento y a la población inglesa en general no le disgustaba esta idea, la Reina

⁶² *Ibid.*, p.15.

⁶³ David Newsome, *El mundo según los victorianos. Percepciones e introspecciones en una era de cambio*, Editorial Andrés Bello, Chile, 1997, p. 29.

⁶⁴ Richard Brown, *Revolution, radicalism and reform. England 1780 – 1846*, Gran Bretaña, Cambridge University Press, 2000, p.189.

Victoria no parecía estar lista para dicha unión. Sin embargo sólo bastó que mirara una vez más al Príncipe Alberto para cambiar de opinión y aceptó casarse.

El 10 de febrero de 1840, tres años después de haber sido coronada, fue desposada por su primo el Príncipe Alberto de Saxe – Coburgo; a partir de este momento, Alberto se convirtió en el centro de la vida de la Reina Victoria, no había instante en el que ella no expresara lo maravilloso e inteligente que era, lo llamaba “ángel querido”, el más “amado de los seres”, no había palabras suficientes para describir lo perfecto que el Príncipe Alberto era para Victoria. A pesar de este gran amor que la Reina le profesaba, nunca entabló alguna relación con él sobre negocios o política, todo era tratado con Lord Melbourne.

La situación del Príncipe Alberto no era fácil, el hecho de que su esposa fuera Reina de Gran Bretaña lo limitaba demasiado, además a los ingleses no les parecía tan agradable el hecho de que un alemán ocupara un lugar en el Palacio por fútil que éste fuera. Los caballeros (*gentlemen*) no comprendían como el Príncipe Alberto prefería dibujar y leer, en lugar de cazar y jugar naipes, vestir con gusto el traje de militar y no el de montero. En pocas palabras, el Príncipe Alberto no era bienvenido por el simple hecho de no ser inglés.

Frenado en sus ambiciones políticas por la autoridad de Victoria y después por Lord Palmerson, Ministro de Asuntos Exteriores, el Príncipe quiso aportar algo a la sociedad construyendo un Palacio de Cristal - inspirado en los invernaderos de los Jardines de Chatworth, propiedad del Duque de Devonshire – que albergaría las maravillosas tecnologías sin importar el país al que pertenecieran con el fin de demostrar que una nueva era daba inicio y que Inglaterra era punta de lanza del desarrollo⁶⁵.

Cuando el Príncipe Alberto dio a conocer sus planes, los economistas percibieron su trabajo como un proyecto inútilmente costoso mientras que los conservadores lo veían como una peligrosa amenaza debido a que en la mayoría de los países de Europa las

⁶⁵ Jacques Chasteney, *La vida cotidiana en Inglaterra al comienzo del reinado de Victoria 1837 – 1851*, Librería Hachette, Argentina, 1961, p. 266.

revoluciones estaban causando estragos, los extranjeros que visitaron la exposición podían sembrar ideas de sublevación entre los ingleses.

Sin embargo, no hubo nada que detuviera a Alberto y el primero de mayo de 1851 ante veinticinco mil personas se inauguró “La Exposición Universal”, en el discurso de apertura el Príncipe dijo:

Caballeros considero que es deber de toda persona educada observar y estudiar la época en que vive y, en la medida de lo posible, sumar su humilde esfuerzo individual para impulsar el cumplimiento de aquello que considera ordenado por la Providencia. Nadie que haya prestado la mínima atención a los rasgos peculiares de nuestra época dudará por un instante que estamos viviendo en un periodo de maravillosa transición, que tiende a cumplir rápidamente ese gran fin al cual apunta toda la historia: la realización de la unidad de la humanidad entera⁶⁶.

Después de la Gran Exposición, los intelectuales ingleses tenían la convicción de que su época tenía un carácter diferente de todo aquello que la había precedido, y de que también era distinta en su modo de responder a los retos propios de su tiempo. La idea de vivir en un mundo diferente donde además eran líderes impulsó la creación del concepto de “espíritu de la época”⁶⁷. La Inglaterra Victoriana estaba por ingresar a una era de equilibrio; atrás habían quedado los problemas sociales, la población comprendió que su auge económico conducía al mundo.

El evento había causado tal impacto en la sociedad que la Reina le escribió a su tío Leopoldo diciendo: “ [...] fue el día más feliz, de más orgullo de mi vida... El querido nombre de Alberto se ha inmortalizado por esta gran concepción que le pertenece en propiedad. Y mi querido país ha demostrado que era digno de él. El éxito ha sido inmenso [...]”⁶⁸.

La Reina Victoria, por voluntad propia, comenzó a ceder ante el Príncipe Alberto, aceptando que éste tenía una inteligencia superior a la de ella, por lo cual tomó su rol sumiso como esposa, que era el que le correspondía. En tan sólo un par de años, la vida de la Reina había cambiado por completo, después de confiar únicamente en Lord

⁶⁶ En Newsome, *op.cit.*, p.16.

⁶⁷ *Ibid.* p.14.

⁶⁸ En Chasten, *op. cit.*, p. 265.

Melbourne se dejó llevar por el amor del Príncipe Alberto, haciendo que todo su pasado lo viera como un gran error, lleno de cosas superficiales.

De esta manera, el Príncipe no sólo se dedicaría a servir a la Reina Victoria, sino que, sería el encargado de establecer las nuevas bases morales y los valores familiares que imperaran en la sociedad, estos cambios marcaran el periodo de la Reina Victoria por ser inflexibles e intolerantes.

2.2. El segundo periodo de la Reina Victoria y las mujeres de la clase burguesa.

Durante la primera mitad del siglo XIX, la sociedad inglesa sufrió un gran cambio como consecuencia del crecimiento económico alcanzado con la Revolución Industrial, la clase aristócrata redujo considerablemente su influencia económica y política, cediendo su lugar a la alta y media burguesía, a la cual pertenecía el grosso de la población, y que pronto se convirtió en el sostén económico de Inglaterra.

La alta burguesía estaba subdividida en dos partes; a la primera parte pertenecían profesiones liberales como: jueces, abogados, médicos, profesores de universidad, altos funcionarios, oficiales sin nobleza y escritores; tienen como característica el haber estudiado en Oxford o Cambridge. La segunda, se conformaba por industriales, magnates de las finanzas, dueños de ferrocarriles y administradores de la Compañía de Indias. En cuanto a la burguesía media, estaba integrada por fabricantes y comerciantes, funcionarios, periodistas y notarios; ambas clases vivían en Londres razón por la cual Inglaterra se convirtió en el centro de desarrollo⁶⁹.

Para la segunda mitad del siglo XIX, la burguesía era un grupo de poder consolidado, por lo tanto, el Parlamento y la Monarquía tuvieron que hacer a un lado a los aristócratas terratenientes y crear lazos con los burgueses con el objetivo de no arriesgar el reinado de Victoria, sin embargo, no fue necesario llevar a cabo una acción directa para lograrlo, pues los burgueses deseaban ser aceptados por la Reina y respetados por los aristócratas, es por esto que imitaron las tres virtudes más

⁶⁹ *Ibid.*, pp. 87-88.

importantes dentro de la pareja real y dentro del mismo protestantismo; la familia, la religión y el trabajo.

La década de 1860 fue difícil para la Reina Victoria, debido a que en la primavera de 1861 fallece su madre, la Duquesa de Kent. Meses más tarde, después de haber padecido diversas enfermedades, entre ellas neuralgia y reumatismo, muere el Príncipe Alberto el 14 de diciembre dejando un vacío irremplazable para la Reina Victoria.

Tras su muerte, la Reina declaró el luto más largo conocido hasta ese momento⁷⁰ – duró un año y después lo extendió a dos – y obligó a las demás viudas de Inglaterra a realizar el mismo luto con la excepción de que después del año y durante seis meses sólo podrían usar negro, gris y lila en su vestimenta. Además de su obsesión por el luto, la Reina Victoria se aferró al recuerdo de Alberto fortaleciendo los valores que le inculcó⁷¹, esto no hubiera sido posible sin el respaldo de la burguesía alta y media quienes infundieron la educación victoriana en sus hijos con el fin de ser aceptados por la nobleza.

El Príncipe Alberto y la Reina Victoria siempre mostraron una constante preocupación por el cuidado de sus hijos, y debido a que el Príncipe tenía un gusto innato por la pedagogía, él mismo se encargó de educarlos, no sólo en conocimientos generales sino también en cuestiones religiosas. El Príncipe había sido educado bajo un riguroso luteranismo, por lo tanto, hasta el detalle más insignificante podía convertirse en un pecado, así cada vez que alguno de sus hijos hacía una travesura, les recordaba que estaban siempre ante los ojos de Dios; esta educación no sólo fue adquirida por los niños, debido a esto la Reina Victoria dejó de ser indulgente con las debilidades

⁷⁰ El rigor de su luto sólo se vio disminuido por la presencia de Benjamin Disraeli, quien fungiría como su Primer Ministro durante dos periodos. Existen varias versiones sobre su cercana relación con la reina, algunas aseguran que existió algún tipo de romance debido a que desde que Disraeli le escribió una carta a la reina hablando sobre lo maravilloso y perfecto que era el Príncipe Alberto; ella lo convirtió en su consejero predilecto. Cabe señalar que Disraeli tenía determinado encanto para tratar a las mujeres pues la reina no era la única que le brindaba favores. Disraeli solía recibir ramos de flores recolectados por las propias manos de Victoria; en navidad le enviaba álbumes de fotos y generalmente se escribían largas cartas en las que él le contaba cualquier cosa que sucedía en el Parlamento. La relación duró hasta que Disraeli murió, pero en realidad nunca hubo un romance como tal, como fue el caso de John Brown, un escoses sirviente de la Reina.

⁷¹ Esta concepción del trabajo es una de las bases de la Religión Protestante que al ser propagada por los colonizadores ingleses que llegaron a Norteamérica dio origen a los fundamentos morales que regirían esta Nación. Rappaport, *op. cit.*, p. 407

humanas y al menor desvío de conducta por parte de alguno de sus súbditos o de algún ciudadano, lo señalaba como un pecado imperdonable.

El rigor moral tenía un objetivo específico en la sociedad inglesa: garantizar la conducta correcta que propicia el éxito material; por lo tanto, el éxito era consecuencia de la bendición divina y de un buen comportamiento. Por consiguiente, el fracaso era visto como algo pecaminoso; la gente pobre era resultado de un disgusto del cielo porque no supieron merecer la gracia divina y se convirtieron en personas inmorales al no tener éxito. El esmero en el trabajo era la virtud más importante, de esta manera, se tiene una población moral y feliz cuando hay una entrega al trabajo⁷².

Otra virtud del Príncipe Alberto fue la disciplina con la que ejercía su papel como Consejero de la Reina y encargado de los asuntos exteriores, pues lo realizaba a la perfección; sin embargo, fue el manejo de la economía del hogar lo que permitió que fuera reconocido, debido a su pasión por el orden la administración del Palacio mejoró considerablemente, ahora todos los gastos eran supervisados y aprobados por el Príncipe, convirtiéndolo en el líder de la familia.

Por su parte, Victoria trabajaba con mucho más método en las cuestiones de Estado. La clase media se deleitaba con el matrimonio de amor y las virtudes que poseían; este frenesí de la burguesía por la pareja real permitió que la corona británica se mantuviera a flote en una época de constantes transformaciones sociales.

La familia era el icono de la moralidad y de la respetabilidad, el corazón de ésta y por consiguiente del hogar era la mujer. El hogar ideal requería de la presencia de una esposa comprometida con la limpieza, con la creación de un espacio acogedor para que en el momento en que el esposo llegara de trabajar su casa se convirtiera en un refugio agradable lejos de todo estrés, era el lugar donde nadie estaba por encima de su autoridad⁷³.

⁷² En Chastenet, *op. cit.*, p.122.

⁷³ John Mackenzie., *The victorian visión: inventing new Britain*, V&A, Gran Bretaña, 2001, p.9.

Todos los ingleses -sin importar la clase social a la que pertenecieran- anhelaban tener este refugio; no obstante, era un lujo exclusivo de las clases altas, las cuales al ser capaces de solventar las necesidades de la familia y los gastos de una casa, decidieron que ya no era necesario que las mujeres continuaran trabajando.

Atrás había quedado la idea de la familia como unidad de producción donde el trabajo de cada uno de sus miembros era indispensable para el bienestar de todos, ahora los hombres ocupaban la mayor parte de los empleos con lo cual crearon un nuevo orden económico, que a su vez originó la separación de la actividad laboral por sexos, destinando a la mujer a actividades reproductivas dentro de su hogar, mientras los hombres se encargaban de las tareas productivas fuera de éste⁷⁴; lo anterior quiere decir que durante el proceso de expansión económica la mujer no experimentó un crecimiento paralelo al del hombre sino todo lo contrario; incluso se puede decir que involucionó y se convirtió en una simple compañía.

Una vez que las mujeres son instaladas en sus hogares, impera la necesidad de rediseñar el ideal femenino, la burguesía inglesa encuentra la solución a este problema gracias a Jean Jacques Rousseau, quien a través de su obra *Emilio*⁷⁵ instaura un nuevo cauce para la educación del hombre y de la mujer, logrando con esto una marcada división entre los sexos. Emilio y Sofía -personajes de su libro- tendrán destinos diferentes debido a que sólo él es considerado racional.

Emilio representa a todos los varones en la edad de dieciocho años, edad en la cual comienzan a ser independientes, es por esto, que el modelo de educación masculina tiene como fin guiar a los jóvenes que al igual que Emilio, empezarán a adentrarse en el mundo de los hombres de negocios, por lo tanto, su deber será mantener siempre un corazón sano y tener buen juicio.

⁷⁴ Pilar Ballarín et. al., *Las mujeres en Europa: Convergencias y Diversidades*, Universidad de Granada, España, 2000, p.23.

⁷⁵ Durante todo el siglo XIX, la literatura se presenta en Inglaterra como un poderoso medio educativo de las masas lectoras, así como un mecanismo de adoctrinamiento ideológico en los modelos moralistas victorianos. Fernando Galván, *Ficción Histórica y Metaficción Historeográfica: el caso inglés*, España, 20 de marzo del 2006, Dirección URL:<http://descargas.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/80216129545587619532279/018659.pdf?incr=1> [Consulta:14 de abril de 2009 a las 16:04 hrs.], p.91,

Para conseguirlo, los varones no tendrán que dejarse llevar por los libros sino poner en práctica todo lo que aprenden en ellos; de no ser así su destino será aun más azaroso de lo que puede llegar a ser. Emilio es educado para poder convivir con la sociedad – conformada sólo por hombres – y evitar que la soberbia y la arrogancia se apoderen de él como consecuencia del lugar privilegiado en el que han sido colocados como género humano.

Así Rousseau argumentó:

Pretenden formarnos para la sociedad, y nos instruyen como si debiera cada uno de nosotros vivir sólo meditando en una celda, o tratando de negocios útiles con personas indiferentes. Pensáis que enseñáis a vivir a vuestros hijos, cuando les enseñáis ciertas contorsiones de rutina. Yo también he enseñado a vivir a mi Emilio, que ha aprendido a vivir consigo mismo, y además a ganar su pan. Pero esto no basta. Para vivir en el mundo, es preciso que sepa tratar con los hombres, que conozca los instrumentos que en ellos influyen; es preciso que calcule la acción y reacción del interés particular en la sociedad civil, y que prevea con tanta exactitud los sucesos, que rara vez se engañe en sus empresas, o al menos que tome siempre los mejores medios para llevarlas a cabo⁷⁶.

La educación de las mujeres tiene un enfoque completamente diferente; [...] “Sofía debe ser una mujer tal como Emilio es hombre, es decir, tener todo lo que conviene a la constitución de su especie y de su sexo para ocupar el lugar correspondiente en el orden físico y moral [...]”⁷⁷; de esta manera, las virtudes consideradas como idealmente femeninas son creadas por el sexo masculino. Las dos más importantes son: la debilidad de carácter y la castidad; la primera permite que las mujeres contengan su molestia ante cualquier injusticia de la que sean víctimas, nunca deben perder el control frente a sus esposos; la segunda era considerada como una *deliciosa* virtud de las mujeres hermosas.

El destino de las mujeres es agradar al hombre, Rousseau establece que: [...] “si recíprocamente debe agradarle el hombre a ella, es necesidad menos directa: el mérito

⁷⁶ Jean Jacques Rousseau, *Emilio*, UNAM, México, 1976, p. 67.

⁷⁷ Paul Bensimon, “La mujer inglesa en la época romántica”, en Pierre Grimal, *Historia Mundial de la Mujer*, Tomo 4, Ediciones Grijalbo, España, 1974, p. 141.

del varón consiste en su poder y sólo por ser fuerte agrada. Esta no es la ley del amor, lo confieso, pero es la ley de la naturaleza, más antigua que el amor mismo” [...]”⁷⁸.

La naturaleza también fue la encargada de dotar a las mujeres con una *agradable y delicada inteligencia* para que pudieran pensar, amar, jugar y conocer, y utilizar esto como herramientas que suplían su nula razón y su escasa fuerza física. Por lo tanto, las mujeres no necesitan ser instruidas a través de libros, de acuerdo con Rousseau, el momento en el que ellas tenían que aprender a leer no lo marca la infancia sino el matrimonio, no había motivo para que aprendieran a leer y a escribir cuando no tenían una casa que dirigir.

De acuerdo con el dogma de esta época, la mujer sólo podía desarrollarse como esposa y como madre; la simpatía, la emoción y la afección son caracteres naturalmente femeninos que proporcionaran mayor felicidad a los hombres, no obstante, la emoción no debe ser notoria, pues debe dar pruebas de modestia y reserva, además de cuidar constantemente sus palabras y sus gestos a fin de no parecer vulgares, pues a diferencia de los hombres, el comportamiento de las mujeres era juzgado por la opinión pública. Aunado a esto, será necesario que las mujeres poseedoras de una gran dulzura den muestras de fragilidad física o de una salud precaria que las convertirá en damas necesitadas de la protección de un varón⁷⁹.

Sin embargo, no sólo la obra de Rousseau limitaría la educación femenina; la Reina Victoria creía que las mujeres debían ser condescendientes y amables con sus esposos en todo momento, porque sin ellos perderían la mano firme que guiaría su vida, tal como ella lo había hecho con Lord Melbourne y más tarde con el Príncipe Alberto⁸⁰. La Reina Victoria complementaba su deber gubernamental con los de una esposa dedicada; “trabajaba con más método que antes, en los negocios de Estado. Vigilaba a

⁷⁸ En Rousseau, *op.cit.*, pp.238.

⁷⁹ Bensimon, *op. cit.*, p.142.

⁸⁰ En Rappaport, *op. cit.*, pp. 426. Traducción de la autora.

los niños con infatigable cuidado. Escribía numerosos cartas, se ocupaba de su alquirla, de su lechería, de su casa, desde la mañana hasta la noche”⁸¹.

Esto creó una contradicción cultural, porque mientras la Reina Victoria era una esposa devota y monarca de un imperio, también era una mujer que demanda la sumisión del sexo femenino, a pesar de que en una de las cartas a dirigida a su tío Leopoldo confiesa lo difícil que es realizar ambas tareas a la perfección, la de madre y esposa y la de monarca: cada día estoy más convencida de que nosotros las mujeres, para poder ser buenas madres, ser femeninas, agradables, y domésticas, no es idóneo reinar⁸².

La dependencia de la mujer hacia el hombre se había convertido en la base de la educación femenina en Inglaterra, con lo cual el hogar se transformó en el centro de su vida; crear una felicidad doméstica para su esposo e hijos era fundamental para que la mujer fuera completamente virtuosa y “[...] una mujer virtuosa es apenas inferior a los ángeles [...]”⁸³, la virtud era el camino que le proporcionaría a las mujeres el respeto y el reconocimiento por parte de la sociedad. El trabajo, la moral, y la vida familiar triunfaban y por lo tanto, la época victoriana estaba en su apogeo.

2.3. La filantropía y el desprendimiento del hogar.

Detrás del luto y de la moral inflexible de la Reina Victoria, estaban las mujeres burguesas, quienes vivían una realidad completamente ajena a ella; lo que la mayoría de estas mujeres quería era liberarse de las costumbres *albertianas* porque era lo que las mantenía ignorantes, dependientes de sus esposos y sujetas a sus hogares.

En el año de 1864 John Ruskin escribe *De Jardines de la Reina* (Of Queen's Gardens) en donde establece la Teoría de las Esferas, es decir, el papel que cada uno de los sexos debe jugar dentro de la sociedad. Para Ruskin cada [sexo] tiene lo que el otro no;

⁸¹ Strachey, *op. cit.*, p. 155.

⁸² A.W. Ward, *Queen Victoria's letters 1837-1861*, The English Historical Review, Vol. 23, Nº 89 (Jan. 1908), Oxford University PRESS en JSTORE (Base de datos en línea) www.jstor.org/stable/549560, [consultado el día 5 de febrero de 2009 a las 18:24 hrs.], p.65.

⁸³ Bonnie S. Anderson, Judith P. Zinsser, *Historia de las mujeres: una historia propia*, Vol.2, Editorial Critica, España,1992, p. 145.

uno complementa al otro. No son parecidos, y la felicidad y la perfección dependen de que cada uno pida y reciba al otro lo que sólo éste puede dar⁸⁴.

Ruskin, al igual que Rousseau, señala los beneficios de que las mujeres reciban una educación sujeta a las cuestiones del hogar, la base de su formación debe ser sentimental y no intelectual, por lo tanto, éste es el único lugar al que pueden pertenecer. Ruskin establece que:

*[...] esta es la verdadera naturaleza [la] casa es un lugar de paz, un refugio, no sólo de la injuria, sino del terror, de la duda, y la división. [...] es un lugar sagrado, un templo del corazón resguardado por el ama de casa. Donde quiera que una esposa se encuentre, el hogar siempre la perseguirá. Sólo las estrellas podrán estar por encima de ella, el único fuego que pisaran sus pies será el de las luciérnagas por la noche [...]*⁸⁵.

Aunque, dieciséis años antes Harriet Martineau estableció que la idea de que las mujeres no debían recibir una buena educación era errónea, pues no sólo impedía su desarrollo pleno como seres humanos, sino también era un obstáculo para llevar a cabo de manera exitosa su principal deber por naturaleza - ser amas de casa⁸⁶- debido a que la falta de conocimientos básicos imposibilitaba que fueran capaces de administrar el dinero y el tiempo, no podían lidiar con los comerciantes ni con los sirvientes por su timidez. Por lo tanto, Martineau consideraba que una mujer educada podía llegar a ser mejor ama de casa.

La aportación de Martineau nunca fue tomada en cuenta, fue la Teoría de Ruskin sobre la separación de esferas la que sirvió como eje para establecer el lugar y la ocupación de la mujer. Esta Teoría consistía en designar un espacio público para los varones y uno privado para las mujeres.

El hombre público, era un sujeto eminente de la ciudad, era honorable y virtuoso; la mujer pública era una vergüenza para la sociedad, era nocturna, un objeto vil, territorio de paso y disponible. [...] “Por oposición a la esfera privada, la esfera pública designa el

⁸⁴ Kate, Millett “Ruskin vs. Millet” en Martha Vicinus, *Suffer and be Still*, Indiana University Press, E.U.A., 1974, p.126.

⁸⁵ *Ibid.*, p.131. Traducción de la autora.

⁸⁶ Harriet Martineau, *Household Education*, [en línea], Estados Unidos de América, 2007, Dirección URL: http://essays.quotidiana.org/martineau/household_education/, [consultado: 24 de julio de 2009], p.1.

conjunto jurídico o acostumbrado, de derechos y deberes que dibujan una ciudadanía; pero también los lazos que tejen y forman la opinión pública”⁸⁷.

Por lo tanto, el espacio público es la ciudad; las mujeres no están hechas para este espacio porque necesitan de la protección de un hombre que las defienda de los peligros de la calle – cabe mencionar que uno de los mayores peligros son los mismos hombres - es por esto que su lugar es el hogar. De día puede ser libre y los espacios pertinentes para que pueda socializar son: la iglesia y los salones de té. Así, [...] “lo público y lo político, su santuario, para los hombres. Lo privado y su corazón, la casa, para las mujeres” [...]”⁸⁸.

Estas rígidas normas sociales garantizaron el bienestar de las familias burguesas manteniendo a las mujeres dentro de sus casas desempeñando un papel de guardianas de la moralidad y de la religión; por su sensibilidad tenían mayor capacidad para criar hijos, por consiguiente, la idea de domesticidad excluyó a las mujeres de la vida política, económica y social.

A pesar de que esta división sexual marginó su vida social e intelectual, fueron capaces de apoderarse de los espacios que se les confiaban, por mínimos que éstos fueran. Desde 1840 la caridad se había convertido en una alternativa para liberarse de las tareas del hogar, la visita a enfermos, presos y pobres era realizada por algunas mujeres de la aristocracia.

No obstante, a principios del siglo XIX los problemas sociales no eran tan serios como lo fueron durante la segunda mitad, lo cual, convirtió al trabajo caritativo en una obligación. En poco tiempo esta tarea fue conocida como “maternidad social”⁸⁹; concepto que nace de la idea de que al no tener otro destino más que el de ser madres, las mujeres deben compartir los cuidados y los valores familiares con los más necesitados, tenían que hacer de la ciudad su casa.

⁸⁷ Michelle Perrot, *Mujeres en la ciudad*, Traduc. Oscar Luis Molina, Editorial Andrés Bello, Chile, 1997, p.7.

⁸⁸ *Ibid.*, p. 10.

⁸⁹ Michelle, Perrot, *Historia de las mujeres en Occidente*, Traduc. Aurelio Galmarini, Taurus, España, 1993, p. 156.

Esta labor angelical no tenía que ser remunerada de ninguna forma, debido a que era el mismo trabajo que llevaban a cabo en su casa, no había necesidad de que percibieran un sueldo. Aunque no recibieron ni una sola libra, lo que obtuvieron a cambio no lo hubieran podido comprar: la experiencia de entrar en contacto con una sociedad llena de carencias y marginación, cambió su vida, su percepción del mundo y de ellas mismas; la filantropía se había convertido en un escalón hacia la libertad.

Una de las primeras filántropas fue Elizabeth Fry, esposa de un banquero y madre de diez hijos quien en 1813 visitó a las reclusas de Newgate y quedó impactada al ver la miseria y las penurias en las que vivían. Eran casi trescientas mujeres hacinadas en dos grandes celdas junto con sus hijos; no tenían que comer y tampoco donde asearse, [...] “todas dormían en el suelo; a veces ciento veinte en una nave, sin ni siquiera un colchón para acostarse, muchas estaban desnudas [...]. Todo estaba sucio en extremo, y el olor era muy desagradable” [...] ⁹⁰.

Después de esta visita, Fry decidió trabajar con las reclusas con el fin de mejorar sus condiciones sanitarias e instruir las para que obtuvieran un empleo al salir; les enseñó a leer, a escribir y a coser para que pudieran elaborar ropa y venderla. La ropa era comprada por las mujeres burguesas y la mitad de las ganancias se les entregaba a las reclusas y la otra mitad se guardaba para cuando salieran.

En 1818, Newgate se transformó en una fábrica gracias a la labor de Fry; ese mismo año se convirtió en la primera mujer en testificar ante el Parlamento para denunciar las pésimas condiciones de las presas. Tres años más tarde fundó La Sociedad Británica de Damas para la Promoción y Reforma de las Reclusas ⁹¹.

A pesar de que Fry fue una pionera, la sociedad no le brindó tanto reconocimiento como lo hizo con Hannah More y Florence Nightingale, estas mujeres son la razón por la cual la filantropía es aceptada y difundida durante la segunda mitad del siglo XIX; ambas pertenecieron a la aristocracia, sin embargo su forma de pensar era muy diferente.

⁹⁰ Bonnie, et. al., *op. cit.*, p. 205.

⁹¹ *Ibid.*, p. 206.

Hannah More era hija de un profesor, a los veinte años ella y sus hermanos abrieron escuelas dominicales para los mineros; en un principio, esta labor causó controversia debido a que la población inglesa estaba temerosa de que las clases bajas aprendieran a leer y a escribir, y que se desencadenara una revolución como en Francia.

No obstante, el fin de More no era nada parecido, lo que realmente tenía como objetivo era enseñar a la leer pero no a escribir, y el único texto al que tendrían acceso sería la Biblia⁹²; consideraba que el cuidado de los pobres era una profesión exclusiva y obligatoria para las mujeres, debido a que ya no era suficiente ser una buena esposa y una buena madre, ahora tenían como deber aventurarse a salir del hogar para ayudar a aquéllos menos afortunados.

A los veintidós años, More se comprometió con un terrateniente llamado William Turner, el compromiso duró seis años y nunca se casaron, por lo cual, More decidió terminarlo y fue recompensada con doscientas libras anuales como gratificación de su larga espera; este dinero le permitió abandonar su profesión como maestra y unirse a un grupo de evangélicos para seguir difundiendo la palabra de Dios, perteneció a la Sociedad Bíblica Británica, lo cual la convirtió en un respetado icono en la sociedad, a ella acudían las mujeres que se iniciaban en la filantropía⁹³.

A diferencia de More, Florence Nightingale siempre tuvo una buena posición económica gracias a las alianzas matrimoniales que había hecho su familia, razón por la cual lo único que esperaban de ella era que se casara. Sin embargo, Florence nunca se sintió atraída por el matrimonio, ella prefería cuidar enfermos y visitar a los pobres que vivían en el campo.

Uno de sus mayores obstáculos -además de intentar tener un futuro prometedor en un mundo victoriano- fue la concepción que se tenía de las enfermeras en ese momento; pues:

⁹² Anne ,Scott, *Hannah More*, [en línea] Estados Unidos, 2007, Dirección URL:

<http://www.victorianweb.org/authors/more/bio.html>, [consulta: 30 de junio de 2009 a las 14: 49 hrs.]

⁹³ Anne, Scott, *Hannah More: The first victorian*, Oxford University, Gran Bretaña, 2003, p.253. Traducción de la autora.

*[...] una enfermera significaba una mujer vulgar, siempre ignorante, por lo general sucia, a menudo brutal, [...] siempre con una botella de brandy en la mano. Las enfermeras de los hospitales gozaban de una especial mala reputación debido a su conducta inmoral, la sobriedad les era casi del todo desconocida y no se les podía encomendar las más simples tareas médicas [...]*⁹⁴.

A pesar de que Florence sentía una gran culpa por defraudar a sus padres y a la Providencia, nunca se dio por vencida.

Nightingale tenía treinta y cuatro años cuando su familia comenzó a notar que no le interesaba contraer matrimonio; ella afirmaba que “[...] estar atada a una continuación de mi vida actual [...] era negarme para siempre la posibilidad de poder construir para mí una vida rica y verdadera, eso sería un suicidio [...]”⁹⁵; había logrado permanecer soltera el tiempo suficiente como para ya no ser deseable, de esta manera, convertida en solterona lo único que le quedaba era dedicar su vida a un trabajo caritativo, así llegó a ser supervisora de un hospital de caridad en la calle Harley.

Después de un año de trabajar ahí, llegó la oportunidad que había estado esperando toda su vida, uno de sus amigos más cercanos, el Ministro de Guerra, Sidney Herbert le pidió que alistara a un grupo de enfermeras para que junto con ella auxiliaran a los soldados heridos durante la Guerra de Crimea. Al llegar al Hospital Barrack en Ecútari se dieron cuenta de la difícil situación en la que vivían los soldados no sólo por sus graves heridas sino por la falta de médicos y de recursos que imposibilitan salvarlos.

La principal aportación de Nightingale fue mejorar el sistema de administración, destinar más recursos para la alimentación y la higiene de los heridos, además de propiciar que siempre estuvieran rodeados de libros con la intención de incrementar su cultura; su gran esfuerzo y dedicación permitieron que ocho de cada diez soldados sobrevivieran.

En julio de 1856, Florence regresó a Inglaterra convertida en la nueva Juana de Arco, era un nuevo ejemplo para todas aquellas jóvenes que aspiraban ser independientes; en septiembre de ese mismo año, Nightingale visitó a la Reina Victoria y al Príncipe Consorte y les explicó el mal sistema administrativo de los hospitales en Inglaterra y en

⁹⁴ Lytton Strachey, *Victorianos eminentes*, Traduc. Claudia Lucotti, UNAM, México, 1995, p. 139.

⁹⁵ *Ibid.*, p. 141.

Crimea y pidió que se aplicaran las reformas que ella había hecho en Ecútari, en todos los hospitales de Inglaterra. En 1860, Florence recibió un fondo de cincuenta mil libras, con este dinero fundó su propia escuela de enfermeras en el Hospital St. Thomas⁹⁶.

La filantropía realizada por Florence Nightingale fue bien aceptada y reconocida porque estuvo enfocada al bienestar de los hombres y a la mejora del sistema de hospitales militares que como consecuencia de la mala administración y la falta de medicamentos, causaba que los soldados no sobrevivieran. Sin embargo, aunque tenía una vida independiente y activa ella continuaba insatisfecha y seguía preguntándose sin poder responder: ¿por qué las mujeres tienen pasión, intelecto y moral, y ninguna de éstas puede ser ejercida?⁹⁷.

De esta manera, Hannah More y Florence Nightingale representaron la polarización que existía entre las mujeres inglesas; More simbolizó a todas aquellas mujeres casadas, con numerosas familias y apegadas a la religión; mientras que las mujeres inspiradas por Nightingale solían ser mujeres jóvenes y solteras quienes descubrieron que la única forma de ser libres e independientes era a través del celibato y de un empleo remunerado.

Nadie imaginó que el haber exaltado las labores filantrópicas de estas dos mujeres generaría un cambio radical en la sociedad en relación a la concepción del celibato; rechazar la naturaleza femenina para tomar un camino que sólo pertenecía a los varones era algo inadmisibles; “[...] el matrimonio es obligatorio como prenda de moralidad, el celibato infamado como “acto de ingratitud” [...]. La elección del cónyuge está sometida a las necesidades de la familia y del grupo [...]”⁹⁸.

Aunado a la cuestión del celibato voluntario, hubo otros dos factores que incrementaron el índice de mujeres solas en Inglaterra: la industrialización y la guerra; la primera elevó el nivel de vida, por lo tanto, todo aquel que quisiera contraer matrimonio con una joven

⁹⁶ Marjie Bloy, *Florence Nightingale (1820-1910)*, [en línea], Gran Bretaña, 22 de Mayo del 2008, Dirección URL: <http://www.victorianweb.org/history/crimea/florrie.html> [consulta: 1 de julio de 2009 a las 15:46 hrs.]

⁹⁷ Martha Vicinus, *Independent Women. Work and Community for single women 1850 – 1920*, The University of Chicago Press, USA, 1985, p. 2. Traducción de la autora.

⁹⁸ Michelle Perrot, “El elogio del ama de casa” en James, Amelang, *Historia y Género: Las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea*, Ediciones Alfons El Magnànim, España, 1990, p. 242.

de buena familia tenía que asegurarle una vida cómoda y lujosa, lo cual, retrasó la edad para contraer matrimonio; una vez que los varones alcanzaban una estabilidad económica preferían casarse con las más jóvenes esto dio pie a que mujeres de veinticinco años en adelante quedaran solas.

Por otra parte, la guerra propició que la población masculina descendiera considerablemente, cada vez era más común saber de la existencia de alguna solterona o de una viuda en las familias inglesas. Ambas tenían un destino mucho más complicado que todas aquellas que decidieron ser célibes por convicción; las solteras eran una vergüenza para su familia y su razón de ser era cuidar a sus padres, a sus hermanos y a los hijos de éstos. Mientras que las viudas perdían su único sostén económico y enfrentaban la cruel realidad al tener que hacerse cargo de sus numerosas familias sin la posibilidad de obtener un empleo remunerado.

Cada día era mayor el descontento entre estas mujeres; poco a poco comenzaron a formar un frente que desafió los valores victorianos y que dio pie a la creación de su nuevo papel dentro de la sociedad como sujetos activos y racionales, de esta manera el celibato fue un camino hacia el desarrollo y no un medio para ser reprimidas.

Las solteras comenzaron a abandonar sus hogares y se instalaron en los vecindarios más pobres, ahí formaron sus propias comunidades, a pesar de ser un medio hostil tenía grandes ventajas vivir ahí: por primera vez en su vida tenían privacidad; eran libres de realizar las tareas que ellas eligieran; las comunidades sustituyeron a sus familias, en estos lugares eran libres en sus movimientos y en su aspecto.

Los victorianos obstaculizaron el incremento de estas comunidades argumentando que debido a que las mujeres jamás habían vivido solas podían llegar a pelear y a discutir todo el tiempo. En realidad, el temor de los varones era el nivel de autosuficiencia que ellas pudieran desarrollar⁹⁹.

A pesar de tener una nueva forma de vida, la filantropía continuó siendo su única opción laboral, para ellas era una vía eficaz para erradicar la pobreza, el alcoholismo y

⁹⁹ Vicinus, *op. cit.*, p. 31.

la prostitución. El hecho de que se instalaran en estas comunidades les permitió realizar su trabajo de manera más profesional y convertirlo en un compromiso social que les permitió ser libres. Lo que solía ser un trabajo guiado por el amor al prójimo se transformó en un trabajo social.

La captación de fondos se llevaba a cabo a través de colectas y de la creación de bazares en donde la gente de la clase alta podía adquirir artículos y ayudar a los más necesitados; una vez que se tenían las ganancias, se distribuían entre las familias pobres que demostraran seguir la palabra de Dios y que tuvieran buenos hábitos de higiene.

Sin embargo, después de que las filántropas se internaran en las comunidades, este sistema de selección cambió e iniciaron encuestas biográficas y familiares, es así como las mujeres empiezan a adquirir conciencia y conocimiento sobre los problemas sociales en Inglaterra, sobre todo de aquellos que aquejaban a su propio sexo sin importar la condición económica; esto dio como resultado que en ellas se despertara un sentimiento de identidad basado en su marginada situación¹⁰⁰.

Esto dio un giro a su labor social, debido a que dejaron de limitarse ayudando a la gente pobre para convertirse en portavoces de las trabajadoras explotadas en las fábricas; de todas aquellas que eran esclavizadas en las minas; de las casadas que deseaban divorciarse con una ley justa; y de las que buscaban incorporarse a un trabajo sin ser víctimas del ostracismo social.

El hecho de que las mujeres se desarrollaran a través de la filantropía demostró su eficiencia para cuidar, enseñar o socorrer propagando la idea de que existían oficios específicamente femeninos como la educación y el trabajo social.

¹⁰⁰ Michelle Perrot, "Salir" en Georges Duby et. al., *Historia de las mujeres en Occidente*, Traduc. Marco Aurelio Galamarini, Tomo 8, Taurus, España, 1993, p. 162.

2.4. De célibes, viudas y solteras.

Ser célibe de manera voluntaria era una decisión exclusiva de las mujeres de clase burguesa; no obstante, existió otro factor: el suicidio, que incrementó el índice de mujeres solas en Inglaterra.

Para mediados de la década de 1860, el clima social en Inglaterra era muy complicado; la migración irlandesa era cada vez mayor, aún había movimientos en contra de las reformas que estaba realizando el Parlamento; la ley de los pobres seguía vigente y los salarios continuaban siendo muy bajos. La consecuencia mediata del escenario hostil en Londres fue el aumento de la tasa de suicidios sobre todo en los hombres que se sintieron frustrados porque al estar desempleados no podían mantener un hogar y una esposa; el desarrollo, la opulencia y la familia perfecta era algo irreal para ellos.

De acuerdo con Emilio Durkheim en su obra *El Suicidio*, el incremento de este fenómeno es una de las respuestas negativas a la modernidad o un reflejo del sufrimiento y del desarraigo de la población por el rápido crecimiento económico; además, al ser el suicidio “un acto del individuo que sólo afecta al individuo”¹⁰¹ responde a determinados factores sociales y a acontecimiento de su vida personal.

En el año de 1868 – justo en el segundo periodo del reinado de Victoria – la tasa de suicidios tuvo el índice más alto; la Oficina de Registro señaló como principales causas: la falta de vivienda, el desempleo, el alcoholismo y la pobreza; por lo tanto, el suicidio se transformó en una expresión de la desorganización social provocada por la industrialización¹⁰².

Ya fueran viudas, solteras o célibes por convicción, el fenómeno de las mujeres solas era una realidad, había miles circundando por la ciudad, y uno de los principales retos que tuvieron que enfrentar fue abandonar un buen nivel de vida para convertirse en desempleadas, sin haber tenido nunca empleo, no era algo simple en una sociedad en la que las mujeres no conocían el significado de la palabra opción.

¹⁰¹ Émile Durkheim, *El suicidio*, Colofón, México, 2007, p.25.

¹⁰² Olive Anderson, *Did suicide Increase with Industrialization in Victorian England?*, Past and Present, Nº 86 (Feb.,1980), Oxford University Press en JSTOR [en línea], <http://www.jstor.org/stable/650743>, [consulta: 18 de febrero del 2009.] p. 149.

“¿Qué hacer con nuestras solteras?”¹⁰³ Era la gran pregunta que se hacían los victorianos; el Código Napoleónico aceptado por varios países europeos – entre ellos Inglaterra – creó una alternativa: si una mujer con un buen dote no lograba casarse antes de los veinticinco años, dejaba de ser menor de edad para poder hacerse cargo de su persona y de sus bienes. Sin embargo, tener una fortuna era privilegio de muy pocas mujeres, por lo tanto, no era una respuesta viable¹⁰⁴.

Una segunda solución al problema fue ideada por un periodista inglés llamado W.R.Greg que preocupado por este gran conflicto propuso que las más de 750 mil mujeres solteras fueran enviadas a Canadá, Estados Unidos y Australia, pues debido a que la población masculina en estos lugares era relativamente más alta las posibilidades de casarse eran mayores. En cuanto a las solteras mayores de treinta años, estaban obligadas a permanecer en Inglaterra y recibir una mejor educación que las jóvenes con el objetivo de que los varones las prefirieran sobre las de menor edad¹⁰⁵.

La Inglaterra victoriana había creado sólo tres opciones de vida para las mujeres: cumplir con el ideal de madre y esposa; ser solteras y permanecer al servicio de la familia o entregar su vida a una fábrica. No obstante, una vez que decidieron hacer del celibato una forma de rebelión que les otorgó poder cambiaron su estrecho margen de vida para agregar un nuevo elemento, el trabajo remunerado, el cual estuvo definido por la clase social a la que pertenecían.

La primera profesión femenina aceptada por la sociedad fue la de institutriz; en el año de 1848 se creó el Queen's College con el fin de incrementar el conocimiento de todas las jóvenes con necesidad de trabajar y percibir un sueldo¹⁰⁶. Convertirse en institutriz nunca fue un motivo de orgullo pues todo el mundo sabía que eran mujeres que habían perdido a su familia y no tenían ningún otro pariente que pudiera acogerlas; por lo tanto,

¹⁰³ Cécile Dauphin, “Mujeres solas” en Duby, et. al., *Historia de mujeres de occidente*, op. cit., p. 134.

¹⁰⁴ *Ibid.*, p.135.

¹⁰⁵ Vicinus, *Independent Women. Work and Community for single women 1850-1920*, op. cit., p. 4.

¹⁰⁶ Anderson, et. al., op cit., p. 224.

eran mujeres pobres y desamparadas que sólo eran dueñas de una buena educación, su única alternativa para subsistir era trabajar para una familia putativa.

Para las familias victorianas, las institutrices eran el símbolo del poder económico del padre victoriano, y por consiguiente de la clase media - al igual que lo eran los carruajes y los sirvientes - que le permitía demostrar que su esposa era una verdadera dama dedicada al ocio, lo cual resultaba ser un gran motivo de orgullo¹⁰⁷.

El trabajo de la institutriz estaba enfocado a las niñas, pues aunque hubiera niños en la familia ellos tenían la obligación de asistir a la escuela, a diferencia de ellas que sólo podían aprender idiomas, un poco de literatura y manualidades. Tal parecía que este empleo no era complicado ni requería esfuerzo alguno, no obstante, el problema de las institutrices era que no tenían un lugar establecido dentro de la familia, no eran parte del porque tenían educación, pero tampoco eran parte de la familia y tampoco eran una autoridad (en algunos casos ni siquiera para los niños)¹⁰⁸.

Al ser éste el único empleo digno al que podían recurrir sin ser señaladas, los abusos por parte del padre de familia no se hicieron esperar, bajo amenazas de ser despedidas solían ser víctimas de acoso sexual, violaciones y malos tratos. Además los sueldos que percibían eran muy bajos con el pretexto de que no necesitaban más dinero porque sólo era para ellas, no tenían hijos ni familia.

Ejemplo de lo anterior es el caso de la Señorita Bárbara Leigh-Smith quien escribió una carta al *Times* titulada “Esclavas Blancas” en la que solicitaba un empleo anunciado: “Señor Director, soy una de las cincuenta señoras... que han contestado a un anuncio ofreciendo el cargo de institutriz en una familia...”¹⁰⁹. El trabajo consistía en cuidar a siete niños, dos de los cuales eran bebés, confeccionar y remendar vestidos, enseñar tres artes de adorno y tocar el piano durante la comida para la familia; todo por diez libras al año. El sueldo era ínfimo para el trabajo que se tenía que realizar.

¹⁰⁷ Vicinus, *Suffer and be still*, op. cit., p. 5.

¹⁰⁸ *Ibid.*, p. 9.

¹⁰⁹ Grimal, op. cit., p.168.

A diferencia de las institutrices, las mujeres burguesas que se convirtieron en viudas no sólo habían quedado desprovistas de todo bien, sino que además, eran responsables de sus numerosas familias. Como se había mencionado antes, todas aquellas que tuvieran una herencia podían hacer uso de ella; sin embargo, cuando ésta era una granja o algún tipo de negocio no podían hacerse responsables porque el resto de los hombres que pertenecían al mismo gremio impidieron que las mujeres participaran, argumentando que: a menos de que el manejo esté bajo el control de un hombre que tenga experiencia y conocimiento del mismo, existe una pequeña esperanza de que la esposa esté haciendo algo bien en la granja o en el negocio¹¹⁰.

Las mujeres viudas¹¹¹ tenían dos opciones para poder sobrevivir: encontrar un hombre que se quisiera casar con ellas sin importar su edad ni el número de hijos; u obtener un empleo en una fábrica o en una tienda como dependienta. Sin importar cuál de estas opciones eligiera se veían obligadas a abandonar a sus hijos en orfanatos en donde una vez cumplidos los ocho años eran mano de obra disponible¹¹².

Otro de los efectos del crecimiento económico fue la creación de uno de los fenómenos migratorios más importantes en Inglaterra hasta ese momento, para todas las familias que habían quedado en la ruina –como les sucedió a los pequeños productores- el hecho de que sus hijas más jóvenes permanecieran solteras fue un alivio, pues ahora en ellas recaía la responsabilidad de mantener a la familia.

Para los padres era una gran preocupación que sus hijas viajaran solas a una ciudad llena de peligros como lo era Londres; los rumores sobre el arduo trabajo que se

¹¹⁰ Cynthia Curran, *Private Women, Public Needs: Middle-Class Widows in Victorian England*, *A Quarterly Journal Concerned with British Studies*, Vol. 25, Nº 2 (Summer, 1993), The North American Conference on British Studies en JSTOR [en línea] [www.http://www.jstor.org/stable/4051453](http://www.jstor.org/stable/4051453), [consulta: 18 de febrero de 2009] p.224. Traducción de la autora.

¹¹¹ Cabe mencionar que la situación de las viudas no siempre fue así, pues en la Edad Media “el comercio, el matrimonio y la piedad estaban totalmente mezclados. Tras la muerte del esposo, la viuda heredaba la mitad de todos sus bienes, y, a diferencia de las leyes civiles en el resto del país, se les permitía vivir en la casa familiar hasta el día de su muerte. Pasaba a ser una ciudadana libre, y se esperaba de ella que diera continuidad al oficio o negocio de su marido. En los siglos XIV y XV, las viudas conocidas de los artesanos, por ejemplo, seguían con los negocios de sus esposos” Esto nos permite imaginar el poder que podían llegar a tener las mujeres, pues también estaba permitido que se afiliaran a fraternidades exclusivas para los varones. Peter Ackroyd, *Londres: una biografía*, Edhasa, España, 2002, p. 797.

¹¹² *Ibid.*, p.225.

realizaba en las fábricas también era motivo de consternación. No obstante, estas jóvenes campesinas no ocuparon un lugar dentro del sistema de producción, su lugar volvió a ser dentro de una casa, como sirvientas.

El servicio doméstico no surgió durante el siglo XIX, pero fue en este siglo cuando tuvo su mayor auge, debido a la consolidación de la clase burguesa. Para la burguesía inglesa – y en la mayor parte de Europa - tener un servicio doméstico numeroso y eficiente era signo de distinción y de una posición económica sólida, debido a esto existían más mujeres dentro de las casas trabajando como empleadas domésticas que en las fábricas¹¹³.

Así como la sociedad victoriana aprobó el trabajo de institutriz porque no alteraba la vocación femenina, lo mismo sucedió con el servicio doméstico, era la labor que las prepararía para ser buenas madres y esposas. Una de las desventajas de las sirvientas era que no tenían una jornada de trabajo, y como era de esperarse, tampoco tenían un buen sueldo porque parte de lo que se supone debían pagarles era para subsanar sus gastos de comida y renta. Al igual que las institutrices, eran víctimas del abuso del patrón y generalmente eran golpeadas¹¹⁴.

El trabajo era tan pesado que a la edad de cuarenta años dejaban de ser útiles, momento en el cual eran remplazadas por mujeres más jóvenes y fuertes. Ni las institutrices ni las sirvientas tenían algún tipo de remuneración por jubilación; si bien era cierto que la edad y los malos tratos se habían llevado su fortaleza, tampoco eran seniles aún, podían llevar a cabo otra actividad.

2.5. Obreras: “El problema de las mujeres”.

La historia de la clase obrera inglesa inició en la última mitad del siglo XVIII con el descubrimiento de la máquina de vapor, la cual fue uno de los descubrimientos más importantes de la Revolución Industrial. De acuerdo con Federico Engels, esta revolución tuvo para Inglaterra el mismo significado que la revolución política para Francia, y la revolución filosófica para Alemania; pues el contraste entre la Inglaterra de

¹¹³ Eulalia de Vega, *La mujer en la historia*, Anzos, España, Cuarta edición, 1998, p.56.

¹¹⁴ Grimal, *op. cit.*, p.294.

1760 y la de 1844 es tan grande como el de la Francia del antiguo régimen y la Francia de la revolución de julio¹¹⁵.

Antes de que existieran las máquinas, el hilado y el tejido de la materia prima se llevaban a cabo en la casa de los obreros, donde toda la familia participaba. En este periodo de manufactura, el éxito económico dependía del número de manos que pudieran trabajar, por lo tanto, una gran familia era considerada como una bendición¹¹⁶. La tarea de la esposa y de los hijos consistía en extender el hilo para que el esposo pudiera tejerlo con el huso, estas familias tejedoras vivían en el campo cerca de las ciudades – las más desarrolladas eran Birmingham, Manchester y Londres – y no tenían problemas monetarios porque la ciudad donde habitaban era su único mercado.

Las consecuencias positivas de la Revolución Industrial, se vieron reflejadas de manera específica en la economía nacional; el sector textil fue la rama de la industria que más auge tuvo. La invención del torno de hilar y de la tejedora que en lugar de tener un huso tenía dieciséis, incrementaron la producción y redujeron la mano de obra, pues sólo se necesitaba un obrero para poder manejarla.

De manera simultánea, otros sectores de la industria comenzaron a explorarse con el fin de obtener materia prima como el carbón para las máquinas, el acero y el hierro para la construcción de barcos y ferrocarriles que agilizaron la transportación de mercancías, y a su vez acrecentaron el mercado inglés, haciendo de Inglaterra el centro de comercio de Europa.

No obstante, este desarrollo económico impactó de manera negativa en la población – excepto en los propietarios y empresarios que eran una minoría – debido a que los agricultores y los pequeños productores fueron arrojados de sus tierras a las ciudades fabriles porque ya no podían competir con su pequeña producción, y tampoco había forma de que compraran maquinaria.

¹¹⁵ Federico Engels, *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1974, p.46.

¹¹⁶ Alexandra Kollontai, *Mujer historia y sociedad. Sobre la liberación de la mujer*, Fontarama, México, 1989, p.135.

Las tierras que solían ser campos abiertos para cultivar y para que los animales pastaran comenzaron a ser cercadas. Por si fuera poco, el costo de la mano de obra bajó drásticamente mientras que el precio de los productos incrementó su precio rápidamente, logrando que su nivel de vida fuera completamente miserable¹¹⁷. Esta fue la principal razón por la cual, las mujeres y los niños llegaron a las fábricas; al no existir otra alternativa que les garantizara una buena alimentación y que además les permitiera permanecer en el hogar.

En poco tiempo, la industria acogió a un gran número de mujeres; en 1850 había 18.865 niñas menores de trece años y 260.378 mujeres mayores de trece años. Para el año de 1861 la cifra era de 32.667 niñas menores de trece años y 338.500 mujeres mayores de trece años¹¹⁸. Sin importar si eran mujeres casadas, viudas o solteras, todas lograron que a partir de este momento fueran visibles por el hecho de haber cambiado la casa por la fábrica como lugar de trabajo.

Para la sociedad inglesa, el rol de obrera resultó un problema porque rompió con la identidad femenina destinada a la reproducción y al trabajo en el hogar; para los burgueses fue difícil crear un equilibrio entre lo que entendían como femineidad y el trabajo asalariado, esta confusión hizo que cuestionaran que tan legítima era la figura de la obrera y si debían o no de aceptarla porque ponían en riesgo su naturaleza como madre.

Para Joan W. Scott, el problema de la mujer trabajadora consistía en una anomalía en un mundo en el que el trabajo asalariado y las responsabilidades familiares se habían convertido en empleos de tiempo completo, específicamente diferenciados. La causa del problema era inevitable: un proceso de desarrollo capitalista industrial con una lógica propia¹¹⁹.

¹¹⁷ T.S. Ashton, *La revolución industrial 1760-1830*, FCE, México, 1948, p. 8.

¹¹⁸ Evelyne Sullerot, *Historia y sociología del trabajo femenino*, Traduc. Melitón Bustamante, España, Ediciones Península, 1970, p. 97.

¹¹⁹ Joan W. Scott, "La mujer trabajadora en el siglo XIX", en Duby, et. al., *Historia de mujeres de occidente*, op. cit., p.100.

Es importante recordar que el trabajo remunerado para las mujeres burguesas era inadmisibles porque las hacía vulgares; a pesar de que las condiciones de las obreras no eran las mismas, los burgueses se empeñaron en adaptar este modelo a las clases bajas, pero no existía algún argumento válido que impidiera que las mujeres abandonaran el hogar.

No obstante, el fenómeno resultaba tan preocupante que la ciencia fue la encargada de aportar las pruebas que permitían ver de manera negativa el trabajo femenino en las fábricas; sus explicaciones se basaban en la idea de que la mujer al ser inferior física e intelectualmente estaba impedida para realizar un buen trabajo.

Pilar Ballarín reúne algunas de las teorías que justificaban la inferioridad de la mujer:

Fueron muchas las teorías pseudocientíficas que vinieron a querer demostrar la inferioridad física y, por lo tanto,[sic] intelectual de las mujeres. Sólo recordaré algunas como la frenología de Gall que quería demostrar la superioridad intelectual de los varones por la conformación externa del cráneo; Bischoff, que detenía el desarrollo intelectual de las mujeres a edad temprana; Moebius cuya obra denominada “La inferioridad mental de la mujer”, indicaba claramente, en su título, sus intenciones y centró sus argumentos en el tamaño cerebral; Kormiloff y Melassez, quisieron demostrar que la sangre de las mujeres contenía menos corpúsculos rojos, menos hemoglobina y más agua que la de los hombres; Quételet, Wisberg, Andral y Scharling, apostaron por nuestra menor capacidad pulmonar, esquelética, fonadora, etc..., y de la inferioridad física derivaban la debilidad y situación de enfermedad crónica; Spencer se cuidó en demostrar que la actividad intelectual era incompatible con la procreación¹²⁰.

Si a estos defectos físicos – que supuestamente tenían – se agrega el desgaste de energía que implicaba tener hijos, resultaba muy simple demostrar que el sexo femenino era incapaz de soportar el trabajo rudo de una fábrica. Esta fue la perfecta justificación para la división sexual del mismo, que garantizó a los burgueses la permanencia de las mujeres en el hogar; a los empresarios les permitió bajar los salarios de las mujeres debido a que sus limitaciones físicas no era garantía de un trabajo bien realizado.

Aunado a esto, hubo un segundo argumento para no pagarles igual que a los hombres. La creación de lo que se conoció como “salario familiar” establecía que la mujer

¹²⁰ Ballarín, *op. cit.*, p.30.

trabajaba sólo para complementar el sueldo de su esposo, quien al ser el responsable de la familia tenía que percibir un sueldo mayor¹²¹.

La Sociedad Estadística, realizó una investigación en Londres y reveló que mientras los hombres ganaban veinte chelines y diez peniques por semana, el ingreso de las mujeres era de seis chelines y diez peniques por semana. Un hombre se consideraba mal pagado cuando percibía menos de diecisiete chelines por semana¹²².

Por lo tanto, las obreras eran las más pobres entre los pobres, debido a que sólo tenían un cuerpo débil como herramienta de trabajo, no poseían ningún otro tipo de preparación, ésta es la razón por la cual padecían miseria y hambre, nunca habían sido independientes y estaban educadas para obedecer sin reprochar nada.

Generalmente las condiciones en las que trabajaban eran inhumanas, Flora Tristán¹²³ en su libro *Paseos por Londres* relata su cruel situación dentro de la fábrica:

La mayoría de los obreros carecen de vestidos, camas, muebles, fuego, alimentos sanos, y a veces incluso patatas... Durante doce o catorce horas diarias están encerrados en salas pequeñas, en las que, junto al aire viciado, se respiran partículas de algodón, lana, residuos de cobre, plomo, hierro, etcétera, y a menudo pasaban de la mala alimentación a los excesos de la bebida. Todos estos desgraciados están pálidos, raquíticos, enfermos; un cuerpo delgado, escuálido, miembros débiles, tez pálida, los ojos sin vida; parece como si todos sufrieran del pecho. No sé si la expresión de su fisonomía, que tanta tristeza provoca y que prácticamente hallamos en todos los obreros, debe atribuirse a la irritación de una fatiga permanente o a la sombría desesperación que oprime sus almas. Resulta difícil mirarles a los ojos, todos mantienen constantemente la mirada baja y sólo miran de reojo, lanzando ojeadas desconfiadas – lo que proporciona a esta

¹²¹ Rosa María, Capel Martínez, *Mujer y trabajo en el siglo XX*, España, Arco/ Libros, 2000, p. 14.

¹²² Bonnie, *op. cit.*, p. 138.

¹²³ "Escritora y activista francesa, descendiente de una familia de la aristocracia peruana. Es también recordada por ser la abuela del pintor Paul Gauguin. Nacida en París, era hija de una dama francesa y del aristócrata peruano Mariano Tristán y Moscoso, quien no la reconoció legalmente. Esta condición de ilegítima le impidió recobrar los bienes pertenecientes a su padre, por lo que se vio obligada a contraer apresuradamente un matrimonio de conveniencia que, años después, se disolvió a causa de los celos y malos tratos de su esposo. En 1833 visitó Perú con el fin de reclamar su herencia paterna y esclarecer todo lo relacionado con su situación familiar, empresa que se vio frustrada por las constantes negativas de su tío paterno, Juan Pío. Su obra *Peregrinaciones de una paria* (París, 1834; traducida al español en 1946) recoge, con un auténtico sabor romántico, sus impresiones durante el viaje a Lima y Arequipa, y muestra su identificación con las costumbres propias de ambos lugares. De regreso a Francia, emprendió una campaña a favor de la emancipación de la mujer, los derechos de los trabajadores y en contra de la pena de muerte. En 1840 publicó *Unión obrera*, en donde clama por la necesidad de los trabajadores de organizarse". Flora Tristán, *Biografía* en <http://www.epdlp.com/escritor.php?id=2478>, [consulta: 22 de octubre de 2009]

figuras frías, impasibles, dominadas por una profunda tristeza, una expresión pasmada, como de bestia, y terriblemente malvada -. En las manufacturas inglesas no se oye, al contrario de lo que sucede en las nuestras, los cantos, las charlas y las risas. El amo no quiere que ningún recuerdo de la existencia distraiga a los obreros ni un minuto de su trabajo, exige silencio, y, efectivamente, allí reina un silencio de muerte, ya que el hambre del obrero concede un enorme poder a la palabra del amo¹²⁴.

Dentro del núcleo familiar inglés, existía una constante en relación con la alimentación, pues en el caso de que la familia de clase trabajadora tuviera alimento en casa, la madre servía la porción más grande al padre, y el resto lo repartía entre ella y los hijos.

Por consiguiente, en la mayoría de las familias, las mujeres solían estar mal alimentadas, es por esto que no resistían las catorce o las dieciséis horas de trabajo - después de cubrir la larga jornada laboral tenían que llegar a su casa y realizar las tareas domésticas, el desgaste era inimaginable - eran más propensas a enfermarse y desarrollaban deformaciones en algunas partes de su cuerpo. “La deformación de la espina dorsal se produce, muy frecuentemente, entre la gente que trabaja en las fábricas. Algunas veces proviene del trabajo excesivo; otras, de la acción del largo trabajo sobre constituciones ya débiles en su origen o que se han debilitado por la mala nutrición”¹²⁵.

Pero ésta no era la peor parte, pues todas aquellas que aún conservaran un poco de belleza corrían el riesgo de ser elegidas por el patrón para tener relaciones sexuales a cambio de conservar su trabajo, a esto se le llamaba “derecho del señor”¹²⁶, y la obrera que no participaba era despedida. A diferencia de las mujeres casadas, para las solteras no resultaba ser un problema, pues al final, el sueldo era tan miserable que la mayoría recurría a la prostitución.

El desarrollo de las máquinas avanzaba a gran velocidad, las máquinas se perfeccionaban, y la mano de obra femenina desplazaba a la de los hombres. Las mujeres y niños tenían fácil acceso a un trabajo, los pocos varones que conservaron su

¹²⁴ Flora, Tristán, “Promenades dans Londres”, en Jean Baelen, *Flora Tristán: socialismo y feminismo en el siglo XIX*, España, Taurus, 1973, p. 140.

¹²⁵ Engles, *op. cit.*, p. 187.

¹²⁶ Sullerot, *op. cit.*, p.97.

trabajo lo arriesgaron para llevar a cabo una huelga con el fin de incrementar su salario. Aunque nunca imaginaron que en el momento en el que abandonarían la fábrica sus esposas, hermanas e hijas ocuparían su lugar, pues ninguna podía darse el lujo de esperar en casa sin tener un sustento.

Evidentemente, la reacción de los hombres hacia el trabajo femenino resultó ser completamente negativa, exigían que los empresarios las dejaran de contratar y que volvieran a los hogares, pues cualquier intento de reivindicación era entorpecido por el trabajo barato de las mujeres; la palabras de un obrero inglés que hacen referencia a esto fueron: “[...] en nombre de la libertad de conciencia, en nombre de la iniciativa individual, en nombre de la libertad de la madre, dejadnos arrancar del taller que la desmoraliza y la mata, a esa mujer a la que soñáis ver libre [...]. La mujer tiene por meta el ser madre de familia, la mujer debe permanecer en casa y el trabajo le ha de estar prohibido”¹²⁷.

Para Federico Engels, éste era un argumento completamente válido debido a que las mujeres en las fábricas no sólo generaban competencia sino que también destruían a la familia, pues no había quien educara y vigilara a los hijos. Además señala que el fuerte cambio económico que había tenido Inglaterra había generado una reversión en la posición económica de los hombres y mujeres, que a pesar de no amarse no podían separarse porque dependían del sueldo del otro¹²⁸.

Además Engels señala que:

*La ocupación de la mujer en la fábrica disuelve por fuerza, completamente, la familia, y tal disolución tiene, en la actual condición de la sociedad [...], las consecuencias más desmoralizadoras, tanto para los cónyuges como para los hijos. Una madre que no tiene tiempo de cuidar a su hijo, de darle en los primeros años los cuidados más comunes, una madre que apenas puede ver a su hijo, no puede servir de madre para éste; al contrario, debe, necesariamente, volverse indiferente, debe tratarlo sin cariño ni pasión, como a un hijo de otro; y los niños criados en tales condiciones están, más tarde, perdidos para la familia, no pueden sentirse, en la familia que ellos mismos constituyen [...]*¹²⁹.

¹²⁷ *Ibid.*, pp. 110.

¹²⁸ Sheila, Rowbotham, *Mujer historia y sociedad. Sobre la liberación de la mujer*, Fontamara, México, 1989, p. 80.

¹²⁹ Engels, *op. cit.*, pp. 179.

El trinomio matrimonio – seguridad – sustento, nunca existió para las obreras; a finales del siglo XIX dejaron de ser un fenómeno para formar parte de la cotidianeidad. El trabajo femenino se desarrolló en la segunda mitad del siglo XIX de manera considerable. Entre 1871 y 1901 en la rama industrial en Inglaterra, la proporción de los hombres aumentó en un 23% y la proporción de las mujeres en un 25%,¹³⁰ la figura de la obrera ya no podía seguir siendo cuestionada, a partir de este momento y en adelante será una constante dentro de la sociedad.

Por lo tanto, el capitalismo nacido con la Revolución Industrial dejó a las mujeres en una situación ambigua, porque no dependían completamente del nexo del dinero, pero tampoco se liberaban totalmente de las antiguas formas de dominio de las que gozaba el hombre.

¹³⁰ Kollontai, *op. cit.*, p. 138.



"Women of Britain Say – "GO!"¹³¹

¹³¹ Fuente: <http://www.world-war-pictures.com/war-poster/wargb016>, [consulta: 13 de octubre 2010]

3. Mujeres Pioneras.

La emancipación del sexo femenino fue una ardua labor en la que participaron miles de mujeres, algunas de ellas utilizaron hasta el último día de su vida para alcanzar la libertad. Sus ejes de acción estuvieron enfocados en tres puntos: educación, prostitución, equidad en los salarios y derechos políticos.

El proceso fue lento, todo inició con campañas y discursos realizados por Emily Davies, Josephine Butler, Harriet Taylor, Millicent Garrett Fawcett y Lydia Becker; quienes apoyadas por John Stuart Mill consiguieron los primeros logros del movimiento de emancipación.

3.1. La educación: Mary Wollstonecraft y Emily Davies.

Durante todo el siglo XVIII, en Inglaterra, el tema de la educación formó parte del gran debate cultural en torno al cual se fue conformando la identidad de la clase media, se discutió con intensidad la concepción del papel de las mujeres, el punto central fue definir cómo y en qué medida debían ser educadas. Como se había mencionado en el capítulo anterior, Rousseau a través de su obra *Emilio*, estableció la base de la educación femenina siempre supeditada al hogar y a la familia.

Sin embargo, no fue el único que escribió al respecto; treinta años después de que *Emilio* marcará el destino de las damas, una mujer inglesa llamada Mary Wollstonecraft refutó una de las tesis más importantes de Rousseau acerca de la educación femenina: su falta de razón. Y no era para menos pues después de haber vivido en París durante

la Revolución Francesa, Wollstonecraft estaba convencida de que Rousseau estaba equivocado, motivo por el cual escribió *Vindicación de los Derechos de la Mujer* en 1792. No obstante, el eco de su obra en ese año fue nulo debido a la seriedad de su afirmación, nadie –incluso las propias mujeres- compartía su opinión.

Fue hasta mediados del siglo XIX, cuando el texto de Wollstonecraft comenzó a tener sentido, sus argumentos estaban más vigentes que nunca. Ejemplo de ello fue la vida de Emily Davies, otra mujer inglesa quien puso todo su empeño en conseguir que la educación de las jóvenes fuera la misma que la de los hombres. Un mismo objetivo unió a estas dos mujeres, que a pesar de haber vivido en diferentes siglos sus obstáculos fueron los mismos.

Mary Wollstonecraft nació en 1759 en una familia rica, su abuelo paterno era dueño de una fábrica de tejidos de seda y su abuelo materno fue un mercader inglés. La fortuna de la familia Wollstonecraft no duró por mucho tiempo debido a que su padre, Edward, era alcohólico, razón por la cual el dinero comenzó a ser insuficiente para poder llevar una vida cómoda¹³².

Además de vivir carencias, Mary fue testigo de las golpizas que su padre le propinaba a su madre cada vez que éste abusaba del alcohol. La falta de dinero y la complicada situación familiar la obligaron a buscar un empleo a temprana edad; fue niñera, dama de compañía e institutriz. Su limitada educación nunca fue un impedimento para poder superarse, en el año de 1786 conoció a un editor llamado Joseph Johnson con quien publicó sus primeros escritos¹³³.

En diciembre de 1792 viajó a París –en enero de 1793 fue guillotinado Luis XVI, acto que dio inicio a la época del terror- en donde se enamoró de un norteamericano llamado Gilbert Imlay con quien concibió una hija. Durante este periodo, ambos vivieron en Neuilly, no obstante, Wollstonecraft vio muy de cerca todo el proceso político de la Revolución Francesa¹³⁴.

¹³² Rosa María Capel Martínez, *Mujeres para la historia*, Abada Editores, España, 2004, p.61.

¹³³ *Ibid.*, p. 62.

¹³⁴ Rosa Montero, *Historia de mujeres*, Santillana Ediciones, España, 1998, p. 55.

El clima político le permitió escribir su obra maestra: *Vindicación de los Derechos de la Mujer*; este texto establece que la debilidad de las mujeres es consecuencia de la cultura y la falta de educación del sexo femenino. El logro de Wollstonecraft con este texto, fue haber expuesto por completo y por primera vez la naturaleza y la magnitud de este problema¹³⁵.

Cuando su hija nació, Imlay las abandonó y se mudó a Inglaterra, ahí se enamoró de una actriz, esto fue motivo suficiente para que Wollstonecraft intentara suicidarse dos veces. Cinco años más tarde contrajo matrimonio con el escritor William Godwin, tuvieron una hija llamada Mary¹³⁶, Wollstonecraft murió días después del parto por una infección.

Tras su muerte Godwin publicó todas sus obras, incluyendo las cartas de amor que le escribió a Imlay, su objetivo era rendir un homenaje a su esposa. Sin embargo, sus intentos de suicidio y sus relaciones “pecaminosas” fuera del matrimonio desviaron el sentido de su trabajo. Durante un siglo su recuerdo fue enterrado y fue estigmatizada como loca e inmoral¹³⁷.

La *Vindicación de los Derechos de la Mujer* abrió una de las primeras puertas que conduce a la igualdad de los sexos en cuestiones sociales, políticas y de educación; Wollstonecraft se negó a ser víctima del encierro en una jaula de oro y que le fuera prohibido realizarse como individuo.

De acuerdo con Mary Wollstonecraft, las mujeres tienen un florecimiento estéril debido a un sistema de educación falso, creado por hombres que a través de sus libros propagaron la idea de no considerar a las mujeres como seres humanos racionales:

¹³⁵ Capel, *op. cit.*, p. 72.

¹³⁶ La ausencia de su madre la marcó por toda su vida, este hecho lo plasmó en su obra cumbre, *Frankenstein* en la cual los sentimientos de esta criatura monstruosa se ven afectado por la negación y el abandono de su creador quien fue criado con amor y mimos en una familia unida. En una de las presentaciones del libro Shelley dijo: “Toda mi vida he sido atormentada por una tristeza espiritual que me hacía desembocar a veces en la irritación y por la que he resultado, en ocasiones, una mala compañía”. Pilar Vega Domínguez, *Mary Shelley. La gestación del mito de Frankenstein*, Alderaban, España, 1999, p. 284.

¹³⁷ Montero, *op. it.*, p. 57.

Se han mostrado más dispuestos a hacer de ellas damas seductoras que esposas afectuosas y madres racionales; este homenaje ha distorsionado tanto la comprensión del sexo, que las mujeres civilizadas de nuestro siglo, con unas pocas excepciones sólo desean fervientemente inspirar amor, cuando deberían abrigar una ambición más noble y exigir respeto por su capacidad y virtudes¹³⁸.

Para la autora, la mejor educación es aquella que permite ejercitar el entendimiento, pero que además fortalece el cuerpo y el corazón; es decir, que permite al individuo ser tan virtuoso como pueda con el fin de alcanzar su independencia. Ya que, no es posible llamar virtuoso a un ser cuyas virtudes no resultan de su propia razón, pues “la razón es el simple poder de perfeccionamiento para hablar con más propiedad, el poder de discernir la verdad. Cada individuo, a este respecto, constituye un mundo en sí mismo”¹³⁹.

Además agrega: “[...] si son realmente capaces de actuar como criaturas racionales, no las tratemos como esclavas o como animales que dependen de la razón del hombre cuando se asocian con él, sino cultivemos sus mentes, démosles el freno saludable de los principios y permitámosles obtener una dignidad consciente al sentirse sólo dependientes de Dios¹⁴⁰”.

La pieza fundamental para que la mujer pudiera evolucionar como individuo era la libertad en todos los sentidos de la palabra; crear, escribir, sentir, imaginar, hablar y pensar sin ser señaladas. No había otra forma de demostrar su capacidad intelectual¹⁴¹. Sin embargo, nada cambiaría hasta las últimas décadas del siglo XIX.

¹³⁸ Mary Wollstonecraft, *Vindicación de los Derechos de la Mujer*, España, Cátedra, 2000, p. 100.

¹³⁹ *Ibid.*, p. 131.

¹⁴⁰ *Ibid.*, p.152.

¹⁴¹ Esta idea no surgió con el trabajo de Davies, sino que ha sido retomada desde el texto de Cristina de Pizán “La ciudad de las Damas” escrito en 1405, en el cual se plantea y da respuesta a cuatro preguntas fundamentales sobre las mujeres: ¿Cuáles podrían ser las causas que llevan a tantos hombres, clérigos y laicos, a vituperar a las mujeres, criticándolas bien de palabra en asuntos y tratados?, ¿Dios ha permitido que una inteligencia femenina acuda a las ciencias elevadas?, ¿Por qué las mujeres saben menos? Y ¿Alguna vez alguna mujer descubrió una ciencia desconocida? Dos siglos después, en 1672 Poulain de la Barre, un filósofo francés escribió “Sobre la Igualdad de los sexos” que desenmascaraba la idea del Preciosismo como único destino de la vida femenina. Incluso Sor Juana Inés de la Cruz puede ser considerada como una pionera; nacida en 1651 se entregó al placer de la lectura y a la edad de ocho años quiso entrar a la universidad pero por su corta edad no por falta de conocimientos le fue negado el acceso; a los 17 años se reunió con 40 doctores en artes y ciencias para que examinaran su conocimientos dejándolos perplejos. En el año de 1669 ingresó al Convento de San Jerónimo con el fin de no tener otra obligación más que cultivar su conocimiento.

Antes de 1870, el sistema educativo en Inglaterra era muy irregular; algunas institutrices habían creado sus propias escuelas para señoritas, el problema era que no tenían la preparación suficiente para impartir clases; tampoco existía un órgano que supervisara la formación de las alumnas. Para esta década, Emily Davies ya era una importante líder del movimiento a favor de la educación que surgió de manera paralela al de sufragio.

Sarah Emily Davies nació el 22 de abril de 1830 en Gateshead al noreste de Inglaterra, fue la cuarta de cinco hijos. Su padre John Davies, fue un pastor anglicano, su madre Mary Hopkins provenía de una familia rica y era un ama de casa dedicada y amorosa con sus hijos.

Emily recibió la educación que toda niña debía tener: buenos modales, lecturas cortas, matemáticas y latín; no obstante, poco a poco comenzó a notar diferencias entre ella y sus hermanos –con quien solía jugar y ser más cercana era con su hermano William– sobre todo cuando ellos se marcharon a la escuela y ella permaneciera en casa¹⁴².

Sus hermanos fueron educados para poder ingresar a la universidad, dos de ellos fueron clérigos de Cambridge y el tercero fue abogado. Como la familia Davies era de clase alta nunca contemplaron que fuera necesario que sus hijas -Emily y Jane– recibieran una educación completa porque no iban a necesitar un empleo, para Emily este argumento no fue suficiente para calmar su sentimiento de injusticia.

Desde muy joven trabajó para su padre¹⁴³ en la Parroquia de Gateshead en donde su padre era pastor, hizo trabajo de caridad y enseñó a leer a los pobres; cabe mencionar, que esta era una actividad que no le satisfacía porque sentía la necesidad de tener un trabajo más exigente. Emily Davies solía decir que: “el caso de la mujer moderna es

¹⁴² Andrew Rosen, *Emily Davies and the Women's Movement, 1862-1867*, The Journal of British Studies, Vol. 19, Nº 1 (Autumn, 1979), The University of Chicago Press en JSTOR [en línea] www.jstor.org/stable/175684, [Consulta: 23 de octubre del 2009], p. 101.

¹⁴³ Cabe mencionar que su familia siempre tuvo interés en cuestiones políticas y públicas, pues antes de que el padre de Emily fuera reverendo ya participaba en mítines contra la esclavitud. Esta experiencia fortaleció sus capacidades intelectuales para poder hablar frente a un grupo de personas, pero sobre todo frente a los hombres; además comenzó a descubrir que la situación de marginación entre un esclavo y una mujer no era muy diferente.

particularmente duro, cuando se llega a una edad en que el ocio se tiene por desgraciado”¹⁴⁴.

En el año de 1850, su vida comenzó a cambiar después de que su hermana mayor, Jane, y sus hermanos Harry y William fallecieran, convirtiéndola a ella y a su hermano Llewellyn en el único sostén de sus padres. Es en este mismo año cuando conoció a Elizabeth Garrett y a Bárbara Leight-Smith, quienes la introdujeron en el movimiento femenino, la primera fue una joven de buena familia que peleó por ser admitida en la escuela de medicina y por esta razón apoyaba el movimiento de Davies.

Bárbara Leight-Smith creó la revista *English Women's Journal* en la cual Davies colaboró. Esta era una publicación mensual que contenía artículos relacionados con la educación, el empleo y los asuntos jurídicos que le competían a las mujeres: una ley de divorcio justa y la capacidad de poseer sus propios bienes¹⁴⁵. A diferencia de las revistas femeninas tradicionales que contenían artículos sobre economía del hogar, manejo de sirvientes, trabajo caritativo y decoración, la revista de Leight-Smith estaba dirigida a todas aquellas que creían en la reivindicación de la mujer.

Ambas estimularon en Davies algo que en ella ya existía: la necesidad de luchar para que las mujeres tuvieran una mejor educación, pues nunca estuvo de acuerdo con que sus únicas opciones fueran el matrimonio y la vida familiar. En el año de 1858 Davies le escribió una carta a Leight-Smith en la que decía: [...] considerando las diversas condiciones de las mujeres, éstas podrían mejorar si se incrementaran sus actividades. Es sumamente necesario, al mismo tiempo, mejorar su educación porque de no ser así serán incapaces de tener una mejor posición. Y agregó: [...] de hecho, no cabe duda de que la gente que no tiene educación nunca encontrará algo que hacer¹⁴⁶.

¿A qué se enfrentó Davies cuando estableció un sistema educativo para mujeres? Como se había mencionado, algunas institutrices habían conformado sus propias escuelas para las hijas de los burgueses; los padres pagaban de 3 a 10 libras, con esta

¹⁴⁴ Capel., *op. cit.*, p. 100.

¹⁴⁵ Rosen. *op.cit.*, p. 103.

¹⁴⁶ *Ibid.*, p. 104. Traducción de la autora.

cuota se les garantizaba que sus hijas tomaran clase en un salón con ventilación y con veinte compañeras pertenecientes a la misma clase social. Les enseñaban a leer, a escribir, un poco de aritmética, historia, geografía, religión y algunas veces francés¹⁴⁷.

El hecho de que las institutrices dependieran completamente de las colegiaturas las comprometía a implementar las clases conforme a los caprichos de los padres, pues eran ellos quienes decidían que era lo que se le debía de enseñar a las niñas. Además existía un serio problema, a pesar de que los padres pagaban por la educación de sus hijas, no le daban la importancia que merecía, pues bastaba con que algún pariente estuviera enfermo o que la familia decidiera tomar unas vacaciones para que interrumpieran las clases de sus hijas. Propiciando que el nivel académico fuera desigual debido a que no todas asistían con regularidad.

En 1870, el Parlamento aceptó una ley que hacía obligatoria la educación secundaria para las mujeres aunque sólo para las de clase media y alta; el Estado creó escuelas públicas en donde la formación y la impartición de clases era vigilada y controlada por una comisión, por lo tanto, la educación era más completa, esto permitió que tuvieran la preparación necesaria para hacer el examen de ingreso a la universidad¹⁴⁸.

Para Emily Davies existía la posibilidad de que los hombres y las mujeres pudieran ser amigos y colegas, y de que convivieran como iguales, no había porque hacer del sexo una barrera que impidiera el desarrollo emocional e intelectual de las mujeres; para lograrlo era necesario que ambos sexos compartieran un lugar en la sociedad porque sólo así podría existir un orden social.

El primer acto público de Emily en pro de la educación fue la campaña que realizó con el fin de que la Universidad de Londres admitiera a Elizabeth Garrett como estudiante de medicina, evidentemente la respuesta fue negativa, no obstante, a partir de este suceso Davies fue aún más lejos y reclamó un espacio para las mujeres en las universidades más importantes: Oxford y Cambridge.

¹⁴⁷ Joyce Senders Pedersen, *The Reform of Women's Secondary and Higher Education: Institutional Change and Social Values in Mid and Late Victorian England*, *History of Education Quarterly*, Vol. 19, Nº1 (Spring 1979) History of Education Society en JSTOR [en línea] www.jstor.org/stable/367810, [consulta: 23 de octubre de 2009], p. 63.

¹⁴⁸ *Ibid.*, p. 64.

Ninguna de las dos universidades aceptó de inmediato, pasó más de una década para lograrlo; fue así como en 1886 el acceso de las jóvenes a las escuelas fue una realidad: Westfield y Royal Holloway fueron las primeras; Girton (dirigida por Davies), Cambridge y Oxford lo hicieron más tarde¹⁴⁹.

La educación femenina se estableció con éxito porque no sólo respondía a las necesidades de las mujeres, sino también a la de diversos grupos entre ellos el de los profesores, institutrices y a algunos padres; pero sobre todo al propio Estado debido a que una mujer culta era la esperanza del mejoramiento de la educación de las nuevas generaciones desde sus primeros días en casa.

Aunque ya se había logrado que las jóvenes entraran a las aulas, la lucha no había terminado pues ahora más que nunca era necesario demostrar que no existía ningún abismo entre el intelecto del hombre y el de las mujeres. Por esta razón cuando Cambridge y Oxford se opusieron a que las mujeres presentaran los mismos exámenes de admisión que los hombres; Davies se rehusó a que esto sucediera, tenía miedo de que si las mujeres no hacían los mismos exámenes que los hombres, no se les iba a reconocer como buenas estudiantes¹⁵⁰.

A pesar de que Emily no tenía la certeza de que ellas pudieran presentar los mismos exámenes, implementó en Girton el mismo curso de preparación que recibían los varones. La prueba fue la misma que presentaron los hombres y aun así las mujeres lograron pasar; esto les permitió asistir a clases pero no se les concedieron títulos hasta después de la Segunda Guerra Mundial, por lo tanto no podían ejercer.

Algo curioso es que no sólo las mujeres solteras ingresaron a Girton, había otras –en su mayoría de la aristocracia- a quienes les resultaba completamente aburrido quedarse en casa. La escritora Martha Vicinus relata el caso de una joven llamada Mary Paley, quien estaba comprometida con un oficial que había sido enviado a India, ella decidió

¹⁴⁹ *Ibid.*, p. 73.

¹⁵⁰ Martha Vicinus, *Independent Women. Work and Community for single women 1850 – 1920*, op.cit., p. 125.

Traducción de la autora.

estudiar en su ausencia, y cuando él regresó el compromiso terminó en el momento que Mary descubrió que no tenían nada en común¹⁵¹.

Este tipo de situaciones comenzaba a ser muy común entre las mujeres que asistían a la universidad o algún colegio. Es por esto, que otro de los retos de Davies fue propagar la idea de que las jóvenes no sólo tenían que desprenderse del hogar cuando hubiera alguna necesidad económica considerable.

La preocupación de los padres era que sus hijas los abandonarían por preferir a sus compañeras de clase, además era la primera vez que iban a estar solas, no tenían la certeza de que fuera un ambiente sano y seguro para sus ellas. Davies respondió a esta afirmación diciendo: Trataré de ser respetuosa con los padres, pero ¿cómo es posible descubrir la vida universitaria sin poder mostrar que es infinitamente mejor que estar en casa? ¹⁵² No creo que nuestros esfuerzos por envenenar las vidas de las estudiantes en la universidad las haga la mitad de miserables de lo que son en el hogar.

De esta manera Emily Davies se atrevió a cuestionar la definición victoriana de la feminidad que establecía que las mujeres eran por naturaleza amas de casa y protectoras de su familia. Su principal demanda era que la separación de los sexos terminaría con sus intereses en común. Esta idea estaba acompañada de la creencia de que las mujeres eran miserables en la esfera doméstica; la casa era un lugar de soledad y aislamiento¹⁵³.

El acceso a la educación superior, aunque era limitado y difícil de lograr, permitió a algunas jóvenes no sólo conocer los terrenos profesionales masculinos, sino también revolucionar sus nuevos campos de estudio. La inteligencia femenina pudo desarrollarse abriendo camino para futuras generaciones¹⁵⁴.

¹⁵¹ *Ibid.*, p. 136.

¹⁵² Rosen, *op. cit.*, p. 120. Traducción de la autora.

¹⁵³ Bárbara Cain, *The Victorian Feminism*, The Oxford University Press, Gran Bretaña, 1992, p. 93.

¹⁵⁴ Bonnie, *op.cit.*, p. 117.

3.2. Josephine Butler y la Prostitución.

“Los pobres siempre han sido una parte de la textura de la ciudad. Son como las piedras o como los ladrillos, porque Londres se ha construido con ellos, su sufrimiento callado no conoce límites”.

Peter Acroyd.

De acuerdo con Peter Acroyd¹⁵⁵, los pobres en Inglaterra representaban casi una ciudad dentro de la ciudad, era imposible que semejante miseria humana se ignorara. Una de las principales razones que propiciaron la mendicidad fue la inseguridad laboral originada por el exceso de población y la falta de empleo.

Una alternativa de sobrevivencia fue el comercio, en Inglaterra la mujer florista se convirtió en un paisaje cotidiano y en un escaparate para muchas, sin embargo, no todas podían recurrir a esta opción. De esta manera como en épocas anteriores –y posteriores- lo más lucrativo que podía vender una mujer era su propio cuerpo. La prostitución continuaba siendo la mejor fuente de ingresos, una prostituta podía ganar en un día lo que otras mujeres de la clase obrera ganaban en una semana¹⁵⁶.

A pesar de que esta actividad es arcaica¹⁵⁷, lo que la caracterizó durante el siglo XIX fue que las jóvenes la realizaban de manera esporádica, para muchas no era la principal fuente de trabajo aunque si la mejor pagada, el hecho de que entre ellas se considerara como una actividad “normal” o como una etapa de sus vidas era lo que hacía única su situación.

La prostitución formaba parte de lo que Judith Walkowitz llama: *sexualidad peligrosa*, “que estaba relacionada con el trabajo que desempeñaban, con la forma de vida, con

¹⁵⁵ Peter Acroyd, *Londres: una biografía*, Edasha, España, 2002, p. 763.

¹⁵⁶ Anderson, *et.al.*, *op.cit.*, p. 302.

¹⁵⁷ En Babilonia se practicaba dos tipos de prostitución: 1) “La prostitución sagrada”, eran mujeres al servicio del templo, cuyo nombre babilónico era *Qadishtu*, que significaba “santamente prostituida” la tarea de las mujeres era recolectar dinero para el templo de la Diosa Mylitta teniendo relaciones con extranjeros. 2) La prostitución común, en ésta las mujeres eran llamadas “Zinnishti zükruum”, que significaba “macho mujer”, su nombre tal vez alude a que vestían ropa de hombre y tenían todo tipo de clientes. Algo interesante es que los hombres también se prostituían y adoptaban la indumentaria femenina. Rosa Signorelli, *La mujer del mundo antiguo*, Editorial la Pleyade, Argentina, 1970, p. 80.

las estrategias de reproducción, la moda, el exhibicionismo, y las ataduras no familiares de hombres y mujeres en la ciudad como con la actividad sexual no procreadora”¹⁵⁸.

Al estar en público las mujeres estaban en constante riesgo, y al mismo tiempo, eran una fuente de peligro para los hombres que se encontraban en las calles. “[...] eran símbolo de exhibicionismo y de perturbación sexual; eran respetadas y deseadas degradadas y amenazadas a la vez. Este arquetipo representó el contraste entre la virtud femenina domesticada y la identidad burguesa del varón”¹⁵⁹.

La *mujer caída* –como también eran llamadas- podía ser el resultado de un mal matrimonio que infectaba a uno bueno, podía ser personificada por una costurera o incluso una institutriz en decadencia por el nuevo modelo económico: el capitalismo¹⁶⁰.

Todo parecía funcionar de manera correcta, ambos sexos sabían el rol que tenían que desempeñar en el juego de la prostitución; hasta que en 1864 el Parlamento creó el Acta de Enfermedades Contagiosas con el objetivo de reglamentar¹⁶¹ la prostitución, una vez lanzada este Acta la dinámica cambió por completo, la prostitución dejó de ser un acuerdo libre y esporádico para convertirse en un abuso de poder por parte de los hombres y el Estado.

La primera de las tres Actas establecía que todas las prostitutas tenían que ser sometidas a una inspección sanitaria, en un principio esto se limitó a las que trabajaban en zonas militares y puertos, la razón de la exanimación radicaba en el incremento de

¹⁵⁸ Judith R. Walkowitz, *La ciudad de las pasiones terribles. Narraciones sobre el peligro sexual en Londres victoriano*, España, Cátedra, 1995, p. 29.

¹⁵⁹ *Ibid.*, p. 55.

¹⁶⁰ Nina Auerbach, *The Rise of Fallen Women, Nineteenth-Century Fiction*, Vol. 35, Nº 1 (Jun., 1980), University of California Press en JSTOR [en Línea] <http://www.jstor.org/stable/2933478> [consulta: 25 de septiembre del 2009], p. 31.

¹⁶¹ Esta no era la primera vez que se reglamentaba la prostitución en algún país de Europa. Antes del siglo XV en Alemania existía una organización municipal de la prostitución, en la cual las prostitutas gozaban de comodidades, higiene y representaciones sociales muy valiosas, pues estaban organizadas en corporaciones y podían defender sus intereses. Durante los primeros años del siglo XVI en Alemania, Francia e Italia, la iglesia censuró la prostitución y redujo la fornicación a una actividad exclusiva del hombre. Los tres países tuvieron formas muy distintas de combatirla: en Italia se crearon Instituciones de Conversas o Arrepentidas y las órdenes religiosas proliferaron; en Francia se organizaron redadas y se fueron exiliadas; en Alemania fue tan rígido que se les proporcionó ropa especial e incluso se enterraban en diferentes panteones. George Duby, *Historia de las mujeres. Del renacimiento a la Edad Moderna*, Tomo 3, España, 2001, p.413.

muerres por sífilis. A primera instancia este documento no despertó ningún interés ni en la sociedad ni en las esferas de poder, probablemente porque la ley sólo aplicó para el norte de Inglaterra e Irlanda.

En poco tiempo se expandió a Londres y la oposición no tardó mucho en salir a la luz, pues seis años más tarde, en 1869 un grupo de mujeres de la clase media y trabajadores señalaron este Acta como una ley inmoral y anticonstitucional, por lo cual exigían su derogación inmediata.

La primera que fungió como cabeza del movimiento en contra de la regularización de la prostitución fue Josephine Butler; nació en Northumberland, Inglaterra en 1828, fue la cuarta hija y la séptima de nueve hijos de John Grey y Hannah Annett. John Grey perteneció a una importante familia Whig, Hannah provenía de una familia francesa tejedora de seda¹⁶².

Como toda mujer victoriana fue educada por su madre y una institutriz en casa, pero a diferencia del resto, su padre nunca tuvo problemas con que sus hijas recibieran educación, de hecho él solía darles clases de política siempre con una mano en la Biblia. El papel de su padre –cabe mencionar que siempre estuvo en contra de la ley de granos y la ley de los pobres- fue esencial para Josephine porque más tarde recuperaría todos estos conocimientos para convertirse en una reformadora social. Su vida familiar fue más armoniosa que la de cualquier otra persona¹⁶³.

En el año de 1852 contrajo matrimonio con George Butler, un académico de la Universidad de Oxford con quien tuvo cuatro hijos. George admiraba y amaba a su esposa, siempre congenió con sus ideas sociales, estaba a favor de que las mujeres tuvieran los mismos derechos civiles que los hombres y también apoyó el movimiento antiesclavista.

¹⁶² Josephine Butler, *Biografía*, [en línea], Gran Bretaña, 2007, [en línea] http://www.bbc.co.uk/history/historic_figures/butler_josephine.shtml, [consulta: el día 13 de febrero de 2010]

¹⁶³ Barbara Cain, *The Victorian Feminism*, USA, Oxford University Press New York, 1992, p.162. Traducción de la autora.

A pesar de esto George Butler nunca pudo demostrar su apoyo de manera pública pues sólo bastaba con que su grupo de colegas visitara su casa para que Josephine experimentara el ser excluida por los varones, ya que, más de una vez intentó hacer una aportación a la conversación logrando que los varones la mandaran callar por considerar que sus ideas eran inferiores. Lo único que pudo hacer su esposo fue enseñarle a tener compasión de todos los hombres que tenían corto entendimiento¹⁶⁴.

En el año de 1863 ocurrió un evento que marcó la vida de Butler, su hija de seis años murió de manera trágica, este suceso dio inicio a su vida como reformadora social a través de la caridad, pues tenía una gran necesidad de encontrarse con gente que sufriera de la misma manera que ella para poder sobrevivir a su dolor: “yo sólo sabía que me dolía el corazón de noche y día y que el único consuelo posible parecía estar en encontrar otros corazones que sufrieran noche y día, y con más motivo aún que el mío”¹⁶⁵.

Después de la muerte de su hija se mudó a Liverpool donde tuvo contacto con las mujeres más pobres de este lugar que solían agruparse en los muelles para recoger estopa para ganarse unos centavos, muchas de ellas eran prostitutas. A diferencia de otras reformadoras, Butler entabló amistad con estas mujeres y luego comenzó a ayudarlas; en más de una ocasión llevó a su casa a desahuciadas o enfermas para que tuvieran un lugar seguro donde recuperarse o morir.

En muy poco tiempo su labor se volvió más ardua, pues no sólo visitaba el muelle sino también hospitales, refugios y penitenciarías; cuando el espacio ya no fue suficiente abrió una casa de descanso para ellas. Butler llegó a la conclusión de que la prostitución era un serio problema cuya causa fundamental era económica; sus palabras fueron: “La prostitución no tiene su origen en la depravación femenina ni en la lujuria masculina, sino sencillamente en pagar míseramente a las mujeres por su

¹⁶⁴ *Ibid.*, p. 166.

¹⁶⁵ Anderson, et. al., *op. cit.*, p. 210.

trabajo, en menospreciarlas y en explotarlas de manera tan vergonzosa que las más pobres se ven obligadas a recurrir a la prostitución para seguir subsistiendo”¹⁶⁶.

A finales de 1869 Butler creó la Asociación Nacional de Damas, ésta fue una organización feminista que escribió “El Manifiesto de las Damas”, documento que fue presentado ante el Parlamento el primero de enero de 1870. “[...] el Manifiesto argumentaba que la ley no sólo privaba a las mujeres pobres de sus derechos constitucionales y las forzaba a someterse a reconocimientos internos degradantes, sino que sancionaba oficialmente una doble norma en la moral sexual, que justificaba el acceso del varón a una clase de mujeres ‘caídas’ y penalizaba a las mujeres por implicarse en el mismo vicio que los hombres”¹⁶⁷.

Con este argumento dio inicio la campaña feminista que permitió que cientos de mujeres tuvieran un lugar en la arena política por primera vez para hacer frente al poder masculino, representado por los policías, el Parlamento, los médicos y los militares. El mensaje de la compañía de Butler era que las mujeres como “madres” y “hermanas” tenían el derecho de defender a sus hijas, pues finalmente este era su rol tradicional. “Las feministas defendieron el derecho de que sus “hermanas” aunque caídas, merecían ser respetadas, tenían el derecho de vender sus cuerpos en las calles sin ser molestadas o amedrentadas por policías”¹⁶⁸.

Debido a esto, Butler declaró: “Señores no podéis tratarnos honorablemente mientras arrastréis a nuestras hermanas por el suelo. Mientras seáis crueles e injustos con ellas, seréis crueles e injustos con nosotras”¹⁶⁹.

El problema se volvió más complicado aún, cuando las prostitutas se vieron obligadas a abandonar las calles para realizar su trabajo de manera totalmente clandestina,

¹⁶⁶ *Ibid.* p. 211.

¹⁶⁷ Judith R. Walkowitz, “Vicio masculino y virtud feminista. El feminismo y la política sobre la prostitución en Gran Bretaña en el siglo XIX”, en Amelang, et. al., *op. cit.*, p. 218.

¹⁶⁸ Judith R. Walkowitz, *The Politics of Prostitution*, Sign, Vol. 6, No. 1, Women: Sex and Sexuality, Part 2 (Autumn, 1980), The University of Chicago Press en JSTOR [en línea]; <http://www.jstor.org/stable/3173970>, [consultado el día 25 de septiembre del 2009] p. 125.

¹⁶⁹ Walkowitz, “Vicio Masculino y Virtud Feminista. El feminismo y la política sobre la prostitución en Gran Bretaña en el siglo XIX”, *op. cit.*, p. 219.

propiciando con esto que fuera más difícil identificarlas, por lo tanto la revisión se convirtió en una cuestión azarosa y arbitraria. Ya que cualquier mujer que caminara sola por las calles era sospechosa, motivo suficiente para ser detenida y ser examinada por los médicos.

A esta situación se le conoció como “violación médica” o “instrumental”, cabe señalar que las condiciones de asepsia eran nulas, los aparatos no se limpiaban antes o después de ser utilizados, por lo tanto, las mujeres que no estaban infectadas terminaban por estarlo.

Josephine Butler hizo todo lo posible para que los hombres también fueran examinados y controlados, pero el Parlamento estaba convencido de que los varones actuaban por sus impulsos sexuales y requerían prostitutas, por eso era necesario que el gobierno les asegurara mujeres “limpias y sanas”¹⁷⁰

Los partidarios de la reglamentación de la prostitución apoyaron la supervisión de las prostitutas como una defensa de la salud, la decencia y el orden público. Esto reforzó la doble moral sexual característica de la época victoriana; pues de acuerdo con Michel Foucault durante el siglo XVII la sexualidad se vivía de manera libre “[...] las palabras se decían sin demasiado disfraz, se tenía una tolerante familiaridad con lo ilícito. Los códigos de lo grosero, de lo obsceno y de lo indecente, si se los compara con los del siglo XIX eran muy laxos”¹⁷¹.

También señala que fue justo en la era victoriana cuando la sociedad se volvió hermética; “[...] tanto en el espacio social como en el corazón de cada hogar existe un único lugar de sexualidad reconocida, utilitaria y fecunda: la alcoba de los padres”¹⁷².

A las feministas no les quedó otra opción que utilizar a los trabajadores para que la campaña tuviera más fuerza; lo que hicieron fue animar a los varones a que asumieran una papel más protector dentro del matrimonio y con frecuencia les recordaban sus

¹⁷⁰ Barbara Cain, *English Feminism 1780-1980*, USA, Oxford University Press New York, 1997, p. 109. Traducción de la autora

¹⁷¹ Michel Foucault, *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber*. México, Gandhi, 2009, pp.9.

¹⁷² *Ibid.*, p. 10.

responsabilidades como cabeza de familia y defensores de la misma. Aunque fue una decisión no tan acertada en el sentido de que fomentaron el poder del hombre en el hogar y en la sociedad, es necesario reconocer que funcionó para que sus voces fueran escuchadas y crearan presión para poder abrogar las Actas.

La ley se suspendió en 1883 y Butler y el resto de mujeres que integraron este movimiento dirigieron su atención hacia el tráfico de mujeres y niños, ya que no sólo habían hecho investigación en Inglaterra sino también en algunas partes de Europa – Italia, Bélgica y Francia- por lo tanto, Butler conocía los sistemas de prostitución, estaba consciente de las redes existentes entre policías, médicos y los dueños de los burdeles¹⁷³.

El siguiente objetivo de las feministas fue incrementar la edad para prostituirse de manera legal e implementar una pena a los traficantes de mujeres. El Parlamento se negó a aceptar esta propuesta, acto seguido, Butler contactó al director de la revista Pall Mall Gazette, W.T. Stead, para que realizara una investigación sobre este tema y la publicara.

En el año de 1885, W.T. Stead, escribió un artículo sobre el tráfico de mujeres titulado “El tributo de las Doncellas en la moderna Babilonia”, el cual documentaba con lujo de detalle cómo los dueños de los burdeles y algunas alcahuetas engañaban a las niñas que vivían en pueblos cercanos con la promesa de conseguirles un trabajo en la gran ciudad. Pero en realidad eran vendidas a algunos aristócratas por cinco peniques, siempre y cuando fueran vírgenes.

Aunque cabe señalar que la mayoría de las veces las madres eran quienes vendían a sus hijas un día después de que cumplieran trece años, el trato se hacía directamente con las alcahuetas y a veces ya estaban pedidas con mucha anticipación. Sin embargo, lo que mayor impacto tuvo fue el hecho de que los mejores compradores solían ser miembros del Parlamento¹⁷⁴.

¹⁷³ Caine, *Victorian Feminism*, en *op. cit.*, p. 185.

¹⁷⁴ Walkowitz, *La ciudad de las pasiones terrible. Narraciones sobre el peligro sexual en Londres victoriano*, en *op. cit.*, p.167.

El artículo llevó a Stead a la cárcel por tres meses, después de esto se convirtió en mártir. La indignación de la sociedad fue tal que 250 mil personas se manifestaron en Hyde Park para que el Parlamento aceptara la moción de elevar la edad núbil de trece a dieciséis años; además se crearon grupos de pureza social y comités de vigilancia que garantizaron el bienestar de las mujeres decentes para que no fueron acosadas por los policías¹⁷⁵.

Esta ola de puritanismo orilló a las prostitutas a realizar su trabajo de manera más clandestina y se vieron obligadas a buscar protección en un hombre: “los chulos”; la prostitución dejó de ser un negocio de y para las mujeres en el momento en el que cedieron su poder a un hombre; lo cual fue un error porque comenzaron a explotarlas y maltratarlas con su autorización.

La supuesta seguridad que les brindaban sólo era efectiva cuando se trataba de policías que las acosaban; todo terminaba cuando la puerta de la habitación se cerraba y los propios clientes las golpeaban o cuando no ganaban lo suficiente y entonces quien propinaba los golpes era este hombre/protector; ni pensar en escapar porque le costaba la vida.

El trabajo realizado por Josephine Butler fue memorable pues a pesar de que no se erradicó la prostitución logró poner en la mira un problema que era reflejo de la extrema pobreza en la que vivía gran parte de la población inglesa e hizo hincapié en el abuso y la explotación de la mujer pobre dentro y fuera del hogar; Butler aseguró que: “La raíz de la maldad es la inequidad en la moralidad; es la falsa idea de que existe un código de moralidad para los hombre y otro para las mujeres que ha prevalecido desde los inicios por quien habló en nombre de Dios”¹⁷⁶.

3.3. Jack el Destripador.

A la sombra de la campaña de Butler, las prostitutas de Londres vivieron una de los episodios más violentos y amenazadores de sus vidas: los asesinatos de Jack el

¹⁷⁵ *Ibid.*, p. 170.

¹⁷⁶ Josephine Butler, *Social Purity* [en línea], Dirección URL: <http://www.indiana.edu/~letrs/vwwp/butler/social.html> [consulta: 14 de febrero del 2010] p.5.

Destripador, quien ha sido uno de los homicidas más violentos y famosos; sus actos dieron origen a la prensa sensacionalista a través de sus cartas dirigidas a jefes de policía y políticos en las que daba algunas pistas sobre su próxima víctima, Jack nunca fue atrapado, ni descubierto¹⁷⁷.

A pesar de que han transcurrido cien años, la historia sigue estando inconclusa y un poco incoherente debido a que los datos no son muy claros –a ciencia cierta no se sabe el número exacto de víctimas- ni verídicos del todo, sin embargo, el mensaje de este episodio histórico es claro: “la ciudad es un lugar peligroso para las mujeres, cuando transgreden las barreras del hogar y se atreven a entrar a un espacio público”¹⁷⁸.

En esta década las clases altas de Inglaterra vivían atemorizadas de que un suceso violento y repentino –como una revolución o que los pobres invadieran sus espacios y propagaran enfermedades venéreas- terminara con su pacífica y acomodada vida; les obsesionaba el conflicto de clases que presenciaban todos los días; en pocas palabras sus más profundos temores habitaban en Whitechapel en el East End de Londres, en donde sus pobladores intentaban sobrevivir de una manera poco ortodoxa.

Desde 1880, Whitechapel había llegado a simbolizar los males sociales del Londres marginado; el empleo temporal, los salarios de hambre, el hacinamiento con altos alquileres que pagar, un sistema inhumano de asistencia a los pobres, las industrias tradicionales en declive y el incremento del trabajo mal pagado eran los rasgos de las condiciones de vida¹⁷⁹.

El otoño del terror, de agosto a noviembre de 1888, dejó como saldo la muerte de cinco prostitutas, todas de manera brutal; las víctimas fueron: Polly Nichols; el 31 de agosto;

¹⁷⁷ Amparo Guerra, *La huella de Jack The Ripper*, [en línea] , Dirección URL: <http://revistas.ucm.es/inf/15788393/articulos/.PDF>, [consulta:15 de febrero del 2010]

¹⁷⁸ Judith R. Walkowitz, *Jack the Ripper and the Myth of Male Violence*, Feminist Studies, Vol. 8, No. 3 (Autumn, 1982), Feminist Studies, Inc., en JSTOR [en línea], Dirección URL: <http://www.jstor.org/stable/3177712> , [consulta: 15 de febrero del 2010], p.544.

¹⁷⁹ Steward P. Evans, Keith Skinner, *Jack el Destripador. Cartas desde el Infierno*, Jaguar, España, 2001, pp.25.

Annie Chapman el 8 de septiembre; Catherin Eddowes y Elizabeth Shid el 30 de septiembre y Mary Jane Kelly el 9 de noviembre¹⁸⁰.

Nunca ha quedado claro porque el Destripador eligió a prostitutas como su blanco de ataque, no obstante, en una de sus cartas escritas el 23 de octubre dice:

Estimados señores:

Yo, Jack el Destripador, quiero agradecerles las molestias que se están tomando en atraparme, pero no funcionarán. Supongo que les gustará saber porque estoy matando a tantas mujeres, la respuesta es sencillamente esta. Cuando estaba en San Francisco en julio de 1888, presté cien libras esterlinas a tres mujeres de Londres para que pagasen ciertas deudas que habían contraído, me prometieron que me devolverían el dinero en un mes, y como vi que parecían unas damas les dejé el dinero. Bien, cuando había pasado el mes les pedí mi dinero pero descubrí que se habían escabullido a Londres me juré a mi mismo que me vengaría, venganza fue esta, [sic] iría a Londres y mataría a tantas mujeres como me fuera posible he matado a nueve ya que no han encontrado todos los cadáveres. JaJa[sic]. se lo he contado a Sir C. Warren en una carta el 22 del mes en curso. A las últimas que maté les arranqué los riñones y me los comí. Encontrarán el cadáver de una en las alcantarillas del East End. La pierna que encontraron en Whitechapel no pertenece al tronco que encontraron allí. Los policías [...] se creen terriblemente listos yo creo que nunca me cogerán a este paso so burros, imbéciles de dos caras, será mejor que es llevéis a los sabuesos o los matar. Estoy tras el rastro de esas mujeres que me estafaron de un modo primitivo, viviendo como señoras a costa del dinero que me estafaron, no importa, eso, ya las pillaré, antes de que haya terminado, malditas sean. A decir verdad deberían estarme agradecidos por matar a ese condenado montón de miserables, porque son diez veces peor que los hombres.

Suyo etc.

*Jack el Destripador*¹⁸¹.

El origen de Jack era igual de incierto que su motivo para matar prostitutas, nadie sabía si era inglés o norteamericano, y tampoco quedaba claro porque no atacaba directamente a las mujeres que lo habían estafado; solo se sabe que usaba una capa negra, pantalón y botines del mismo color, y que oscilaba entre los 25 y 37 años¹⁸². Su alias lo adquirió de un reportero quien lo llamó así por vez primera; en una carta escrita el 10 de noviembre agradeció tal apodo:

Bueno veré que he cumplido mi palabra, y he hecho lo que dije que haría. Supongo que no hizo ningún caso de lo que dije. Esas otras cartas no fueron escritas por mí y alguien ha tenido la

¹⁸⁰ Walkowitz, *Jack the Ripper and the Myth of Male Violence*, op. cit., p. 547.

¹⁸¹ Evans, Skinner, op. cit., p. 293.

¹⁸² Guerra, op. cit., p. 9.

*amabilidad de ponerme el nombre de "Jack el Destripador". Lo aceptaré y actuaré en consecuencia*¹⁸³.

A diferencia de la identidad del Destripador, lo que sí estaba claro era el perfil social de las víctimas; en el caso de las primeras cuatro, todas eran mujeres que tenían alrededor de 30 años, eran casadas (excepto la última, Mary Jean Kelly) y se habían separado de sus esposos porque eran víctimas de maltrato, tenían una vida muy irregular y sobrevivían de manera muy precaria¹⁸⁴.

Ejemplo de esto fue el caso de Annie Chapman quien una noche no tuvo para el alquiler y salió a conseguir un cliente, las últimas palabras que le dijo a su amiga Emily Holland fueron: "no tengo suficiente dinero, resérvame un cuarto no tardaré"; el precio de su pecado fue la muerte¹⁸⁵. Era muy normal que las prostitutas atendieran a sus clientes en alguna esquina oscura de la calle; por esta razón los cinco cuerpos fueron hallados en plena vía pública.

Todos los asesinatos se llevaron a cabo por la noche y eran ejecutados por alguien con demasiada destreza, a pesar de haber tenido lugar en una zona densamente poblada, no hubo ningún testigo. Las viviendas de Whitechapel estaban conectadas unas con otras no había forma de que el asesino no fuera visto.

Aunque también es importante mencionar que en esta época Whitechapel solía ser un lugar cosmopolita para extranjeros, refugiados –sobre todo judíos- y para inmigrantes, era un lugar con demasiada movilidad, todos los días llegaba gente nueva, incluso jóvenes londinenses de clases altas¹⁸⁶ quienes veían en Whitechapel un espacio para encontrar nuevas y emocionante experiencias.

La segunda característica de los asesinatos fue la mutilación de algún órgano sexual, generalmente eran estranguladas y degolladas, después les extraía las vísceras y las colgaba en el hombro derecho de la víctima, acto seguido les extraía algún órgano, que

¹⁸³ Evans, Skinner, *op. cit.*, p. 301.

¹⁸⁴ Walkowitz, *Jack the Ripper and the Myth of Male Violence*, *op. cit.*, pp. 552.

¹⁸⁵ *Ibid.*, p. 552.

¹⁸⁶ Incluso se llegó a sospechar de Gladstone (William Ewart Gladstone fue Primer Ministro del Reino Unido en cuatro ocasiones: de 1868 a 1874, de 1880 a 1885, en 1886, y de 1892 a 1894) y de uno de los nietos de la Reina Victoria quienes tenían determinada fascinación por las prostitutas.

generalmente era el útero. El primer cuerpo que se encontró –el de Polly Nichols– presentó todo este tipo de características, sin embargo, nadie le dio la importancia que merecía porque pensaron que había sido víctima de un asalto, hasta que empezaron a aparecer otros cuerpos en las mismas circunstancias.

La policía y los investigadores siguieron la pista de las heridas e interrogaron a todos aquellos que tuvieron acceso a armas punzocortantes tan filosas como para destrozarse el cuerpo de una delicada dama. Los médicos, los zapateros y los carniceros fueron blancos de constantes interrogatorios. Una última pista fue dada cuando por casualidad un delantal de cuero se encontró tirado cerca de la escena del crimen.

Fue así como surgieron las primeras teorías sobre la identidad del asesino, en un primer momento se pensó que era un hombre amorfo, mitad bestia. Después todo indicó que podía ser un anarquista judío de origen ruso, un policía, un habitante de Whitechapel, un médico loco, un sociólogo o un científico¹⁸⁷.

¿Cómo reaccionaron los ciudadanos de Whitechapel? Los habitantes se unieron y crearon sus propias patrullas nocturnas; los hombres de Toynbee Hall y de la comunidad judía crearon comités, y las asociaciones de trabajadores socialistas y radicales constituyeron el Comité de Vigilancia de los Gremios y la Sociedad de Jornaleros del Este de Londres. Todas estas formas eran indicios de autoprotección pero, al mismo tiempo, constituían una manera de vigilar a los pobres no respetables, en particular a las mujeres de mala vida¹⁸⁸.

El objetivo de la pureza social era que los hombres controlaran su sexualidad, no obstante, lo que se logró fue proporcionarles más poder a los varones sobre las mujeres porque también controlaban su sexualidad, debido a que no podía haber prostitutas callejeras y mucho menos burdeles. Además, la violencia doméstica se incrementó considerablemente debido a que los esposos amenazaban a sus mujeres con descuartizarlas como el Destripador a la menor falta en su conducta.

¹⁸⁷ Walkowitz, *La ciudad de las pasiones terribles. Narraciones sobre el peligro sexual en Londres victoriano*, op. cit., p. 387.

¹⁸⁸ *Ibid.* p. 412.

Por supuesto esto no sólo se limitó al hogar, en la calle las prostitutas eran chantajeadas por policías y asaltantes, antes su sueldo aunque ínfimo era íntegro, ahora lo tenían que dividir entre todos sus acosadores. La única forma de que esta situación terminara era logrando que la ley les permitiera trabajar de manera legal y que las defendiera de todas las inequidades.

Los eventos de Whitechapel fueron un reflejo más de las profundas divisiones culturales y sociales en la era victoriana. El caso de Jack el Destripador se dio por concluido en 1892 sin resultado alguno.

3.4. De amor e igualdad: John Stuart Mill y Harriet Taylor Mill.

El reto más complicado que enfrentaron las mujeres del siglo XIX fue sin lugar a dudas, la desarticulación de la ideología que establecía que por naturaleza los sexos son diferentes y por lo tanto complementarios. El demostrar que existía un sistema de dominación ejercido por los hombres, que impedía que las mujeres pudieran disfrutar de los mismos derechos pero sobre todo que fueran consideradas como sujetos, implicaba un arduo trabajo, pues era necesario cambiar todo el sistema social y esto para los victorianos era más que un motivo de terror.

En las últimas décadas de ese siglo, el sexo femenino continuaba sujeto a la sombra masculina, no obstante, poseían algo que antes no: experiencia política propia. Dicha experiencia se transformó en el movimiento sufragista femenino que luchó por redefinir la conducta humana de la mujer.

Sin lugar a dudas una pieza clave de este movimiento fue John Stuart Mill por dos razones, la primera fue su libro *La Sujeción de las Mujeres*, la segunda fue su participación dentro del Parlamento donde abogó por el voto femenino. Pero, ¿qué hizo que un hombre victoriano como Stuart Mill apoyara al sexo femenino? La respuesta está en la amplia educación que su padre le proporcionó desde que llegó al mundo, y en su relación con su esposa Harriet Taylor, quien le hizo comprender la complicada vida de una mujer en este periodo.

John Stuart Mill nació en Londres el 20 de mayo de 1806, fue el hijo mayor de James Mill; su nombre lo adquirió porque su padre recibió una beca de la Fundación John Stuart para la Universidad de Edimburgo. Cuando John nació su padre decidió – posiblemente porque provenía de una familia de granjeros- que su hijo recibiría una educación excepcional supervisada por él; John Stuart en su autobiografía dice: “No guardo memoria del momento en el que empecé a hablar griego. Me han dicho que fue cuando tenía tres años [...]. No aprendí latín hasta cumplir los ocho años [...]. Además de griego, la única otra cosa que aprendí formalmente en este periodo de mi infancia fue aritmética”¹⁸⁹.

Tradujo obras clásicas de los griegos; estudió historia debido a que su padre era un gran aficionado y estaba escribiendo su obra cumbre *La historia de la India Británica*, John tenía la obligación de leer, hacer resúmenes y luego platicarle a su padre los libros durante sus paseos por la tarde. Después debía preparar las clases que les impartiría a sus hermanos; debía ser capaz de resolver sus propias dudas aun cuando era un niño, pues su padre se decepcionaba cada vez que no lograba dar solución a un problema aun cuando John no tenía los conocimientos previos para hacerlo¹⁹⁰.

La segunda etapa de su educación inició a los doce años; dejó de aprender a pensar y a investigar para concentrarse sólo en el pensamiento mismo. Comenzó a estudiar filosofía y lógica escolástica. La primera operación intelectual en la que consiguió alguna destreza fue en la de detectar un argumento falso y señalar porque era incorrecto.

En el año de 1819 se instruyó sobre economía política debido a que David Ricardo era un gran amigo de su padre, la tarea de Mill fue demostrar porque las ideas de Ricardo eran superiores a las de Adam Smith.

Dos años después cuando Mill tenía catorce hizo un viaje a París; era la primera vez que iba a convivir con gente de su edad, por lo cual su padre le advirtió que descubriría que su educación no era como la de los demás pero que no era razón suficiente para

¹⁸⁹ John Stuart Mill, *Autobiografía*, Alianza Editorial, España, 2008, p. 42.

¹⁹⁰ *Ibid*, p. 46.

que se considerara superior, porque la única diferencia era que él había tenido la fortuna de contar con un padre que le dedicara tiempo y trabajo a su educación, no se lo debía a su inteligencia.

Si yo hubiese estado dotado por la naturaleza de un poder de rápida asimilación, o si hubiera poseído una exacta memoria retentiva, o fuese de un carácter notablemente activo y energético, mi caso particular no bastaría para probar lo que digo. Pero lo que se refiere a estos dones naturales, estoy por debajo, no por encima de la media normal. Con toda seguridad, lo que yo hice podría también haberlo hecho cualquier chico o chica de capacidad media y de saludable condición física. Y si yo he logrado hacer algo, lo debo, entre otras afortunadas circunstancias, al hecho de que aquel temprano aprendizaje que me fue inculcado, y lo digo sin exageración, con una ventaja de un cuarto de siglo sobre el resto de mis contemporáneos¹⁹¹.

Durante 1822 y 1823 Mill complementó su educación con otro amigo de su padre, Jeremy Bentham con quien aprendió filosofía, para Bentham lo que realmente importaba era impartir educación teniendo como eje el *conocimiento útil* el cual permitía a los niños asociar todo lo que aprendían en la escuela con su vida diaria a través de la conducta moral y social, el resultado que se esperaba era que el niño nunca separara su dicha personal de la dicha de los que lo rodean¹⁹².

Mill quedó impactado con tal argumento y congenió de manera inmediata con Bentham, y le acuñó el término de utilitarista a esta filosofía. “El principio de la utilidad como principio axiomático, mantiene que la felicidad es el único valor que es un fin en sí mismo, a partir de ahí cualquier medida legal o política, cualquier acción humana será considerada justa y buena si contribuye a aumentar la mayor felicidad del mayor número de personas”¹⁹³. Más tarde este argumento se convertiría en un importante pilar para poder demandar el voto para las mujeres.

Una vez que Mill conoció la filosofía utilitarista encontró su meta de vida, decidió ser un reformador del mundo, en su *Autobiografía* escribió: “Y solía felicitarme a mí mismo por haber encontrado con certeza un modo feliz de vivir, al haber situado mi ideal de

¹⁹¹ *Ibid*, p.63.

¹⁹² *Newsome, op. cit.* p. 69.

¹⁹³ Ana de Miguel Álvarez, “El feminismo en clave utilitarista ilustrada: John S. Mill y Harriet Taylor Mill” en Celia Amorós, *Teoría feminista: de la ilustración a la globalización. De la ilustración al Segundo Sexo*, Minerva Ediciones, España, 2005, p. 179.

felicidad en algo duradero y distante, en lo que siempre cabía realizar algún progreso, sin llegar jamás a agotarlo por haberlo conseguido por completo”¹⁹⁴.

No obstante la pasión de Mill no duraría por mucho tiempo, pues en 1826 cayó en una profunda depresión; a primera instancia se pensaría que la razón radicó en lo complicado que resultaba transformar una sociedad como la victoriana que convivía con un libre mercado, con la extrema pobreza y la inestabilidad social. Sin embargo el motivo no fue esto, sino haber descubierto que era incapaz de sentir porque siempre había vivido encerrado en sus pensamientos tratando de complacer a su padre.

Dos fueron las salidas de su depresión, la primera fue la poesía, esta se convirtió en el universo de sentimientos que Mill desconocía; la segunda fue el inmenso y apasionado amor que encontró en Harriet Taylor.

Hija del cirujano Thomas Hardy, Harriet Hardy (nombre de soltera) nació en Londres el 10 de octubre de 1807 tuvo una vida llena de comodidades. La relación con sus padres no era muy buena, posible motivo por el cual contrajo matrimonio a la edad de dieciocho años con John Taylor once años mayor que ella, con quien tuvo tres hijos: Herbert, Algernon y Helen.

Taylor era un hombre de negocios que se dedicaba a la venta de medicamentos, además pertenecía a la iglesia unitarista que rechaza la idea del infierno y de la Santísima Trinidad, y donde el hombre está destinado a la salvación. Esto le permitió a Harriet convivir con los unitaristas radicales, círculo al que también pertenecieron Wollstonecraft y Harriet Martineau¹⁹⁵.

El ministro de la parroquia a la que el matrimonio asistía era William J. Fox dueño de la revista *Westminster Review* para la cual escribía Mill. El encuentro entre Harriet y John Stuart se dio en una reunión de amigos, desde el primer instante en el Mill cruzó palabra con Harriet supo que era una mujer excepcional, pues no sólo era bella sino

¹⁹⁴ Mill, *op. cit.*, p. 155.

¹⁹⁵ Elena Gallego Abaroa, *La liberación de las mujeres y la economía según Harriet Taylor Mill (1807-1858) [en línea]*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2007, Dirección URL: www.estrellatrincado.com/Elena%20Gallego%20comunicación%20de%20%20Harriet%20Ta [consulta: 10 de marzo de 2010], p. 1.

que además poseía una gran inteligencia y un corazón bondadoso. A partir de ese momento construyeron una estrecha relación en la cual rompieron el estereotipo victoriano que establecía que sólo el hombre era sujeto de amor y la mujer el objeto de éste¹⁹⁶.

Ella, digna de una dama perteneciente a la burguesía, no había encontrado a una persona con quien compartir y discutir sus ideas. La soledad y la depresión de Mill desaparecieron en ese preciso instante para que lo que él describió como la más valiosa amistad de su vida tomara lugar.

Las visitas de Mill a la casa de los Taylor comenzaron a ser muy frecuentes, al grado de que los vecinos y amigos de ambos empezaron a sospechar sobre un posible romance; estos encuentros fueron interrumpidos por el esposo de Harriet; sin embargo, el intercambio de cartas, los paseos y los viajes cortos nunca cesaron. Tres años después, Harriet y su esposo acordaron una separación de seis meses, ella se marchó a París donde dos meses más tarde se encontraría con Mill¹⁹⁷.

Su correspondencia muestra la pasión contenida de una mujer casada que se reservaba sus sentimientos amorosos generados por un hombre que no era su esposo, Harriet escribió: “[...] siento como si nunca me hubieras amado tanto como la última noche [...]”¹⁹⁸.

Cuando realizaron este viaje ambos habían presentado tuberculosis y se encontraban en una grave situación; un par de meses más tarde John Taylor le pidió a Harriet que volviera a Londres porque estaba enfermo de cáncer. Este fue un momento decisivo para Mill ya que las reglas del juego cambiarían por completo; en agradecimiento a la nobleza y buena voluntad de su esposo, Harriet permaneció a su lado hasta el último momento.

¹⁹⁶ Neus Campillo, “Introducción” en John Stuart Mill, Harriet Taylor Mill, *Ensayos sobre la igualdad sexual*, Ediciones Cátedra, España, 2001, p. 21.

¹⁹⁷ Mill, *op. cit.*, p. 11.

¹⁹⁸ Campillo, *op. cit.*, p. 22.

John Taylor murió en 1849; dos años después Mill y Harriet contrajeron matrimonio, apegados a la filosofía utilitarista, estaban de acuerdo en que el matrimonio no debía ser una institución que sometiera a alguno de los sexos, los dos tenían derecho de mantener una vida independiente.

Es por esto que en el momento en el que contraen matrimonio Mill escribe una carta de renuncia:

Estando a punto –si tengo la dicha de obtener su consentimiento- de entrar en relación de matrimonio con la única mujer con la que, de las que he conocido, podría yo haber entrado en ese estado; y siendo todo el carácter de la relación matrimonial tal y como la ley establece, algo que tanto ella como yo conscientemente desaprobamos, entre otras razones porque la ley confiere sobre una de las partes contratantes el poder legal y control sobre la persona, la propiedad y la libertad de acción de la otra parte, sin tener en cuenta los deseos y la voluntad de ésta, yo, careciendo de los medios para despojarme legalmente a mi mismo de esos poderes odiosos, siento que es mi deber hacer que conste mi protesta formal contra la actual ley del matrimonio en lo que concierne al conferimiento de dichos poderes, y prometo solemnemente no hacer nunca uso de ellos en ningún caso bajo ninguna circunstancia. Y en la eventualidad de que llegara a realizarse el matrimonio entre Mrs. Taylor y yo, declaro que es mi voluntad e intención, así como la condición de enlace entre nosotros, el que ella retenga todo respecto de sí misma y de todo lo que pertenece o pueda pertenecer en algún momento a ella, como si tal matrimonio no hubiera tenido lugar: y de manera absoluta renuncio y repudio toda pretensión de haber adquirido cualesquiera derechos por virtud de dicho matrimonio¹⁹⁹.

¿Cuál era la razón que los orilló a ser conscientes de la situación? En el año de 1848 en Nueva York tuvo lugar el primer movimiento político femenino en el que las protagonistas y autoras intelectuales eran las mujeres, unieron fuerzas con los antiesclavistas con el fin de obtener el voto para las dos partes.

El antecedente de este movimiento fue el Congreso Antiesclavista Mundial celebrado en Londres en 1840, la delegación Norteamericana estuvo conformada por cuatro mujeres entre ellas Lucrecia Mott y Elizabeth Cady Stanton y cabe mencionar que no fueron bien recibidas, de hecho ni siquiera se les dejó tomar la palabra. Este fue el detonante para que a su regreso a Estados Unidos, indignadas y humilladas centraran su actividad en el reconocimiento de sus propios derechos²⁰⁰.

¹⁹⁹ Nuria Varela, *Feminismo para principiantes*, Ediciones B, España, 2005, p. 62.

²⁰⁰ *Ibid.*, p. 45.

Era verano cuando Lucrecia Mott convocó a un grupo de personas en una capilla metodista, eran casi 300 personas, la discusión tomo un par de días para concluir con la Declaración de Seneca Falls²⁰¹ o Declaración de los Sentimientos –basada²⁰² en la Declaración de Independencia de Estados Unidos redactada por Jefferson- texto que dio origen al movimiento sufragista norteamericano.

Harriet se identificó de manera inmediata con lo que sucedía en Nueva York y escribió un ensayo titulado “La emancipación de la mujer” publicado en la Westminster Review, en el que afirmaba que:

La mayoría de nuestros lectores probablemente se enteraron por primera vez en estas páginas de que ha sido en Estados Unidos, y en la parte más civilizada e ilustrada de ellos, una agitación organizada sobre una nueva cuestión, nueva no para los pensadores, ni para quienes sienten y reconocen los principios del gobierno libre y popular, pero nueva incluso desconocida como tema de reuniones públicas y acción política práctica. Esta cuestión es la concesión de derechos de sufragio y políticos a las mujeres; su admisión, en la ley y en la realidad, a la igualdad en todos los derechos políticos, civiles y sociales con los ciudadanos varones de la comunidad²⁰³.

Las aportaciones de Taylor y de Mill se enfocaron al sufragio femenino pero siempre desde una perspectiva del matrimonio, ambos señalaban que para que en verdad existiera una igualdad entre los sexos el cambio tendría que iniciar en las relaciones de pareja, pues una vez conviviendo en plena armonía el cambio en la sociedad sucedería por sí sólo.

Para hacer del matrimonio un asunto tolerable planteaban la necesidad de que ambas partes tuvieran una vida independiente, evitar por sobre todas las cosas que se convirtiera en una forma de esclavitud para las mujeres y que se convirtiera en un contrato entre iguales. Además es necesario que exista la posibilidad de divorciarse, porque en dado caso de que la mujer lograra separarse del esposo, ésta no tenía

²⁰¹ Véase anexo.

²⁰² No era la primera vez que las mujeres utilizaban un documento redactado por los hombres como base para dar forma a sus demandas; una mujer francesa llamada Olympe de Gouges en 1789 escribió la Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana que con excepción del Preámbulo, todo el texto era el mismo que el de la Declaración del Hombre y el Ciudadano pero escrito en femenino; aunque esto parezca falto de creatividad e inválido, el simple hecho de haber aprendido a leer, a escribir y aventurar a tomar un documento tan serio y darle un cambio radical fue suficiente para crear toda una revolución en la mente de las mujeres que pelearon en la Revolución Francesa.

²⁰³ John Stuart Mill, Harriet Taylor Mill, *Ensayos sobre la igualdad sexual*, op. cit., p. 103.

personalidad jurídica por lo tanto no pueden poseer la patria potestad, y tampoco puede conseguir un empleo.

A pesar de haber sido una pareja modelo y hasta cierto punto adelantada para la época en la que vivieron, hubo un punto en el que nunca compartieron la misma opinión: la inserción de las mujeres en el mercado laboral, pues Mill aseguró que:

No es deseable cargar el mercado laboral con un número doble de competidores. En un estado de cosas saludable, el esposo sería capaz mediante su único ejercicio de ganar todo lo necesario para ambos, y no habría necesidad de que el esposo tomara parte en la provisión de lo que se requiere para sustentar la vida: contribuiría a la felicidad de ambos que su ocupación fuera más bien adornarla y embellecerla. Salvo en la clase de los jornaleros reales, ésta sería su tarea natural, si cabe denominarla así, que se cumpliría en muy gran medida siendo más que haciendo²⁰⁴.

Taylor desmitificó el hecho de que las mujeres le quitaran el trabajo a los hombres y señaló que la verdadera competencia la establecería el mérito y ya definitivamente los salarios bajarían, no obstante, un cambio radical sucedería: la esposa dejaría de ser una sirvienta para convertirse en una socia.

Harriet estaba ávida de dar a conocer sus pensamientos, durante los siete años y medio que duró su matrimonio ella aportó importantes ideas al trabajo de Mill, sobre todo en *Principios de Economía Política* y en *Sobre la Libertad*, sus mentes se fusionaron:

El beneficio que yo recibí fue mucho más grande que le que yo pudiera jamás haber esperado otorgar, aunque, para ella, que en un principio se había formado sus opiniones sirviéndose de la intuición moral propia de un carácter de fuertes sentimientos, debió sin duda de derivarse alguna ayuda y aliento de quien había llegado a muchos de los mismos resultados mediante el estudio y el razonamiento. Y en la rapidez de su crecimiento espiritual y actividad mental, que todo lo convertían en conocimiento, también indudablemente obtuvo de mí, así como de otras fuentes, muchos de sus materiales. Lo que yo debo a ella, incluso en un orden intelectual, es analizándolo con detalle, casi infinito²⁰⁵.

El trabajo en el que más participó Harriet fue en el de la libertad, obra que establece las bases necesarias para tener una sociedad igualitaria en donde las divisiones por sexo y clase desaparezcan, señalan la importancia de que exista una relación equitativa dentro

²⁰⁴ *Ibid.*, p. 104.

²⁰⁵ Mill, *op. cit.*, p. 204.

del matrimonio y lo urgente que era aceptar una ley de divorcio, así como de brindar educación a todos los individuos para que alcancen su libertad. Esta fue la antesala para la obra cumbre de Mill, *La sujeción de las mujeres*. Lamentablemente Harriet no pudo ser testigo de la publicación de estas obras porque murió 1858 a causa de la tuberculosis.

Mill trabajó con su hija Helen en *La sujeción de las mujeres* y además presentó en 1859 el primer panfleto que proponía que la pluralidad del voto no fuese dada a los individuos basándose en su propiedad, sino en la demostrada superioridad de su educación.

3.5. De sujeción, libertad y emancipación: inicios del sufragio.

En las últimas décadas del siglo XIX, fue necesario establecer nuevos cambios que delimitaran las relaciones entre los sexos. Durante el inicio de este siglo, Rousseau con *Emilio* y la religión a través de la historia del pecado que cometió Eva, fueron los encargados de establecer el campo en el que debía permanecer cada sexo. Sin embargo, para este momento el discurso resultaba desgastado y falto de coherencia.

Era necesario que surgiera otro argumento que mantuviera la misma estructura que destinaba a las mujeres al espacio privado y al hombre al público. No obstante, esta vez había que sumar otro elemento al análisis: la emancipación femenina era una realidad las mujeres jamás habían estado tan activas, no había marcha atrás, la regulación entre los sexos era urgente y si ésta mantenía la exclusión femenina, mejor.

La filosofía adoptó esta nueva tarea: Hegel, Schopenhauer, Kierkegaard y Nietzsche fueron los encargados de construir la llamada *misoginia romántica* que en palabras de Amelia Valcárcel es “toda una manera de pensar cuyo único referente es la conceptualización rousseauniana y que tuvo como fin re argumentar la exclusión”²⁰⁶, el discurso tuvo los mismos ejes: la naturaleza de la mujer, su debilidad física, la necesidad de que se convirtiera en madre y su falta de raciocinio.

Hegel argumenta que la diferencia entre hombre y mujer es natural y biológica; su significado es espiritual debido a que lo femenino representa lo divino y lo masculino lo

²⁰⁶ Amelia Valcárcel, *La memoria colectiva y los retos del feminismo*, Naciones Unidas/CEPAL, Chile, 2001, p. 15.

humano. Para este filósofo la única relación de igual que puede existir entre ambos sexos se da sólo cuando son hermanos porque ambos tienen la misma sangre y relativamente, los mismos derechos.

Esta relación entre iguales finiquita una vez que el hermano tiene que salir de la familia para adquirir los conocimientos universales que la mujer sólo puede conocer a través de él:

*[...] cuando se pasa de la esfera familiar a la pública del Estado, la paridad de hermano/hermana se cambia en desigualdad. Mientras que la mujer permanece unida a la ley divina custodiada por la comunidad familiar, el hombre entra a formar parte de una comunidad más vasta, a la que la mujer no tiene acceso si no es indirectamente, a través del hombre [...]*²⁰⁷.

Siguiendo la misma línea de análisis, Schopenhauer establece que la mujer necesita de un varón que le brinde una protección estable a ella y a su prole; este filósofo por el simple hecho de ser hombre sabe que es lo que le conviene a las mujeres y una de sus propuestas para que la sociedad funcione mejor es institucionalizar la poligamia porque sólo así los hombres estarían obligados a proteger a más mujeres. Además señala que: “la naturaleza quiere como estrategia, que las mujeres busquen constantemente a un varón que cargue legalmente con ellas”²⁰⁸.

Al igual que Hegel, Schopenhauer señala que la única manera en la que la mujer puede ejercer su poder es a través de un hombre, no obstante, ellas tienen la astucia como arma de defensa, pueden fingir y manipular a cualquiera.

Kierkegaard por su parte, describe a las mujeres como un objeto de seducción, el sexo femenino es algo que simplemente resulta *interesante*, es una tentación. Entre los dos sexos hay una profunda diferencia espiritual de la cual no puede resultar otra cosa que la ruptura. Para él, la idea de la emancipación de la mujer resulta absurda: “Si se educase también a las muchachas lo mismo [que a los hombres], ¡pobre género

²⁰⁷ Wanda Tommasi, *Filósofos y mujeres en el siglo XIX*, Narcea, S.A. de Ediciones, España, 2002, p. 140.

²⁰⁸ Valcárcel, *op. cit.*, p. 16.

humano! La emancipación de la mujer, que intenta esta educación, es una invención del diablo”²⁰⁹.

Emanciparse, implicaría perder toda inocencia propia del sexo femenino; la imperfección de la mujer es el sueño de todo hombre, ambos se complementan porque ella le recuerda todo lo que él tiende a perder de vista. Por este motivo ella no debe dejarse envolver en cuestiones insanas que la liberen de esta tarea.

Por último, Nietzsche se declara terriblemente hostil en la cuestión de la emancipación de la mujer porque su única tarea es gestar: “el femenino comprende los conceptos de devenir, de fecundidad, de inmediatez, de autenticidad”²¹⁰; las mujeres siempre son menos civilizadas que los hombres porque su conocimiento es intuitivo, instintivo porque se dejan llevar por los juicios. Es débil e inconstante por eso siempre necesita la presencia de un varón del cual sujetarse.

Sin embargo, un punto realmente interesante de Nietzsche es que reconoce que la posición servil de las mujeres no ha sido un constante en la historia, sino que, fue por decisión propia que las mujeres decidieron someterse y que ahora se ha convertido en una cuestión obligada: “La mujer se ha convertido en lo que es hoy porque se ha conformado con el ideal que el hombre se ha hecho de ella; ha acabado convirtiéndose, por amor, en lo que el hombre quería, por ejemplo, en mansa, algo que no es en absoluto: el hombre se crea la imagen de la mujer y la mujer se forma según esta imagen [...]”²¹¹.

Por lo tanto, el argumento de la debilidad y la sumisión de la mujer por naturaleza quedan en segundo plano para subrayar que estas características solo han sido modelos de comportamiento contruados y ajenos al sexo femenino. Estos argumentos creados por la filosofía fueron un gran impedimento para el movimiento sufragista, a pesar de ello, las mujeres nunca dejaron de luchar por su reivindicación.

²⁰⁹ Kierkegaard, *Diario íntimo* en Wanda Tommasi, *op. cit.*, p.167.

²¹⁰ *Ibid.*, p.168.

²¹¹ *Ibid.* p. 170.

El lado opuesto de la misoginia romántica estuvo representado por John Stuart Mill con *La Sujeción de las Mujeres*, en la cual establece que las relaciones sociales entre ambos sexos, sobre todo aquellas que hacen depender a un sexo del otro ante la ley son malas en sí mismas, siendo éstas el principal obstáculo para el progreso de la humanidad, por lo tanto deben ser sustituidas por una igualdad perfecta sin dejar a ningún sexo en la incapacidad²¹².

Coincide con Nietzsche al señalar que la situación de inferioridad en la que vive la mujer es algo arraigado en la sociedad, y que tal pareciera que justo cuando se trata de erradicarla ésta se aferra con más fuerza a existir. Mill asegura que el sometimiento de las mujeres es el más arraigado por “formar una muralla protectora de las costumbres e instituciones del pasado”²¹³; es por esto que es uno de los más firmes y de los que han resistido la revolución intelectual, económica y social de este siglo, a diferencia del sometimiento de los esclavos que alcanzaron su libertad.

En su obra *Sobre la Libertad*, Mill habla acerca de la necesidad de establecer límites al poder de la sociedad sobre el individuo como parte esencial para lograr la defensa de sus derechos que tienen origen en su libertad individual y no a través del poder de la mayoría o de los prejuicios creados por la misma sociedad.

Para lograr esto, Mill construye un concepto de felicidad con tintes utilitaristas; en un inicio crea un concepto muy abstracto y señala que la felicidad es el placer y la ausencia del dolor. No obstante, conforme se va desarrollando la obra, el concepto evoluciona y establece que la felicidad dependerá de la concepción de cada quien y argumenta que: “No se trata de defender la felicidad como el fin del ser humano sino, más bien, de defender el desarrollo del ser humano como tal, es decir, defender al ser humano como fin mismo”²¹⁴.

²¹² John Stuart Mill, *La esclavitud femenina*, Artemisa Ediciones, España, 2008, p. 59.

²¹³ *Ibid.*, p. 61.

²¹⁴ John Stuart Mill, *Sobre la libertad*, Universidad de Valencia, España, 1970, p. 14.

Por consiguiente, una vida feliz dependerá de que el individuo reciba una buena educación, que posea cultura intelectual y se desenvuelva en una situación social adecuada.

Lo anterior, no implica que el individuo pueda hacer su voluntad en cualquier asunto que lo involucre, pues está obligado a desarrollar un sentimiento de sociabilidad con la finalidad de que se logre la armonía y la paz entre sus objetivos y los de sus semejantes.

El aspecto más relevante para lograr la felicidad y el progreso de la sociedad es respetar la necesidad que tiene los hombres y mujeres de llegar a ser algo por ellos mismos, no importa qué. El problema, era la sociedad misma, asegura Mill, pues es ella quien fabrica las dificultades para que el ser humano no logre un desenvolvimiento adecuado y armonioso a través de las costumbres y los prejuicios, por lo tanto, es una sociedad que no merece el título de moderna: “El valor del ser humano es ser sí mismo y sólo puede ser sí mismo si escoge el plan de su vida. De manera que, el control de su propia decisión y el autodomínio para mantenerla, construirán su valor propio”²¹⁵.

El sexo femenino no poseía ninguna de las características que Mill mencionaba para poder ser feliz, ni siquiera eran consideradas como individuos. Cuando todas estas ideas surgen y empapan a la sociedad victoriana que se encontraba en los albores de su vida democrática, resultó imposible que las mujeres no organizaran un movimiento político en busca de sus derechos.

El movimiento de las mujeres en pro del sufragio femenino estuvo conformado por jóvenes de clase media y alta, y coincidió con otras manifestaciones que demandaban un cambio social, tal como lo fue el anti esclavismo, la única diferencia fue que los esclavos si consiguieron el voto y derechos políticos mientras que las mujeres continuaron excluidas.

El movimiento sufragista de las mujeres en palabras de Aurora Bernal se define como: “el movimiento social que propugnó para la mujer la obtención de los derechos políticos

²¹⁵ *Ibid.*, p. 21.

como instrumento necesario para lograr la igualdad entre los sexos en los planos jurídico, económico y cultural”²¹⁶. Los países en donde surgió con más fuerza fueron Inglaterra y Estados Unidos.

Los argumentos utilizados para la supresión del voto de las mujeres siempre estuvieron relacionados con su superioridad moral y su irracionalidad; era necesario que permanecieran en casa para garantizar que las futuras generaciones e incluso el esposo siempre tuvieran un soporte, no había necesidad de que ellas pusieran en riesgo esta virtud en un lugar exclusivo de los varones, pues mientras ellos estuvieran bien ellas también lo estarían.

El voto se había convertido en un símbolo de lucha social y significaba el ingreso al ámbito público que implicaba la capacidad de decisión, tener voz y presencia en la esfera pública y proponer argumentos que reconocieran las necesidades femeninas, esto posibilitaría su inclusión como individuo y como colectivo en la sociedad, para ellas el voto y la ciudadanía eran cuestión de identidad, era la única manera de que dejaran de ser infantes²¹⁷.

El movimiento sufragista inició en 1860 con la conformación de dos asociaciones, una en Londres liderada por Millicentt Garrett Fawcett y otra en Manchester encabezada por Lydia Becker. Un año más tarde las asociaciones se extendieron a Edimburgo y Bristol; su trabajo consistía en organizar comités para discutir cómo manejar la cuestión del sufragio, imprimieron los primeros panfletos feministas con el fin de dar a conocer su labor.

Mill ingresó al Parlamento en 1863 y tres años después hizo su primera petición a favor del sufragio femenino; para argumentar utilizó un documento redactado por Emily Davies y Elizabeth Garrett y firmado por 1499 mujeres titulado *Petición de las Damas*, esta propuesta fue aceptada por el Parlamento pero rechazada por el Primer Ministro Gladstone. Por esta razón, Becker organizó la Sociedad Nacional para el Sufragio de

²¹⁶ Aurora Bernal, *Movimientos feministas y cristianismo*, Ediciones Rialp.S.A., España, 1998, p.28.

²¹⁷ María Jorgelina Caviglia, Caludia I. Marinsalta, *Debates victorianos por la ciudadanía y la participación política femenina (Inglaterra, siglo XIX)*, Universidad Nacional del Sur, 2008 [en línea] Dirección URL: http://www.freewebs.com/filopol/actas/trabajos/caviglia_marinsalta.pdf, [consulta: 21 de marzo de 2010] p. 1.

las Mujeres, el trabajo de Becker fue relevante porque creó una conexión entre la campaña sufragista y las campañas de educación de Davies y la de prostitución de Butler²¹⁸. Así, las tres campañas se convirtieron en los pilares de la reivindicación de las mujeres.

En 1868 se realizó una segunda reforma electoral para incrementar el número de varones adultos con derecho al sufragio, esta vez la propuesta de Mill fue que en el Acta de Reforma se cambiara la palabra “hombre” por la de “persona” para que las mujeres pudieran votar; también fue rechazada²¹⁹.

En 1870 Lydia Becker fundó el *Diario del Sufragio de la Mujer* en el cual se hablaba de la liberación y de la igualdad de derecho, se hacía referencia a la gran contradicción que se vivía en Inglaterra pues mientras los varones construían un nuevo gobierno democrático la mujer continuaba sin tener ningún tipo de poder.

Su crítica hacía referencia: a la dependencia conyugal, al derecho de los esposos en los asuntos relativos a la vida marital, el derecho de éstos a administrar los bienes de sus esposas, la patria potestad exclusiva del padre, las injusticias que viven las madres solteras al tener que trabajar y además ser rechazadas por la sociedad, el derecho de admisión a escuelas superiores, a la prostitución reglamentada, al derecho de sufragio y a obtener el mismo salario que los hombres²²⁰.

Tal parecía que las mujeres estaban de acuerdo en el objetivo de su lucha; sin embargo, cuando llegó el momento de estructurar la estrategia para conseguir el voto ellas mismas obstaculizaron el camino. El movimiento se fragmentó antes de estar completamente unificado debido a que las mujeres siguieron diferentes corrientes de pensamiento; las conservadoras²²¹ pedían que sólo las viudas y las solteras votaran con el fin de que las casadas no descuidaran su vida familiar.

²¹⁸ George Duby, *Historia de las mujeres en Occidente, op.cit.*, p. 200.

²¹⁹ Varela, *op. cit.*, p. 52.

²²⁰ Anne-Marie Käppeli, “Escenarios del Feminismo” en Duby, *Historia de las Mujeres en Occidente, op. cit.*, p. 204.

²²¹ Los conservadores y en general todos los hombres siempre -sin importar el año o el periodo histórico- se han mofado de todas aquellas mujeres que han luchado por reivindicar al sexo femenino, y por supuesto el siglo XIX no fue la excepción. En Inglaterra existió un famoso diario llamado *The Punch*, en el cual se publicaban severas críticas

Mientras que las liberales demandaban que el derecho fuera igual, no obstante, Millicentt Garrett aceptó la propuesta del Parlamento emitida en 1874, en la que se exhortaba a que solo las mujeres solteras y viudas votaran, ella estaba segura de que era un buen avance porque una vez logrado esto sería mucho más fácil que las casadas se liberaran²²².

Sin embargo, no todas pensaban de la misma forma, Elizabeth Wollstenholme Elmy dijo que aceptar esta propuesta contribuía a la opresión y degradación de la mujer, por lo tanto, decidió abandonar el grupo de Garrett y crear su propia organización llamada La Liga del Derecho del Voto para las Mujeres que apoyaba la emancipación de solteras y casadas.

A partir de 1880 y hasta 1918 la falta de cohesión dentro del movimiento sufragista definió este largo proceso de emancipación.

hacia las sufragistas la más recurrente es que todas ellas por el simple hecho de tener interés por la política eran feas y no poseían encantos femeninos que les impedían retener a un hombre a su lado. En 1870 se publicó el siguiente verso:

Son más pocas las mujeres

Que piden los derechos femeninos:

La mayoría prefieren

Mantenerse en sus dominios.

La belleza también tiene sus derechos

Por los que lucha

Tranquilamente, con victoriosas armas;

Las mujeres que por derechos claman,

A falta de encantos,

Piensen que aquéllos se los van a otorgar. Eva Fígues, *Actitudes patriarcales: las mujeres en la sociedad*, España, 1970, p.22.

²²² Cain, *English Feminism, op. cit.*, p. 121.



La líder sufragista, Emmeline Pankhurst, es arrestada afuera del Palacio de Buckingham en mayo de 1914, meses antes del cese de hostilidades.²²³

²²³ Fuente: <http://sites.google.com/a/adamscott.ca/world-war-i-museum-feb-2010/the-role-of-women-room-in-the-first-world-war/women-at-home-during-the-first-world-war>

4. El siglo XX y las mujeres inglesas. El término de la era victoriana.

El inicio del siglo XX estuvo marcado por la muerte de la reina Victoria, su deceso dejó atrás sesenta y tres años de rígidas tradiciones para todas las habitantes de Gran Bretaña. El poder lo heredó su hijo Eduardo VII, quien después de haber sido una preocupación para sus padres por su falta de interés en la educación, demostró ser un gran monarca como consecuencia de las buenas relaciones que mantenía con el resto de los reyes de Europa.

No obstante, el gran obstáculo a enfrentar en esta etapa fue la Primera Guerra Mundial. Nadie estaba preparado para semejante conflicto bélico; tanto hombres como mujeres viven experiencias diferentes pero no ajenas. El reto del Estado Británico no sólo se resume recobrar la estabilidad política y económica sino también la social a través de la reestructuración de las relaciones sociales entre los sexo.

4.1. Muerte de la Reina Victoria.

La muerte de la reina Victoria fue anunciada con un mensaje de su primogénito, el Príncipe Alberto Eduardo, quien el 22 de enero de 1901 dijo: “Mi queridísima madre, la reina, se ha extinguido en este instante, rodeada de sus hijos y nietos”²²⁴.

²²⁴ Mónica Charlot, *Memoria de las ciudades. Londres 1851-1901. La era victoriana o el triunfo de las desigualdades*, Alianza Editorial, España, 1993, p. 229.

El año de 1900 había sido uno de los más complicados de todo su reinado, no sólo por las cuestiones políticas que envolvían a Inglaterra -la guerra de los Boers por la cual la reina fue fuertemente criticada por la prensa y el control sobre sus colonias- sino también por todas las pérdidas humanas dentro de su familia.

Aunque en los últimos diez años no había sufrido enfermedades graves, las articulaciones ya no le funcionaban bien y las cataratas la estaban dejando ciega (solían copiarle los telegramas más importantes con letra grande y le ponían gotas de belladona en los ojos²²⁵) sin embargo, ella continuaba trabajando y firmando cartas desde las nueve de la mañana hasta entrada la noche.

Todo inició en el verano cuando su segundo hijo, Alfred, murió de un día para otro, sin ninguna razón o causa aparente que pudiera haber anunciado su deceso. Ese mismo verano la princesa Victoria tenía la salud terriblemente deteriorada por un cáncer en la médula; en el otoño uno de sus nietos, el príncipe Christian Víctor murió por fiebre. Y la mañana de Navidad falleció una de sus más antiguas damas de honor, Lady Jane Churchill²²⁶.

El año de 1901 lo recibió de manera fatigada y llena de tristeza, la viuda eterna, como solían llamarle los ingleses, comenzaba a dar signos de desolación y tristeza. El 1º de enero escribió en su diario: "Otro año que comienza y yo me siento débil y tan enferma que entro en él con tristeza"²²⁷. Finalmente el 22 de enero aún lúcida y en compañía de todos sus seres queridos pronunció sus últimas palabras: Alberto y Bertie (como solían llamar al príncipe Alberto Eduardo, su primogénito).

Por haber sido hija de un soldado, su funeral fue al estilo de la milicia; pidió que en lugar de usar el negro para los arreglos todo fuera en blanco y púrpura, incluso su vestimenta. El impacto fue a nivel mundial, en Francia se levantó la sesión en la cámara

²²⁵ André Maurois, *Eduardo VII y su época*, Editorial Juventud, España, 1956, p. 11.

²²⁶ Charlot, *op. cit.*, p 229.

²²⁷ Rappaport, *op.cit.*,p.377.

de diputados como señal de duelo; en Birmania, los pobladores se vistieron de blanco y se postraron frente a la estatua de la reina Victoria; en Calcuta fue duelo nacional²²⁸.

El *Daily Graphic* escribió: “La reina Victoria era para nosotros mucho más que una gran soberana. Constituía una parte de nosotros mismos como ningún otro monarca lo fue jamás”²²⁹.

La muerte de la reina marcó el fin de una época en la que Inglaterra conoció la opulencia del desarrollo económico e intelectual; la creencia de que el destino de ser magnos por decisión de la Providencia que había sido el eje de su desarrollo, para continuar por este camino era necesario que el nuevo monarca no echara por la borda lo logrado.

4.2. Ascenso de Eduardo VII y la mujer nueva.

Los primeros años del siglo XX y del reinado de Eduardo VII, están marcados por la novedad. La población inglesa estaba consciente y convencida de su relevancia como nación a nivel internacional.

Eduardo VII tomó el poder el 25 de enero de 1901, la ceremonia no fue tan suntuosa como en el caso de su madre, incluso muchos habían olvidado el protocolo después de 61 años de gobierno ininterrumpido. El discurso preparado para Eduardo VII fue el mismo que había redactado la Reina Victoria, sólo hicieron ligeros cambios para adecuarlo a la situación actual de ese momento, sin embargo, él decidió improvisar y anunció que a pesar de llevar el nombre de su padre no haría uso de él con la intención de no opacar su recuerdo.

Su reinado proclamó los nuevos valores, el nuevo arte, el nuevo teatro y por supuesto la “mujer nueva”²³⁰. Era de esperarse que uno de los rasgos principales de la época victoriana como lo fue la rigidez social, desapareciera; Eduardo no fue el hijo virtuoso que sus padres –la reina quien siempre soñó con que el hecho de que su primogénito fuera tan guapo e inteligente como su padre- imaginaron, sino todo lo contrario.

²²⁸ Maurois, *op.cit.*, p.25.

²²⁹ Charlot, *op.cit.*, p. 234.

²³⁰ Grimal, p.195.

Su educación fue un tanto laxa a pesar de haber ingresado a las mejores universidades como Oxford y Cambridge, Eduardo nunca mostró interés por las cuestiones académicas, no tenía buena retentiva y su máximo de concentración era media hora. No obstante, fue un hombre metódico, que si bien no era adepto a los libros si lo era de los pequeños detalles, conocía el protocolo de cada ocasión, era famoso por ser un gran anfitrión, además tenía buena memoria que era casi un don, todo esto le permitió construir excelentes relaciones sociales²³¹.

Sus amistades se caracterizaban por ser buenos jugadores, buenos cazadores o narradores, le encantaba que alguien le contará historias y anécdotas; Eduardo solía hablar demasiado y los temas que implicaban intelecto siempre le producían bostezos; esta fue una de las principales razones por las que la Reina nunca quiso informarle ni inmiscuirlo en cuestiones del Estado²³²

En un principio su padre, sugirió al rector de Cambridge que su hijo recibiera un trato preferencial, a lo cual la institución se negó de manera rotunda, esto permitió que Eduardo llevara la vida común y corriente de un universitario inglés; aprendió a fumar – actividad que sus padres reprobaban completamente- se hizo aficionado a la caza, a las buenas costumbres, a la puntualidad y a las mujeres.

Esta conducta se convirtió en motivo de estrés para el Príncipe Alberto, pues como buen germano, la educación, el arte y la cultura eran el centro rector del gobierno de todo buen monarca y soberano. Eduardo, no obstante, pasó gran parte de su vida viajando y disfrutando de las bondades de pertenecer a la realeza, en una ocasión durante sus vacaciones realizó un viaje a Estado Unidos y demostró ser un gran embajador de su país; se ganó el respeto de políticos y aristócratas. Sin embargo, hubo un episodio donde el protocolo quedó a un lado tras haber pasado una semana con el ejército irlandés y su convivencia con jovencitas llegó hasta los oído de las reina quien decidió que era momento de que contrajera nupcias.

²³¹ Maurois, *op.cit.*, p. 44.

²³² *Ibid.*, p. 46.

Eduardo se casó con la princesa Alejandra de Dinamarca en 1863, un año después de la muerte de su padre. La Reina a pesar de estar sumida en su depresión, jamás permitió que su hijo participara en las cuestiones políticas por lo tanto, su vida continuaría tal y como lo era en su soltería.

El reinado de Eduardo se caracterizó por estrechar las relaciones en Europa, fue un gran diplomático. Terminó con la Guerra de los Boers que despertó demasiadas críticas; y firmó la alianza Entente Cordial con Francia para unir fuerzas en contra de Alemania e intentó acercarse a la Rusia Zarista.

El periodo eduardiano dejó en las mujeres una huella de transformación, de evolución y hasta de libertad. Debido a la renovación de los valores como consecuencia de la adopción del concepto del *Superhombre* de Nietzsche desprendido de su obra "Así habló Zaratustra" en donde su amor profundo hacia la vida lo llevó a hablar de la muerte de Dios en el sentido de que el hombre está encadenado a determinados valores y comportamientos establecidos por el cristianismo, éstos se caracterizan por hacer de todos los enfermos física o mentalmente los mejores creyentes. Todos aquellos empapados de sumisión y credulidad se convierten en los mejores elementos.

Nietzsche plantea por el contrario, la concepción del "eterno retorno" que en palabras de Pilar Siver es la construcción de una nueva religión en la cual Dios es sustituido por la búsqueda personal de la alegría que es la voluntad de la vida, la alegría exige eternidad y el retorno de todas las cosas; todo lo que se ha vivido lo volverán a vivir de nuevo un número infinito de veces²³³.

De esta manera el vacío que deja la imagen de Dios es sustituido por la concepción del *Superhombre*, quien se caracteriza por reírse de los valores del mundo, pues sabe que son producto de la imaginación humana y que lo único que posee carácter de obligatoriedad es la vida misma²³⁴.

²³³ Pilar Siver, *Nietzsche y Freud*, Editorial Vicens-Vives, España, 1989, p. 12.

²³⁴ *Ibid.*, p. 13.

Su objetivo es lograr el máximo de conocimiento y dominar su voluntad para terminar con todas las normas de comportamiento que han quedado establecidas durante los años, acabar con el tradicionalismo y que el hombre busque su propia verdad y la superación, por lo tanto, el *Superhombre* se auto crea.

En el contexto eduardiano el *Superhombre* se convirtió en un símbolo, era el exponente de este periodo de crisis, no sólo por las cuestiones políticas que se estaban dando en Europa sino por la huella que había dejado la época victoriana. La búsqueda de nuevas fuentes de alegría, de belleza, de lo ideal, fue la constatación de sus debilidades, pero al mismo tiempo fue la esperanza de su situación.

Es muy común pensar que las mujeres fueron ajenas a todos estos movimientos filosóficos, sociales y económicos del siglo XIX; todo el tiempo las imaginamos como si hubieran sido un elemento que fue y estuvo, pero que no actuó y que nunca logró empaparse de lo que surgió a su alrededor.

El impacto del *Superhombre* fue tal, que en Inglaterra se construyó el concepto de la *Supermujer* para referirse a las mujeres feministas²³⁵, es decir, todas aquellas que luchaban por el voto y por la reivindicación del sexo femenino.

Aunado a la influencia de Nietzsche, existió otro concepto que revolucionó el pensamiento inglés, la idea de genialidad surgió como una alternativa para poder explicar la grandeza que caracterizó a Inglaterra durante el siglo XIX. Un *Genio* ejemplificaba lo sublime, el desapego por las cuestiones materiales, pero sobre todo era un estado al que todos podían aspirar, era una nueva forma de organizar a la sociedad.

Existieron dos teorías acerca de la genialidad, la primera fue de Francisco Galton, quien dijo que ser genio no era una característica que todos pudieran tener, existían hombres que nacían con un vasto intelecto, habilidad, ansias de trabajar y voluntad para llevar a cabo su trabajo y no había poder humano que lo evitara, pero esto era privilegio de

²³⁵ La palabra "feminismo" fue utilizada por primera vez por Dora Marsden, editora de *Freewoman* en 1880. Desde su punto de vista era un término digno de alabanza, por lo tanto debía ser usado sólo para esas mujeres que peleaban por asegurar su independencia económica y sexual. Bárbara Cain, *English Feminism*, *op.cit.*, p. 144.

pocos. Para Galton, las mujeres poseían las mismas bondades que los hombres, sin embargo, el reprimirlas cortaba de tajo cualquier indicio de genialidad²³⁶.

La segunda teoría fue aportada por Havelock Ellis²³⁷ quien en 1904 escribió sobre el genio británico basando en la idea de la energía mental, la cual funcionaba a través de las pequeñas descargas de energía provenientes del sistema nervioso, nombrada por Ellis como “fuerza vital”, ésta propiciaba que los hombres tuvieran capacidad creadora, era como si estas pulsiones eléctricas los empujaran a revelar el conocimiento y a dar forma a sus pensamientos²³⁸.

¿Pero qué pasaba en el caso de las mujeres? Ellas eran poseedoras de un sistema nervioso al igual que los hombres, por lo tanto, tenían “fuerza vital” y esto era algo que Ellis no negaba, no obstante, continuaba con el mismo argumento trillado, pues a diferencia de los varones, ellas la utilizaban no para crear sino para procrear, no había mujer que no enfocara su energía hacia la maternidad y el cuidado de acuerdo con Ellis.

Las nociones de Genio y Superhombre aplicadas en el escenario de reformas sociales y políticas que se vivían en Inglaterra se transformaron en poderosos argumentos. Por una parte justificaban la ausencia de las mujeres en las cuestiones políticas ya no por la falta de razón sino por el simple hecho de no poder canalizar su energía hacia cuestiones importantes.

Pero por otra parte, lograron que el caleidoscopio de la vida femenina diera un giro para dejar de contemplar la maternidad como un fin, pues las inglesas se habían percatado de que era el mayor impedimento para desarrollar su inteligencia y cumplir con los nuevos parámetros de excelencia: la genialidad y la *Supermujer*.

Para poder llegar a ser una genio o una *Supermujer* era necesario ser egoísta y dedicar cada una de las células de su ser a este propósito. La demanda de la sociedad inglesa

²³⁶ Lucy Delap, *The superwoman: theories of gender and genius in edwardian britain*, The Historical Journal, nº47, Cambridge University Press, United Kingdom, 2004, en JSTOR (Base de datos en línea) DOI: 10.1017/S0018246X03003534, [consultado el día 13 de noviembre de 2009], p.105.

²³⁷ Médico y psicólogo sexual británico.

²³⁸ Delap, *op.cit.*, p.106.

era que se demostrara que las mujeres podían ser genios, pues hasta ese momento no existía ninguna artista, escritora²³⁹, poeta o compositora que demostrara lo contrario, de no ser así jamás serían consideradas como ciudadanos, sólo como parte de la masa²⁴⁰.

Así, el movimiento femenino en la época eduardiana se caracterizó por el deseo de buscar la liberación no a través de cuestiones externas como los derechos ganados por los hombres, sino por la transformación interna, la maternidad y el matrimonio se convirtieron en una monserga, dejaron de ser su motivo en la vida.

Ahora estaban conscientes de que su emancipación dependía completamente de su voluntad de carácter de su poder de decisión -para este momento Freud ya había hablado sobre la consciencia individual, aportación que reforzaría su lucha-; todo esto creó el marco intelectual a través del cual se concebiría la emancipación femenina durante el siglo XX.

4.3. Ciudadanía, Contrato Social y la exclusión de las mujeres.

El concepto de ciudadanía es una forma de identidad política que ha existido durante tres siglos, durante este lapso de tiempo ha evolucionado y mutado conforme lo ha hecho la sociedad. El ser ciudadano es la característica jurídica que permite que un individuo sea reconocido como sujeto y miembro de una sociedad, objeto de deberes y derechos.

De acuerdo con T.H. Marshall, entre los seres humanos existe una especie de igualdad básica que se da por el simple hecho de pertenecer a una comunidad, la cual no desaparece con la división de clase. Por lo tanto, la ciudadanía es: “una condición otorgada a aquellos que son miembros plenos de una comunidad. Todos los que poseen la condición son iguales con respecto a los derechos y deberes de que está dotada esta condición”²⁴¹.

²³⁹ Jane Austin ya había escrito la novela que la inmortalizaría “Orgullo y Prejuicio” en 1813, no obstante dentro del Movimiento Romántico del siglo XIX era considerada como una autora inferior.

²⁴⁰ *Ibid.* p. 115.

²⁴¹ T.H.Marshall, *Ciudadanía y clase social*, Editorial Losada, Trad. Antonio Bonanno, Argentina, 2005, p. 37.

Sin embargo, durante el siglo XIX no todos podían gozar de este estado, desde los inicios de la construcción de este concepto las mujeres fueron vetadas, las razones son redundantes sin importar el autor al que se consulte, la incapacidad física y la falta de raciocinio son una constante.

La antigua Grecia fue cuna del pensamiento político y fue justo ahí donde surgieron las primeras ideas sobre lo que debía ser la ciudadanía y cómo tenía que funcionar. Existieron dos formas distintas de establecer los parámetros que hacían de un hombre un ciudadano.

La primera en Esparta (lugar en donde la guerra era lo más importante) Licurgo fue el encargado de crear el primer escenario; estableció que para poder ser ciudadano era necesario: ser varón; ser buen militar y ser un individuo de excelencia, es decir, procurar que la población siempre tuviera alimento suficiente y que se repartiera de manera equitativa en los comedores comunes. Cabe señalar que los alimentos eran cosechados en sus tierras, pero ellos no eran quienes los trabajaban, eran los esclavos.

En un principio, este sistema funcionaba a la perfección, Esparta era reconocida por siempre alcanzar la gloria en sus guerras y por tener los mejores militares y estrategas. Sin embargo, todo se vino abajo cuando los esclavos se rebelaron y decidieron convertirse en ciudadanos.

La segunda ciudad que aportó ideas sobre la ciudadanía fue Atenas (era el centro intelectual y político de Grecia); ésta era la parte intelectual de Grecia y fue aquí donde Aristóteles y Platón estudiaron la estructura del gobierno espartano y crearon su propia propuesta de los que debería ser un ciudadano.

Platón argumentó que la armonía era la característica principal que debía poseer la sociedad con el fin de que la ciudadanía pudiera ser establecida, pues era necesario que unos confiaran en los otros, que existiera un nexo de amistad para crear un vínculo social por lo menos de manera superficial, tal como funcionaba en Esparta en los comedores comunes. La vía para llegar a esta armonía platónica era la educación impartida por las madres y después por las escuelas públicas.

A pesar de haber sido su alumno, Aristóteles, estaba seguro de que la ciudadanía funcionaría siempre y cuando existiera determinada división, es decir, no todos podían ocupar un lugar relevante, era necesario que existieran dos grupos, los que mandan y los que se dejan mandar.

Además era fundamental que la ciudad fuera pequeña y con pocos habitantes, cuestión que facilitaría la socialización. El único punto en el que coincidieron el aprendiz y el mentor fue en la necesidad de que exista una concordia entre la población que se traducirá en lo que Aristóteles llamo Virtud Cívica.

Realmente Aristóteles nunca define que es la Virtud Cívica, sólo señala que es necesario tener cuatro cualidades para llegar a ella, y son: autocontrol, justicia, valor y sabiduría.

No obstante, cuando todas estas ideas se aplicaban al sexo femenino cambiaban de manera radical. Aristóteles dijo: “La mujer entiende la voz de un amo y puede obedecerle pero, al igual que otros animales domésticos, no es capaz de razonar por sí misma; necesita un señor [...]”²⁴².

La posición de las mujeres en la antigua Grecia no distaba mucho de lo que vivieron las mujeres del siglo XIX; pues ambas eran objeto de una maternidad inducida y manejada por el interés del Estado. Sin embargo, en la antigua Esparta, Licurgo estaba consciente de que era necesario que las mujeres tuvieran un tipo de vida apacible y dedica a hacer de su cuerpo un instrumento fuerte y saludable, capaz de engendrar hijos sin dolor.

Para lograrlo tenían que hacer ejercicio y comer de manera saludable, no podían probar ni pan ni vino; no realizaban ningún otro tipo de trabajo, Licurgo tuvo especial cuidado con la labor de hilar, estaba prohibida como actividad femenina pues las largas jornadas postradas en un sólo lugar ponían en riesgo la salud de las mujeres²⁴³.

²⁴² Olga Varela, *La mujer desde la antigüedad hasta nuestros días*, Lumen, Argentina, 2005, p. 33.

²⁴³ Nótese que durante el siglo XIX esta actividad se convirtió en una tarea femenina que en un lapso de tiempo no muy largo deformó el cuerpo de las mujeres inglesas.

Tanto en Esparta como en Atenas los hijos no eran propiedad de los padres, sino propiedad común de la ciudad, por lo tanto era fundamental que fueran hijos de ciudadanos virtuosos. Este argumento permitía que cualquier hombre que se interesara por una mujer inteligente y fuerte pudiera tener hijos de ella sin importar que tuviera un cónyuge, pues todo era por el bien del Estado²⁴⁴.

Una constante en la historia de las mujeres es la diferencia entre el acceso a la educación y la omisión de ésta. Las cortesanas del siglo XVIII no fueron las pioneras en la creación del salón como centro de conocimiento, tomaron la idea de las emancipadas intelectuales de la antigua Grecia; estas mujeres habitaron en la isla de Lesbos y en Corinto y se dedicaron a cultivar el conocimiento crearon escuelas llamadas “de amor” en donde aprendían, arte, literatura, danza, filosofía y todo aquello que fuera útil para procurar el placer de los varones; esto les permitió tener acceso a cenas y reuniones con hombres de poder, lugares que no solían ser compartidos con las llamadas mujeres Honorables, las esposas²⁴⁵.

Todas estas ideas y concepciones acerca del papel que debía desempeñar la mujer en la sociedad permanecieron intactas hasta llegar al siglo XIX con Rousseau, quien las adaptó a la situación social de la Francia revolucionaria. No sólo retomó la concepción de virtud de los griegos y la convirtió en el eje central de su Contrato Social, sino que además siguió con las ideas que excluyen a la mujer del ámbito público y al igual que Licurgo, Aristóteles y Platón, les negó la ciudadanía.

En Inglaterra, el concepto de ciudadanía evolucionó basado en las ideas de la obra de Locke titulada: “Segundo tratado sobre el gobierno civil” que se publicó en 1690, en donde establece que todo hombre tiene derecho a “proteger [...] su vida, su libertad y sus bienes”²⁴⁶. A pesar de que en Inglaterra -a diferencia de Francia y Estados Unidos- el sistema parlamentario era una cuestión de orgullo, esto no facilitó la extensión de la ciudadanía y del voto a las clases bajas, mucho menos a las mujeres.

²⁴⁴ Rosa Signorelli, *La mujer en el mundo antiguo*, Editorial La Pleyade, Argentina, 1990, p. 121.

²⁴⁵ *Ibid.*, p. 131.

²⁴⁶ Locke, “Segundo tratado sobre el gobierno”, en Derek Heater, *Ciudadanía. Una breve historia*, Editorial Alianza, España, 2007, p.123. Esta concepción de la libertad dio pauta para la creación de la Declaración de Independencia de Estados Unidos en 1776 y para la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano en Francia en 1789.

Marshall dividió la ciudadanía en tres partes: la civil, que son los derechos necesarios para la libertad individual de la persona, libertad de palabra y pensamiento, derecho de poseer propiedad y acceso a la justicia; la política que es el derecho a participar en el ejercicio político; y la social, que implica diferentes cuestiones, desde el derecho al bienestar económico y la seguridad, a la educación y a llevar una vida civilizada según las pautas prevalecientes en la sociedad²⁴⁷.

De acuerdo con el autor, el periodo formativo de la ciudadanía comenzó a principios del siglo XIX, cuando los derechos civiles vinculados con la condición de libertad ya habían adquirido validez suficiente como para hablar de ciudadanía como tal, aunque el concepto no estaba lo suficientemente desarrollado como para poder hacer referencia a la parte política de la misma; ésta era privilegio de una clase económica limitada, cuyos alcances fueron extendidos de manera sucesiva con las leyes de reforma creadas por el Parlamento.

La ciudadanía, por lo tanto es una condición otorgada a aquellos que son miembros plenos de una comunidad, comparten los mismos derechos y deberes establecidos por la sociedad, debido a que no hay un principio universal que los dictamine²⁴⁸.

La primera vez que las mujeres reclamaron la ciudadanía fue en la Revolución Francesa a través de los Cuadernos de Quejas, donde los testimonios y opiniones de los franceses acerca del acontecer social demostraron lo absurdo que resultaba la exclusión de las mujeres del ámbito público después de haber sido uno de los apoyos más importantes durante la lucha.

En 1790, Condorcet propuso que una solución viable para que las mujeres se convirtieran en ciudadanas era la extensión del voto a todas las cabezas de familia propietarias, sin importar el sexo; pues era necesario para que Francia pudiera crear una constitución verdaderamente republicana, por lo tanto los varones no podían seguir representando a las mujeres y decidiendo por ellas.

²⁴⁷ Marshall, *op.cit.*, p. 22.

²⁴⁸ *Ibid.*, p.36.

Los Cuadernos de Quejas fueron llevados ante Luis XVI; algunos fueron redactados por mujeres burguesas quienes exigían desde el derecho de representación política directa hasta un cambio en los valores morales que terminara con el doble código blando y lábil para los varones y restrictivo para las mujeres²⁴⁹.

Una de las cartas más interesantes de estos cuadernos fue escrita por D'Alembert en la cual polemiza la decisión de Rousseau sobre el destino familiar y hogareño de las mujeres:

No examinaré, Señor, si tenéis razón al excluir “¿Dónde encontraremos una mujer atractiva y virtuosa?”, “¿Dónde encontraremos una mujer fuerte?”. El género humano sería muy desdichado si el objeto más digno de nuestro respeto fuera en efecto tan escaso como afirmáis. Pero si, por desgracia, tuvierais razón. ¿Cuál sería la causa de ello? La esclavitud y la degradación a que hemos reducido a las mujeres, las trabas que ponemos a su intelecto y a su corazón, la jerga fútil y humillante para ellas y para nosotros a la que hemos reducido nuestra relación con ellas como si no tuvieran una razón que cultivar o no fueran dignas de ello. Finalmente, la educación funesta, yo diría casi homicida, que les prescribimos, sin permitirles tener otra; educación en la que aprenden casi únicamente a fingir sin cesar, a ahogar todos los sentimientos, a ocultar todas sus opiniones y disfrazar todos sus pensamientos. Nos comportamos con su naturaleza como lo hacemos con la de nuestros jardines: tratamos de adornarla sofocándola²⁵⁰.

El 3 de julio de 1790, Condorcet se sumó a la molestia de las mujeres y escribió una carta titulada: “Sobre la admisión de las mujeres al derecho de la ciudadanía”, en la que planteó dos preguntas fundamentales:

¿No han violado todos [los hombres] el principio de igualdad de los derechos al privar tranquilamente a la mitad del género humano el derecho a concurrir a la formación de las leyes, al excluir a las mujeres del derecho de ciudadanía? ¿Hay acaso prueba más contundente del poder del hábito, incluso en los hombres ilustrados, que la de ver cómo se invoca el principio de la igualdad de los derechos a favor de trescientos o cuatrocientos hombres a los que un prejuicio absurdo había discriminado y olvidar ese mismo principio con respecto a doce millones de mujeres?. [...] los derechos de los hombres se derivan únicamente de que son seres sensibles susceptibles de adquirir ideas morales y de razonar con esas ideas. De esta manera, puesto que las mujeres tienen estas mismas cualidades, tienen necesariamente iguales derechos. O bien ningún individuo de la especie humana tiene verdaderos derechos o todos tienen los mismos, y el

²⁴⁹ Celia Amorós, Condorcet, De Gouges, De 'Alembert y otros. La Ilustración olvidada. La polémica de los sexos en el siglo XVIII, Antrhopos, España, 1993, p. 26.

²⁵⁰ Ibid., p.74.

que vota contra el derecho de otro, cualquiera sea su religión, color o sexo, ha adjurado de los suyos a partir de ese momento. Sería difícil probar que las mujeres son incapaces de ejercer los derechos de ciudadanía. ¿Por qué unos seres expuestos a embarazos y a indisposiciones pasajeras no podrían ejercer derechos de los que nunca se pensó privar a la gente que tiene gota todos los inviernos o que se resfría fácilmente²⁵¹?

Con esta carta queda más que desacreditada la idea de que la inferioridad física e incluso intelectual (como se creía) de las mujeres no eran argumento suficiente para no reconocerlas como ciudadanas. En palabras de Amelia Valcárcel, no se puede ser mujer y ciudadana al mismo tiempo, pues hasta ese momento, las mujeres continuaban siendo la “preciosa mitad de la República” tal como Rousseau lo había señalado, en ellas se engendraban las costumbres, mientras que los hombres hacían las leyes.

El *Contrato Social* era un contrato por medio del cual la sociedad renunció a su libertad individual para crear la libertad de todos; ningún gobierno será legítimo sino hace del bien público su fin. Era una forma de asociación para defender y proteger con toda la fuerza a la persona y los bienes de cada asociado, por lo cual, al abandonar sus intereses propios para convertirlos en los de todos se transforma en un ser más libre que antes, a esto Rousseau le llamó *Voluntad General*, herramienta que usará el Estado para salvaguardar los intereses de la población²⁵².

Es curioso ver como lo que sirvió de modelo para la Revolución Francesa y para estructural el poder del Estado se convirtió en el peor grillete del sexo femenino, además todo ha evolucionado excepto la división de los sexos, esa sigue vigente y se da por hecho que es correcta y natural²⁵³.

Para Rousseau uno de los elementos que da origen al orden social es la familia, pues la relación que existe entre padres e hijos es una relación de dependencia debido a que los hijos necesitan subsistir de alguna manera, cuando han crecido lo suficiente deben separarse y buscar su independencia, de esta manera llegarán a la edad de la razón,

²⁵¹ *Ibid.*, p. 101.

²⁵² Jean-Jaques Rousseau, *El Contrato Social*, Editorial Gredos, España, 2004, p.44.

²⁵³ En la mayoría de los países europeos incluido Gran Bretaña se adoptó el Código Napoléonico.

se convertirán en jueces de sus medios de conservación y esto los hará dueños de sí mismos²⁵⁴.

Ser dueño de sí es una faceta que nunca llega para las mujeres, nunca logran ser dueñas de sí mismas, por eso cuando las inglesas intentan reivindicarse el único concepto de libertad que tienen es el que hace referencia al medio político, a la ciudadanía, al voto, a ser reconocidas como sujetos políticos, a caminar el mismo sendero que los varones en ese momento. Con la única diferencia de que ellos se conciben y son concebidos como sujetos, como individuos y como tomadores de decisiones.

Para Rousseau renunciar a la propia libertad era renunciar a la cualidad de ser humano, a los derechos de la humanidad, incluso a sus deberes, y para esta falta no hay compensación posible porque implica renunciar a todo. Es por esta razón que se llegó a comparar la exclusión de las mujeres con la violación de un derecho humano.

4.4. El sindicalismo femenino.

El movimiento femenino tuvo diferentes matices en todas las etapas por las que atravesó, el elemento que las propició fue la clase social. El acceso al trabajo, a la educación y el propio desprendimiento del hogar no habían sido iguales para burguesas y para las proletarias, su proceso de emancipación arroja experiencias muy distintas.

Las preocupaciones de ambas mujeres, eran completamente diferentes mientras las primeras peleaban por una libertad de acción fuera del hogar a como diera lugar, las segundas luchaban porque su libertad afuera del hogar fuera una libertad digna de un ser humano, que su trabajo valiera lo mismo que el de los varones, que las jornadas laborales fueran menores y que sus hijos tuvieran una mejor calidad de vida.

Debido a que el escenario de vida era otro, el ingreso a la esfera pública también lo fue a pesar de que el objetivo era el mismo: la libertad y los derechos civiles. Al igual que las burguesas habían decidido que el sufragio era su camino de lucha como acto reflejo de sus esposos; las proletarias se dejaron llevar por lo que sucedía a su alrededor, por

²⁵⁴*Ibid.*, p. 35.

lo que veían día a día: la miseria y el exceso de trabajo, por lo tanto, la lucha obrera que algunas veces se disfrazaba de socialismo, fue su camino.

Las mujeres trabajadoras se unieron al movimiento proletario y a los sindicatos; esta no era la primera vez que elementos femeninos estaban organizados, las mujeres ya se habían organizado en otras ocasiones lo único que había cambiado era el motivo y la manera. Durante la última década del siglo XVIII el asunto que las unió -especialmente a las amas de casa- se relacionó con cuestiones económicas.

Nuevamente, fue Francia el lugar en el que estos eventos pulularon y se extendieron a Inglaterra, durante la Revolución Francesa solían salir a las calles para evitar que el precio del pan incrementara. La característica principal de este tipo de organizaciones se basó en ser esporádicas, pues una vez logrado el objetivo se disolvían de manera inmediata.

Todo cambió en las primeras décadas del siglo XIX con la consolidación del capitalismo, la entrada de las mujeres a las fábricas las convirtió en una competencia directa para los hombres, no sólo porque compartían el espacio laboral, sino también porque sus ingresos les permitieron concebirse como individuos capaces de contribuir con la manutención de la casa y de la familia.

Esto aunado al desarrollo de los movimientos socialistas durante los inicios del siglo decimonono logró que el objetivo de la organización de las mujeres pobres dejara de limitarse al incremento del pan, ahora demandaban mejores condiciones laborales, empleo fuera de la fábrica e igualdad en los salarios.

Hacer referencia a cuestiones de proletariado y de organizaciones durante las últimas décadas de ese siglo e inicios del XX implica recurrir a la teoría marxista, la cual se encargó de dotar al movimiento de las mujeres de un marco teórico que si bien no era el más adecuado fue el que proporcionó los conceptos necesarios para que las mujeres pudieran identificarse como oprimidas o “doblemente oprimidas” como el propio Marx lo dijo.

La doble opresión salió a la luz cuando Marx y Engels analizaron la relación que existía entre el capitalismo y la familia, propiciando la creación de la plataforma para la emancipación de las mujeres de clase trabajadora²⁵⁵. Esta doble opresión tenía como origen el matrimonio mismo, pues una vez terminada la jornada laboral de 12 o 16 horas, las mujeres regresaban a casa para cubrir su segundo turno como madres y esposas.

De acuerdo con ambos autores, para que las mujeres pudieran liberarse era necesario que lograran una igualdad política, y después podrían usar sus beneficios políticos para obtener una igualdad económica y por lo tanto la independencia del hombre. Sólo cuando el hombre y la mujer, convivan en equidad dentro del capitalismo podrán pelear juntos por una emancipación de la humanidad, que les sería dada con ayuda del socialismo.

No obstante, había un pequeño detalle que dificultaba tan planeada liberación de la mujer, y era el hecho de que uno de los elementos más importantes para que el capitalismo continuara existiendo era la familia; el trabajo de los padres e hijos era lo que alimentaba a este sistema y a su vez a la burguesía misma quienes controlaban los medios de producción y que después de haber esperado tanto tiempo para controlar la cúpula de poder ahora disfrutaban de las mieles de su éxito, era casi un hecho que la familia como estructura social nunca se extinguiría.

Recordemos que la burguesía fue la encargada de exportar este modelo como parte indispensable para poder gozar de una vida plena y feliz, y el engrane que hace girar toda la maquinaria es la figura femenina como madre, esposa e hija. Si a esto añadimos que el matrimonio tenía que seguir la línea de la monogamia con la intención de que los varones tuvieran la paternidad asegurada y por lo tanto evitar que sus herencias cayeran en manos equivocadas, da como resultado la cárcel perfecta para las mujeres.

²⁵⁵ Charles Sowerwine, "The Socialist Women's Movement from 1850 to 1940", en Claudia Koonz, *Becoming visible. Women in European History*, Houghton Mifflin, Estados Unidos, 1987, p. 402.

Eran una propiedad que se mantenía por necesidad económica más que amorosa, tanto en el caso de los burgueses como en el de los proletarios para quienes significaba una entrada más de ingresos con la cual poder sobrevivir.

Es por esta razón que durante finales de este siglo el tema del amor libre²⁵⁶ tanto en filosofía como en la literatura comenzó a ser más común cada vez. Para Engels por ejemplo, la monogamia era un estado al que el hombre o la mujer llegaba por voluntad propia²⁵⁷ después de haber amado con libertad, pues el matrimonio no es garantía de felicidad perpetua.

Otra desventaja que trajo consigo la familia como institución fue la división del trabajo; en un inicio la división se dio por modo natural como dirían Marx y Engels, es decir que por cuestiones físicas los hombres realizarían los trabajos más pesados y las mujeres procurarían evitar esfuerzos para que sus embarazos se realizaran y que sus hijos nacieran sanos.

Este tipo de división no engendró ningún problema, el conflicto surgió cuando el trabajo se separó en intelectual y manual debido a la mecanización, era evidente que las mujeres podían llevar a cabo ambos trabajos, sin embargo, se recurrió al argumento de antaño que establecía que no tenían raciocinio y no podían estar detrás de una máquina, creando con esto antagonismos entre los sexos y una distribución desigual del trabajo²⁵⁸.

Para ambos autores la opresión de la mujer trabajadora surge desde el seno familiar, es una institución que se extinguirá con el tiempo, por lo menos en el proletariado, porque es un modelo ajeno a sus necesidades.

La desaparición de la familia era fundamental para el socialismo porque permitiría la supresión de la propiedad privada sobre los medios de producción, logrando la

²⁵⁶ Ejemplo de esto es el propio yerno de Mary Wollstonecraft, el poeta Percy Bysshe Shelley quien dijo: “El amor se marchita bajo presión” y es que desde las primeras décadas del siglo XIX los intelectuales empezaron a cuestionar la validez de la una sociedad que vivía bajo el estrés de una economía acelerada y que evitaba que las relaciones sociales fueran verdaderamente humanas; las relaciones, según Shelley debían contraerse y terminar de manera libre cuando el individuo lo decidiera.

²⁵⁷ Jetta Menschik, *La mujer que trabaja: liberación, alienación y lucha*, Granika editor, Argentina, 1972, p. 87.

²⁵⁸ Paloma Uria, *Polémicas feministas*, Editorial Revolución, España, 1985, p. 16.

liberación de la mano de obra, con lo cual existiría trabajo suficiente para todos pues cada quien tendría a acceso a la creación de diferentes productos, y las mujeres se podían liberar por el simple hecho de ser un eslabón en la cadena de producción.

Fue con este argumento con el que la lucha de las trabajadoras quedó prendida de la revolución socialista; cuando se dieron cuenta de que eran oprimidas por un sistema entero e interiorizaron las ideas del socialismo, comenzaron a acercarse a los sindicatos, conformados sólo por población masculina con el fin de unirse a la lucha pues habían comprendido que su trabajo valía lo mismo que el de sus compañeros y debía ser retribuido de la misma manera. Los sindicalistas sabían que este momento llegaría y el punto a analizar era si las mujeres les eran útiles o no.

Al principio, algunos sindicatos aceptaron a las trabajadoras en sus filas, sobre todo porque los líderes eran esposos de algunas sufragistas y conocían el desarrollo del movimiento femenino, no obstante, nunca lograron un acuerdo que beneficiara a ambos, las trabajadoras sólo eran usadas como un grupo de presión para los industriales, pues evitaban por sobre todo recurrir a los trabajos que los varones dejaban cuando estos entraban en huelga con el fin de apoyar la lucha.

Sin embargo, sus compañeros nunca terminaron de aceptar la idea de compartir las ventajas del trabajo remunerado con ellas; por lo tanto, se vieron obligadas a formar sus propias uniones.

De acuerdo con Evelyne Sullerot, los sindicatos eran una especie de aristocracia en medio de la clase obrera, pues los líderes eran de clase media con la idea de que para hacer frente al poder del Estado no podían ser representados por peones u obreros no calificados y mucho menos por obreras²⁵⁹.

Y lo mismo sucedió con los sindicatos femeninos; el primero de ellos fue creado por Emma Paterson quien siendo hija de un profesor y esposa de un ebanista, fundó la Liga Previsora y Protectora de las Mujeres que más tarde se convertiría en la Liga Sindical

²⁵⁹ Sullerot, *op. cit.*, p. 131.

de Mujeres; además creó la Unión Nacional de Mujeres Trabajadoras, las dos en 1874²⁶⁰.

Su vía de acción fueron las huelgas, que para los industriales acostumbrados a la docilidad y sumisión de las obreras resultó un acto de rebelión inadmisibles, a pesar de que sus primeros intentos fueron débiles y poco organizados. Además sus demandas no eran muy claras lo único que era claro era su deseo por reducir las jornadas laborales y tener mejor sueldo.

En un inicio la liga albergaba a casi todas las obreras, pero después de 1895 comenzaron a separarse por gremios: encuadernadoras, tapiceras, costureras y modistas; sin embargo, la lucha más importante y la que estremeció a industriales y al propio Parlamento fue la creada por las cerilleras.

Estas eran el gremio más pobre y débil de todos, su líder era Annie Besant, quien se encargó de dar a conocer a los periódicos y revistas socialistas la situación tan vulnerable en la que se encontraban.

Evelyn Sullerot asegura que: "La victoria de las cerilleras abrió una nueva página en los anales del sindicalismo. Hasta entonces el éxito había sido exactamente proporcional a la fuerza de las obreras. Era una novedad ver como el débil triunfaba precisamente a causa de su debilidad, gracias a la intervención del público"²⁶¹.

Las cerilleras triunfaron porque su líder, Annie Besant utilizó el mismo medio que los hombres habían utilizado para boicotear cualquier intento de emancipación de las mujeres, ya fuera de las obreras o de las burguesas: la opinión pública. Besant logró que la información llegara a los medios sin ningún intermediario que manipulara la situación, por esto, la huelga estuvo exenta de violencia y de sangre.

Ganaron como los hombres solían hacerlo, esta fue una de las cosas más importantes que aprendieron las mujeres del siglo XIX, entendieron que es necesario que se hable de ellas.

²⁶⁰ Rowbotham, *Mujer ignorada, op. cit., p. 85.*

²⁶¹ Sullerot, *op. cit., p. 131.*

En 1886, comenzaron a darse cambios dentro del movimiento de las trabajadoras a consecuencia de la muerte de Paterson, la Liga quedó a cargo de Lady Dilke y Gertrude Tuckwell, no obstante, fue Mary Macarthur, secretaria general, quien hizo relaciones estrechas con el Partido Laborista porque estaba segura de que su lucha y sus objetivos eran mucho más similares que los que proponía el propio movimiento obrero femenil.

Había llegado el momento en que todas las luchas femeninas, sin importar si estaban en la trinchera de las sufragistas, de las obreras o del Partido Laborista – al que pertenecieron las Pankhurst- exponían sus demandas y sus querellas. No obstante, en lugar de surgir una unión indestructible sucedió que tanta ideología fraccionó todo.

Las sufragistas creían que las obreras no debían descuidar a sus hijos y mucho menos exponerse de esa manera al mundo de los hombres, tampoco estaban tan seguras de que el salario en verdad complementara el de los esposos; por otra parte, las obreras no estaban interesadas en conseguir el voto, con él o sin él continuarían explotadas y en la miseria; las que apoyaban al Partido Laborista dividieron su opinión y consideraron que lo más prudente era crear una legislación que estableciera un salario mínimo para ambos sexos y optaron por dar el voto sólo a los varones.

Las únicas que decidieron apoyar a las obreras de manera incondicional fueron las sufragistas radicales.

4.5. Militantismo.

El movimiento sufragista permitió el ingreso de las mujeres al ámbito político para desarrollar su capacidad de decisión, tener voz y presencia en la esfera pública con el fin de argumentar las necesidades del sexo femenino. De acuerdo con Jorgelina Caviglia, la exclusión de las mujeres del espacio público se estructuró de manera arbitraria debido a que se hizo referencia a sus cualidades femeninas –afectividad,

sentimentalismo y abnegación- y no a la carencia de atributos masculinos: racionalidad, inteligencia, juicio crítico y creatividad²⁶².

La sociedad victoriana mantuvo el orden social relegando a las mujeres al espacio privado, lo cual convierte al sufragismo en la refutación más importante del ideal femenino rousseauneano elaborado por y para los hombres, ideal en el que no está permitido ninguna relajación de las normas porque la conducta de una mujer siempre está bajo la mira.

El curso tradicional de la vida de una mujer era continuar con la sumisión, de forma dócil o simpática, mientras que las realmente decididas a deslindarse de este *modus vivendi* iniciaban una etapa de lucha que se llevaría a cabo en una arena donde las reglas del juego ya estaban dictadas y los movimientos más importantes ya habían tenido lugar sin haberlas consultado²⁶³.

En un intento por demostrar que el sufragio femenino era un error, los victorianos dieron tres argumentos que les daban la razón: el primero fue que la participación femenina en la vida pública pondría en peligro el funcionamiento de la familia porque no habría quien transmitiera los valores a los hijos y por lo tanto, la familia como institución desaparecería; el segundo, señalaba que las mujeres eran inferiores a los hombres psíquica e intelectualmente; y por último aseguraron que no había razón para darle el voto porque ya estaban representadas por sus esposos²⁶⁴.

Quien desmintió estos argumentos fue John Stuart Mill al preguntarse ¿Quién se beneficiaría con la emancipación de las mujeres? La respuesta de Mill es simple: La sociedad misma porque existiría la igualdad, pues para que realmente pueda darse una reforma social y la sociedad se transforme y evolucione es necesario cambiar el carácter del ser humano, abandonar el individualismo para ser solidarios, y si a esto

²⁶² Maria Jorgelina Caviglia, Debates victorianos por la ciudadanía y la participación política femenina en http://www.cefysmdp.com.ar/mesas/2008/caviglia_marinsalta.pdf (en line) consultado el día 25 de agosto del 2009, pp. 1.

²⁶³ Eva Figes, *Actitudes patriarcales*, Alianza, España, 1970, p. 18.

²⁶⁴ Caviglia, *op. cit.*, p. 3.

sumamos el hecho de que la otra parte de la sociedad –las mujeres- tiene las mismas capacidades intelectuales, el cambio sería radical.

Aunado a esto, Mill señala que es de suma importancia que el sexo femenino reciba la misma educación que los varones, ya que de no ser así el matrimonio se convierte en un infierno para ambos; pues aunque la mujer permanezca en casa si lo hace al lado de un hombre que no la haga feliz los valores inculcados y el ambiente no serán óptimos para sus vástagos.

Por lo tanto, el hecho de negarles los derechos políticos a las mujeres hizo de la ciudadanía y de la obtención del voto un problema de género, no de clase ni de raza como lo fue para los hombres.

La demanda del voto se convirtió en el elemento aglutinante para que se crearan grupos y organizaciones que defendieran los derechos naturales del individuo y que la ley está obligada a respetar: el derecho a la vida, a la libertad, a la igualdad, a la propiedad y a la defensa de los propios derechos²⁶⁵.

En un inicio, las mujeres que participaron dentro del movimiento sufragista eran hijas o esposas de abolicionistas, por lo tanto conocían el espacio público, esta fue una buena manera de adquirir experiencia aunque fuera a través de alguien más.

La razón por la cual las mujeres no podían pronunciar alguna palabra cuando estaban frente a un grupo de personas era porque no tenían libertad interior que de acuerdo con Hannah Arendt ésta consiste en la libertad de moverse, de salir de casa, de estar en el mundo y encontrarse con otros seres humanos para dialogar e intercambiar puntos de vista²⁶⁶.

Además, la autora señala que el espacio público es una invención del ser humano, y qué pueda funcionar de manera correcta tiene que existir igualdad entre desiguales, con esto se refiere a que al ser la diversidad y la pluralidad son la característica fundamental de la humanidad todos deben ser considerados y respetados. Esta

²⁶⁵ Uria, op.cit., p. 92.

²⁶⁶ Maite Larrauri, *La libertad según Hannah Arendt*, España, Siglo XXI, 2004, p. 42.

igualdad entre desiguales, utilizando la palabra como herramienta puede convertirse en la construcción de un mundo compartido que cambiará todas las perspectivas conforme vaya evolucionando; cabe mencionar que ninguna de las perspectivas es verdadera, sin embargo, la pérdida de una sola puede empobrecer el mundo²⁶⁷.

La manera en que las mujeres comenzaron a conquistar el espacio público fue a través de las asociaciones, si bien éstas aparecieron desde mediados del siglo XIX, fue hasta principios del XX con Emmeline Pankhurst cuando realmente se convirtieron en un grupo de poder, poder del que no estaban consientes.

Emmeline Pankhurst nació en Manchester en 1858, creció en una familia de radicales políticos, en 1879 se casó con Richard Pankhurst, un abogado que apoyó el sufragio femenino y que presentó al Parlamento el Acta de la Propiedad de las Mujeres en 1870 y 1882; tuvo dos hijas Christabel y Sylvia²⁶⁸.

En 1889²⁶⁹ se unió a la Liga por la Libertad Femenina (WFL por sus siglas en inglés), la cual peleó para que las mujeres casadas obtuvieran el voto, además promovió la igualdad de la mujer en el divorcio, la herencia y la custodia de los hijos; estas ideas la convirtieron en una organización radical, sin embargo, fue hasta que Emmeline se afilió al Partido Laborista Independiente cuando realmente le dio un toque radical al movimiento.

²⁶⁷ *Ibid.*, p.45.

²⁶⁸ Emmeline Pankhurst, Biografía, [en línea], Dirección URL:

http://www.bbc.co.uk/history/historic_figures/pankhurst_emmeline.shtml, [consulta: 27 de abril de 2010].

²⁶⁹ En este mismo el feminismo comienza a permear en la sociedad mexicana, como consecuencia de la fuerza que había tomado el movimiento en Estados Unidos y en Europa. La pionera en México fue Laureana Wright de Kleinhaus, nacida en Taxco y considerada como una de las precursoras del feminismo en México por su labor en pro de los derechos de la mujer. Entre otras acciones de interés fundó y dirigió la revista semanal Violetas del Anáhuac, en la que planteó la demanda del sufragio para la mujer y la igualdad de oportunidades para ambos sexos. En uno de sus artículos titulado "Las hijas de Anáhuac", expresó que su objetivo fundamental era colaborar al engrandecimiento de México, mejorando 'en cuanto nos sea posible la condición actual de la mujer... animándola para que emprenda la noble campaña del pensamiento contra la apatía, de estudio contra la ignorancia, del progreso contra el atraso, de cuyo choque tiene que desprenderse indefectiblemente la luz'. El 24 de febrero del mismo año publica un artículo titulado 'El sufragio de la mujer', el cual sin duda alguna abría brecha en la lucha por los derechos de la mujer en nuestro país y sembraba inquietudes de todo tipo entre sus lectores. Lourdes Alvarado, *El siglo XIX ante el feminismo. Una interpretación positivista*, UNAM, 1991, p. 14.

Pero no sólo las mujeres burguesas habían iniciado un movimiento organizado, las mujeres de clase obrera, en su mayoría pertenecientes a las fábricas textiles del norte de Inglaterra firmaron una petición en la que demandaban el voto argumentando que: “[...] en la casa su posición estaba rebajada por semejante exclusión de las responsabilidades de la vida nacional. En la fábrica, su falta de representación pone la regulación de su trabajo en manos de los hombres que son a menudo sus rivales a la vez que sus compañeros”²⁷⁰.

En 1903, Pankhurst y sus hijas se separaron de la Liga por la Libertad de las Mujeres y crearon la Unión Política y Social de las Mujeres con el eslogan “votos para las mujeres” en alianza con el Partido Laborista reavivaron el movimiento casi extinto que no había tenido actividad desde 1889. Un año más tarde el Partido las apoyó para que presentaran ante el Parlamento un proyecto de ley en pro del sufragio femenino, que por supuesto fue rechazado²⁷¹.

Ese mismo año, Emmeline fue condenada a tres años de trabajos forzados por sus manifestaciones, no obstante, las sufragistas consiguieron evadir esta condena, su fama fue tal que el presidente Woodrow Willson la invitó a Estados Unidos²⁷² para que

²⁷⁰ Anderson, *op. cit.*, p. 411.

²⁷¹ Mujer ignorada, *op.cit.*, p. 109.

²⁷² Esta no sería la primera vez que Emmeline Pankhurst visitara dicho país, de hecho la relación con las sufragistas norteamericanas siempre fue muy cercana, ellas solían aportar experiencias –debido a que ya habían conseguido el voto en algunos estados- y cantidades considerables de dinero para la causa inglesa; además de que era un refugio cuando Pankhurst estaba a un paso de la cárcel. La relación entre el sufragio Inglés y el norteamericano no hubiera sido tan estrecha de no haber sido por la Señorita Elizabeth Robins, una joven actriz norteamericana, hija de un socialista que se dedicaba a montar obras de teatro relacionados con el sufragio y que a través de cartas con Pankhurst ideaban planes y tácticas; de hecho durante algún tiempo realizó una gira por el norte de Inglaterra y ayudo con la movilización de las sufragistas, de este periodo surge una de las cartas más famosas que fue escrita por Pankhurst el 23 de octubre de 1908, en la cual dice:

Querida Srita. Robins,

Estoy segura de que los mítines en Escocia han sido favorables y que usted los ha disfrutado. Me temo que no la veré hasta dentro de seis meses porque tengo el presentimiento de que el Primer Ministro quiere darnos un encarcelamiento tan largo como la ley lo permita. Afronto esta partida sin el afán de molestarla con lo que hay en mi mente. Considero que usted podría hacer más por el movimiento de las mujeres si se dejara llevar más. Tiene mucha influencia con las mujeres, que podría ser útil si permite que sientan su compromiso como lo sienten con Christabel y conmigo. Ellos [el Parlamento] se han dado cuenta de que estamos poseídas por la causa, que vivimos para ella y por ella, esto es lo que nos ha dado el poder sobre la mente de la gente. Debemos retirarnos por un tiempo y alguien tiene que tomar nuestro lugar por un tiempo. Usted tiene el don de poseer un magnetismo mucho mayor del que yo tengo. Yo soy una persona

expusiera la situación del sufragio femenino inglés. Pankhurst se había convertido en muy poco tiempo en una figura legendaria²⁷³.

El movimiento comenzó a fraccionarse y destacaron dos organizaciones: la primera encabezada por la Unión Nacional de Sociedades por el Voto de las Mujeres (NUWSS por sus siglas en inglés) al mando de Millicent Garrett Fawcett y la segunda fue la Unión Social y Política de Mujeres (WSPU por sus siglas en inglés) liderada por Emmeline Pankhurst.

Ambas tenían formas muy diferentes de trabajar, Fawcett realizó giras y conferencias, su lema era: “Fe, perseverancia y paciencia”, las militantes de Fawcett fueron conocidas como *sufragistas*. Pankhurst, por otra parte recurrió a una forma más “violenta”²⁷⁴ para hacer notar sus intereses: rompieron ventanas durante los mítines, cortaron los cables del telégrafo, marcaron los campos de golf con el lema votos para las mujeres y quemaron buzones; esta diferencia convirtió a sus militantes en *suffragettes*²⁷⁵.

Mientras tanto, en el Parlamento el número de hombres que apoyaban el voto femenino se incrementaba. El 7 de noviembre, uno de los miembros, el Sr. Kier Hardie se levantó en una de las sesiones y pidió que se le permitiera ingresar a una sufragista a la sala pero su petición fue rechazada; en la siguiente sesión declaró que era absurdo que el voto femenino fuera negado cuando 420 de 670 que conformaban el Parlamento lo apoyaban. La única razón por la cual la petición continuaba siendo rechazada era

muy ordinaria. Me es muy difícil expresar algún sentimiento de cualquier tipo. [...] sería un gran alivio para mi saber que durante estos meses entregará su alma y su corazón a la causa. En Jane Marcus, *Transatlantic Sisterhood: Labor and suffrage Linkers in the letters of Elizabeth Robins and Emmeline Pankhurst*, Signs, The University of Chicago Press, Vol. 3, No. 3 (Spring, 1978), en (base de datos en línea) <http://www.jstor.org/stable/3173203>, [consultado el día 5 de febrero de 2009] pp. 744-755.

²⁷³ Varela, *op. cit.*, p. 53.

²⁷⁴ Richard Evans señala que una de las razones por la cual el movimiento inglés es mucho más radical y agresivo que cualquier otro en el mundo se debe a que el Movimiento Nacionalista Irlandés estaba también en su apogeo y las sufragistas imitaron algunas tácticas. Richard Evans, *Las feministas: movimientos de emancipación de la mujer en Europa, América y Australasia 1840-1920*, México, Siglo XXI, 1980, p. 111.

²⁷⁵ Grimal, *op. cit.*, p. 322.

porque el Primer Ministro, el Sr. Asquith se negaba a que las mujeres tuvieran derechos²⁷⁶.

En 1907 Christabel Pankhurst interrumpió un discurso del Primer Ministro y dijo: “Si el Sr. Asquith no me deja votar, yo estoy preparada para no dejarlo hablar”²⁷⁷. Y a partir de este momento sus estrategias de lucha y los castigos recibidos cambiaron completamente: llevaron a cabo mítines y marchas, fueron encarceladas y golpeadas.

La primera aparición pública la hizo Christabel Pankhurst y Annie Kennt –una trabajadora de una fábrica de algodón- ambas acudieron a un mitin de Edward Grey²⁷⁸ en Manchester y gritaron: ¿Dará el gobierno liberal el voto a las mujeres? Acto seguido fueron encarceladas y ninguna quiso pagar la multa²⁷⁹.

En 1908, organizaron un mitin al aire libre en Hyde Park; las sufragistas llegaron desde todos los puntos de Inglaterra a Londres, el *Times* calculó que fueron casi 500.000. Además con ayuda de un globo aerostático sobrevolaron por la ciudad y arrojaron panfletos, esto propició que Emmeline²⁸⁰ y sus hijas tuvieran que abandonar Londres por un tiempo.

Los enfrentamientos entre policías y sufragistas eran muy constantes, pero ellas nunca se dejaron amedrentar, Pankhurst declaró: “no queremos emplear argumentos innecesariamente violentos. Si el tradicional argumento político oficial es suficiente, jamás utilizaremos ningún otro argumento más fuerte”²⁸¹

La Unión creada por Emmeline comenzó a notar la indiferencia del Partido hacia la causa – el voto-, por esta razón iniciaron una campaña independiente y su principal apoyo provino de las obreras; quienes ya en esta etapa habían acumulado

²⁷⁶Evans Clark, *Woman Suffrage in Parliament. A Test for Cabinet Autocracy*, The American Political Science Review, American Political Science Association, Vol. 11, No. 2 (May, 1917), [en línea], Dirección URL: <http://www.jstor.org/stable/1943988>, [consulta: 1 de diciembre de 2009], p.298.

²⁷⁷ Vickery, *op.cit.*, p. 209.

²⁷⁸ Político inglés que antes de convertirse en diplomático realizó una campaña para ser Primer Ministro.

²⁷⁹ Rowbotham, *Mujer Ignorada*, *op.cit.*, p. 109.

²⁸⁰ A esta partida es a la que hace referencia la carta anterior a la Srita. Robins.

²⁸¹ Uria, *op.cit.* p. 124.

conocimientos sobre el socialismo, no obstante, nunca habían tenido contacto porque no habían compartido intereses hasta ese momento.

Pese a que las obreras y burguesas participaban en manifestaciones públicas, recibían un trato diferente en la cárcel. Esto fue descubierto cuando Lady Constance Lytton, una mujer aristócrata que se vistió como costurera para encabezar una manifestación, fue encarcelada y una vez presa se unió a la huelga de hambre y al igual que todas las de clase baja fue alimentada a la fuerza con un embudo. Lady Constance tenía un problema en el corazón y al ser alimentada a la fuerza vomitó y fue golpeada por el doctor, si no hubiera sido una mujer burguesa esta clase de tortura nunca se hubiera sabido.

Otro caso similar fue el de Mary Leight quien estando presa escribió a su abogado que la habían estado alimentando por las fosas nasales dos veces al día: “[...] la sensación es dolorosísima parece que te van a estallar los oídos y sientes un dolor terrible en la garganta y en el pecho. Introducen un tubo unos cincuenta centímetros y yo tengo que estar tumbada en la cama, sujeta por la celadora. Intento resistirme y soy reducida por la fuerza de la mayoría”²⁸². No obstante, Pankhurst rechazó los métodos pacíficos porque resultaron ineficaces y porque era una manera de continuar con el clásico comportamiento femenino.

El Partido no supo si apoyar el movimiento sufragista era algo positivo o no, pues de ser así las mujeres que tuvieran este derecho serían las de clase alta y era muy probable que se dejaran manipular por sus esposos y que cedieran su voto a favor del partido conservador, pero si en lugar de continuar con las mujeres daban el voto a los hombres que aún estaban excluidos: soldados, sirvientes e hijos de proletarios, las posibilidades de que votaran por su partido eran mayores²⁸³.

El apoyo de los varones hacia las mujeres no sólo fue dentro del Parlamento o a través del Partido, también crearon asociaciones como la Liga de los Hombres por el Voto Femenino fundada en 1907 por Herbert Jacobs, quien trabajó con Pankhurst. La

²⁸² Anderson, *op. cit.*, p.414.

²⁸³ *Ibid.*, p. 113.

presencia masculina fuera del Parlamento fue importante porque ejercía mayor presión, a pesar de esto, las mujeres estaban conscientes de que la presencia de los varones implicaba tener que lidiar con su exceso de poder, pues era muy común que limitaran su capacidad de acción durante la lucha porque consideraban que la violencia de las mujeres era absurda e infantil.

Esta concepción comenzó a ser difundirse entre la población inglesa, hasta que una mujer llamada Carrie Chapman Catt, miembro de la asociación de Garrett Fawcett organizó la Alianza Internacional del Voto Femenino y en una de las conferencias leyó un documento titulado “El voto militante”, en él argumentó que el simple hecho de que se le negara a las mujeres las libertades civiles fundamentales era suficiente para que mujeres como Emmeline Pankhurst emprendiera actos radicales:

¿Ustedes creen que romper ventanas y quemar casas ayuda al movimiento sufragista femenino? Evidentemente no. [...] Las mal llamadas militantes, aparentemente no tenían intención de ser militantes en un principio. Empezaron haciendo preguntas a los miembros del gobierno en mítines sólo para manifestar su inconformidad [...]. Estas mujeres fueron llevadas a prisión por hacer lo que a cualquier otro ciudadano inglés le hubiera sido permitido sin cuestionarlo²⁸⁴.

Para Catt, las mujeres que lucharon y que fueron agredidas físicamente merecían ser llamadas heroínas tal como los hombres eran llamados héroes por matar a otro ser humano en la guerra; y si no son tratadas como tales entonces ¿qué es lo que debía hacer el Estado?:

La verdadera pregunta en el conflicto británico es: ¿Cómo deben ser tratadas las mujeres que se niegan a dejarse vencer o desertar? ¿Deben ser tratadas como criminales? ¿Deben ser prisioneras políticas? ¿Tiene el gobierno derecho a perjudicar su salud alimentándolas a la fuerza durante su huelga de hambre? Este es el tipo de preguntas que es imposible responder con un “sí” o “no”²⁸⁵.

Después de 1910²⁸⁶, las protestas de las sufragistas radicales se volvieron cada vez más severas, las mujeres comenzaron a encadenarse al Parlamento para después

²⁸⁴ Carrie C. Catt, “Suffrage Militancy” en Edith F. Hurwitz Carrie C. Catt’s Suffrage Militancy, The University of Chicago Press, Signs, Vol. 3, No. 3 (Spring, 1978), en JSTOR (Base de datos en línea) <http://www.jstor.org/stable/3173202>, [consultado el día 13 de noviembre de 2009], p. 742.

²⁸⁵ *Ibid.*, p. 742.

²⁸⁶ No solo Laureana Wright se había interesado en el feminismo en México, Horacio Barreda – hijo de Gabino Barreda- abordó el tema de la mujer y el del feminismo, a partir de la cuestión de clase y de una óptica masculina. Uno de sus artículos más importantes es el que dedica a la educación femenina en que señala que las mujeres :

realizar actos más violentos aún, como lanzar ácido a las cabinas de votación. La Unión apoyó estas expresiones violentas e implementó amenazas públicas, logrando que los simpatizantes disminuyeran considerablemente.

Los rumores sobre el exceso de poder ejercidos por Emmeline comenzaron a correr por Londres (incluso utilizaron tecnicismos militares para comunicarse), a partir de entonces la Unión perdió fuerza y como consecuencia la parte conservadora a cargo de la Unión Nacional de Millicent Garrett Fawcett ganó fuerza.

Fawcett llevó a cabo una estrategia completamente diferente, lo que hicieron fue apoyar y dar publicidad a todo candidato que se pronunciara a favor de las mujeres, de esta manera no pertenecían a un partido pero eran parte esencial de todos, logrando que los hombres que apoyaban el sufragio exigieran al Parlamento que las mujeres tuvieran acceso al voto, la únicas que no creyeron en la palabra del gobierno fueron las Pankhurst²⁸⁷.

La política democrática le debe al movimiento sufragista femenino, dos grandes aportaciones: una es la palabra solidaridad, y otra los métodos de lucha actuales. La palabra solidaridad sustituyó al concepto de fraternidad, que significa hermano varón. La segunda, es aún más importante, porque el sufragismo se vio en la necesidad de llamar la atención a toda costa sin llegar a la violencia física mucho más grave.

La alternativa fue la invención de las manifestaciones, la interrupción de los oradores mediante preguntas sin agresión, las huelgas de hambre y el auto encadenamiento; de acuerdo con Nuria Varela señala que el sufragismo innovó las formas de agitación e inventó la lucha pacífica que continuaron otros movimientos como el sindicalista²⁸⁸.

“pueden ver realizadas sus más puras y elevadas aspiraciones con el cultivo de lo que es su verdadera potencia”. Además señala el deplorable estado cultural de la mujer en el pasado y confiesa su interés por transformar dicha situación, ya que representaba un grave obstáculo en la ruta del progreso nacional. Sin embargo, para que la acción educativa fuera benéfica y realmente positiva se tendría que concretar a “desarrollar y consolidar artificialmente, un orden natural de cosas que no les es dado trastornar”. Barreda se refería a las cuestiones del hogar, las cuales no debían desaparecer independientemente de que las mujeres recibieran educación. Lourdes Alvarado, *El siglo XIX ante el feminismo. Una interpretación positivista*, UNAM, 1991, p. 22.

²⁸⁷ Caine, *English Feminism. 1780 – 1980, op. cit., p. 164.*

²⁸⁸ Varela, *op. cit., p. 51.*

En noviembre de 1911, el Primer Ministro Asquith le promete a una delegación de sufragistas una reunión para hablar sobre el voto femenino, pero nunca sucedió. Ese mismo año se negaron a pagar impuestos, esto se mantuvo hasta los inicios de la Primera Guerra Mundial.

En 1913 la lucha se complicó cuando Emily Wilding Davidson se lanzó a la pista del hipódromo durante el Derby Day y trató de sujetar las cuerdas del caballo del Rey, Emily quedó gravemente herida y cuatro días más tarde murió. Ella fue la primera mártir del movimiento²⁸⁹.

Ese mismo año se unieron todas las organizaciones sufragistas y quedaron al mando de Millicent Garrett Fawcett. Un año más tarde, la situación continuaba siendo la misma y las sufragistas se vieron en la necesidad de reforzar su violencia. Uno de sus actos más famosos fue el de Mary Richardson, quien acuchilló el *Rockeby de Velázquez* en el Museo Nacional en Londres, durante los siguientes cuatro meses rompieron cerca de diez cuadros más, logrando que esto llamara aún más la atención que la causa del movimiento²⁹⁰.

El único alto a la violencia lo impondría la propia Guerra Mundial.

4.6. La Primera Guerra Mundial y la obtención del voto.

El 28 de junio de 1914, el asesinato del archiduque heredero de Austria, Francisco Fernando dio origen a uno de los periodos históricos más importantes de todos los tiempos: la Primera Guerra Mundial, que estalló el 28 de agosto del mismo año, casi todos los soldados esperaban una guerra corta y de estilo caballeresco, no obstante, los resultados fueron catastróficos.

En palabras de David Thomson, ésta fue la primera guerra de masas, “fue el primer conflicto general entre Estados nacionales altamente organizados del siglo XX, capaces

²⁸⁹ *Ibid.* p. 43.

²⁹⁰ John D. Fair., *The Political Aspects of Women's Suffrage during the First World War*, *The North American Conference on British Studies, A Quarterly Journal Concerned with British Studies*, Vol. 8, No. 3 (Autumn, 1976) en JSTOR [en línea], Dirección URL: <http://www.jstor.org/stable/4048477> [consulta: 23 de noviembre del 2009], p.278.

de aprovechar las energías de todos sus ciudadanos o súbditos, de movilizar la capacidad productiva de industrias pesadas y de utilizar todos los recursos de la tecnología moderna en la búsqueda de nuevos medios de destrucción. Se trata también de la primera guerra en escala suficiente como para dislocar la economía mundial que, durante el siglo anterior, se había entretejido tan reciamente”²⁹¹.

Ese verano los hombres abandonaron a sus mujeres con lágrimas en los ojos y con la plena confianza de que era necesario dar su vida por su patria, ellas conscientes de lo que sucedía los vieron partir para cumplir con su rol de padres protectores quienes lograrían la victoria para asegurar el futuro de sus familias. La unión de partidos políticos y de clases sociales fue realidad por un corto tiempo.

Para el movimiento femenino inglés –que estaba más radical que nunca- el estallido de la guerra significó el alto definitivo a su lucha, pues a pesar de que entre los grupos de sufragistas las pugnas y divisiones continuaban siendo una constante, la mayoría acordó realizar una tregua²⁹².

Christable Pankhurst, quien se encontraba refugiada en París dijo: “como sufragistas no podemos ser pacifistas a cualquier precio. Mi madre y yo apoyamos a nuestro país. Declaramos un armisticio con el gobierno y suspendemos la militancia mientras dure la guerra”²⁹³.

Pero ella no fue la única, Millicent Garrett Fawcett que para ese año ya contaba con 53 mil afiliadas a la causa divididas en 480 organizaciones, escribió en la revista *Common Cause*: “Mujeres vuestro país os necesita... mostrémonos dignas de la ciudadanía, se atienda o no a nuestras reclamaciones”²⁹⁴.

Este llamado de las sufragistas fue muy importante porque una vez que declararon su apoyo a la guerra, el Estado se dio cuenta de su poder de convocatoria y de la

²⁹¹ David Thomson, *Historia Mundial de 1914 a 1968*, Fondo de Cultura Económica, México, 2006, p. 69.

²⁹² Cabe señalar que la lucha nunca se abandonó completamente, durante todo el periodo bélico, tanto Fawcett como Pankhurst seguía presentes en el Parlamento.

²⁹³ John Fair, op. cit., p. 279.

²⁹⁴ Fraçois, Thébaud, “La Primera Guerra Mundial: la era de la mujer o el triunfo de la diferencia sexual? [en línea], Dirección URL: http://americas.sas.ac.uk/publications/docs/genero_segunda5_Thebaud.pdf, [consulta: 5 de septiembre de 2010], p.7.

necesidad que tenían de desarrollarse como individuos, un año más tarde el Estado hace uso de estas carencias para usarlas como mano de obra en una forma desmedida.

Poco a poco las asociaciones sufragistas se transformaron en organizaciones al servicio de la guerra; “En tiempos de zozobra y dolor es un pequeño consuelo pensar que nuestra organización, que ha sido completamente formada durante los pasados años para conseguir el sufragio femenino, pueda ahora ser útil para ayudar a nuestro país en este periodo de tensión y pena [...]”²⁹⁵, escribió Millicent Garrett Fawcett durante la primera semana de guerra.

Durante los primeros días de 1915²⁹⁶, las fábricas e industrias comenzaron a cerrar sus puertas; la mano de obra masculina era casi nula sólo había hombres viejos que no

²⁹⁵ Bonnie, *op. cit.*, p. 228.

²⁹⁶ “A partir de 1915 en México, la fracción constitucionalista conformada por Venustiano Carranza, inició la creación de un nuevo orden político. Las reformas sociales y políticas impulsadas por el movimiento constitucionalista fueron muy diversas; las hubo, incluso, con propósitos feministas. Militantes de esta fracción revolucionaria –hombres y mujeres-, y aún algunos de los dirigentes estaban convencidos de que el espíritu de regeneración social de la Revolución tendría que abarcar, también, la condición de las mujeres. El contenido del término feminista, entonces como ahora era muy diverso. El carácter feminista de un proyecto, de una política, de una organización o de un foro, reconocido como tal, varió mucho de acuerdo con el perfil ideológico de su promotor, o de sus participantes, con la región del país, y con el momento histórico específico. Fue calificada de feminista la gestión del sonoreense Salvador Alvarado como gobernador militar constitucionalista del Estado de Yucatán (1915-1918). Intentó extender la educación de las mujeres y fortalecer su contenido anticlerical, crear empleos adecuados para las mujeres, es decir, que les permitiera seguir cumpliendo con su papel doméstico como esposas y madres. Alvarado convocó dos congresos feministas estatales en 1916. Con una asistencia de setecientas mujeres el primero y de doscientas cincuenta el segundo, ambos congresos buscaban obtener consenso para las reformas impulsadas por el gobierno. Dentro del feminismo constitucionalista destaca Hermila Galindo. Allegada a las altas esferas del poder revolucionario, ella impulsó el proyecto feminista más radical del momento e intentó formar un movimiento de mujeres entre las militantes y simpatizantes de la facción revolucionaria a la que estaba afiliada [...]. Galindo defendió una educación igualitaria para hombres y mujeres, y pugnó por una reforma a la legislación civil que desterrara la doble moral de las relaciones entre los sexos. El marco ideológico de su feminismo fue el liberalismo, de ahí que un objeto prioritario de su lucha fuera la igualdad plena de derechos ciudadanos – incluido el voto- para las mujeres. En 1916, Hermila Galindo presentó la demanda de sufragio femenino ante el Congreso Constituyente, representación legítima del movimiento constitucionalista, que para entonces ya había consolidado su triunfo político y militar sobre las demás fuerzas contendientes en la Revolución mexicana. Casi sin discutir el asunto, los constituyentes, todos ellos varones, negaron derechos ciudadanos plenos a las mujeres. La Constitución de 1917 sentó las bases del nuevo orden político e incorporó demandas sociales de obreros y campesinos, pero el sufragio- elemento central de la ciudadanía, en su acepción liberal clásica- lo mantuvo reservado para los mexicanos de sexo masculino. Si bien los constituyentes estaban convencidos de la inconveniencia del sufragio femenino, en cambio, estaban dispuestos a reconocer a las mujeres los demás derechos ciudadanos: el de ocupar cargos o comisiones públicas, el de asociarse con fines políticos, el derecho de petición y aun el de tomar las armas en defensa de la República. El argumento central esgrimido por los

podían acudir al campo de batalla. La escasez -producto de la guerra- comenzaba a hacer mella en la población; era necesario reabrir las fábricas e intensificar el trabajo en una nueva rama: la industria de guerra.

Entonces, la sociedad burguesa junto con el gobierno hizo un llamado a la única mano de obra disponible: las mujeres. Los que hasta hace no mucho tiempo insistían en la inutilidad del sexo femenino y en la necesidad de que permanecieran en su casa tuvieron que armar discursos patrióticos por todos los rincones de Inglaterra para que ellas accedieran a convertirse en “soldados de la retaguardia” y que ejecutaran un servicio a favor del Estado²⁹⁷.

Es curioso que justo un par de años antes las mujeres pidieran ser ciudadanas con argumentos completamente válidos y que les fuera negada; ahora intelectuales, políticos y periodistas las llamaban a través de sus escritos para que cumplieran sus deberes de ciudadanas sin tener ciudadanía; se les invitó a que abandonara el hogar y que no perdieran más tiempo en la cocina ni con sus hijos porque era más importante salvar a la Patria.

Pero, ¿Qué harían las mujeres?, ¿Acaso el campo de batalla también era una opción para ellas?, ¿Quién cuidaría de sus hijos? Y lo más importante ¿Si su sueldo era complementario al de sus esposos, eso quería decir que ahora que ellos se habían marchado, sus salarios incrementarían o por los menos su jornada laborar no sería de más de 12 horas?

Había demasiadas preguntas que hacer y que responder, pero nada era claro. Esta era la primera vez desde 1860 en que las mujeres de clase alta y baja se encontraban en el mismo punto, ambas habían dejado de lado su guerra como sexo en busca de sus derechos y por primera vez caminaban hacia la misma dirección: la sustitución de los

constituyentes en contra del sufragio femenino fue la supuesta incapacidad y falta de educación de las mujeres para ser electoras y representantes populares. Detrás de estas posiciones conservadoras contrarias al espíritu liberal y anticlerical del gobierno; y por lo tanto, podía justificarse su exclusión del derecho a sufragar en las urnas. Gabriela Cano, *Revolución, feminismo y ciudadanía en México, 1915 – 1940* en Duby, *op. cit.*, pp. 749-751.

²⁹⁷ Kollontai, *Mujer Historia y Sociedad*, *op.cit.*, p. 187.

hombres tanto en las fábricas como en las profesiones que les habían sido negadas numerosas veces.

Las inglesas se incorporaron de manera masiva al trabajo²⁹⁸; la industria era su nuevo campo laboral: la metalurgia, los explosivos, la fabricación de conservas, de botas para militares y en especial la creación de municiones fueron elaborados a la perfección. La cuestión de si lo hacían porque ser patrióticas o no queda en duda, pues el índice de desempleo era muy alto antes de la guerra y cuando el Estado les hace el llamado para que suplan a los hombres en la industria, en la agricultura, incluso en el campo clerical, los registros fueron más altos de los que se imaginaron.

Las encargadas de propagar la petición del Estado fueron las mujeres Pankhurst, sobre todo Emmeline; era necesario que firmaran en el “Registro de Servicio de Mujeres para la Guerra”. En 1914 en Inglaterra había alrededor de 15 millones de mujeres, casi la mitad estaban casadas o eran viudas; cerca de un millón y medio de mujeres solteras continuaban en sus casas, y un millón trabajaba en el servicio doméstico.²⁹⁹

El objetivo era saber qué cantidad de mujeres estaba disponible, para el cuarto día había 33 mil mujeres, en septiembre del mismo año eran 110,714 mujeres y las vacantes disponibles eran 5, 511³⁰⁰.

El carácter de la producción cambió de manera radical, en lugar de producir bienes de consumo, la industria producía máquinas de guerra. La industria bélica era una rama totalmente nueva, por lo tanto, si la mano de obra era calificada o no, era lo menos importante³⁰¹.

Pero no todo fue negativo para las mujeres, el hecho de que la industria de guerra fuera algo completamente nuevo permitió que ellas se iniciaran como pequeñas empresarias.

²⁹⁸ A consecuencia de ello cambió la moda femenina: se acortaron las faldas que eran demasiado largas para las nuevas tareas y el cabello adquirió el estilo de “Le Garçon” porque tomaba demasiado tiempo arreglarlo. En Francia inició la muerte del corsé y la simplificación de la vestimenta con ayuda de la creación de tejidos de punto de Coco Chanel.

²⁹⁹ Rowbotham, *La Mujer Ignorada por la historia*, op.cit., p. 147.

³⁰⁰ Edith Abbott, *The war and Women’s Work in England*, *The University of Chicago Press en JSTOR [en línea]* en <http://www.jstor.org/stable/182177>, [consultado 1 de diciembre del 2009], p. 654.

³⁰¹ Kollontai, *Mujer, historia y sociedad*, op. cit., p. 188.

Todas aquellas mujeres que solían trabajar en fábricas de algodón y de hilo utilizaron su conocimiento para venderle al Estado proyectos sobre confección de uniformes para los soldados. De hecho hubo un comité llamado “Departamento Real de Vestimenta Militar” encargo de dar concesiones a fábricas para que elaboraran la ropa de los soldados.

Las mujeres consiguieron a través del Comité Central del Trabajo de las Mujeres, un contrato para fabricar 30 mil camisas y 105 mil cinturones de franela; el auge de los productos de guerra manufacturados en Inglaterra fue muy exitoso porque siempre se habían importado de Alemania³⁰².

No obstante, hubo dos empleos que fueron realmente simbólicos durante este periodo. El primero fue el de las enfermeras quienes si bien después de la Guerra de Crimea habían logrado que se reconociera su trabajo, después de ésta consolidaron la profesión de enfermera como la más noble y honorable para las mujeres. Pero esta vez el riesgo era mucho mayor, pues la labor era realizada muy cerca del campo de batalla, por lo que era muy común que murieran al igual que los soldados.

La profesión de enfermera era la única que continuaba reservada para las mujeres de clases altas, quienes sentían que desde sus hogares no podían realizar ningún beneficio para los hombres. Pero las cuestiones culturales sobre el trabajo femenino continuaban siendo confusas, por una parte, el Estado y la sociedad reconocieron que era necesario pero cuando sus mujeres -ésas pertenecientes a las clases altas- intentaban enrolarse en el campo laboral, la idea parecía aberrante.

Este fue el caso de Elsie Inglis una mujer médico que ofreció al ejército británico unidades médicas con plantillas femeninas completas, pero su ofrecimiento fue rechazado de la siguiente manera: “Mi buena señora, váyase a casa y siéntese tranquila”, ante la negativa, decidió recurrir a los países aliados de Gran Bretaña,

³⁰² Abbott, *op. cit.*, p. 654.

quienes aceptaron. En 1917, tenían 14 unidades médicas para el ejército de Bélgica, Francia, Rusia y Serbia³⁰³.

No obstante, las enfermeras aprendieron que el campo de batalla era el único lugar donde la caballería y la protección masculina desaparecía; podían ser ejecutadas al igual que cualquier soldado; de hecho uno de los casos más famosos que llegó a oídos del Primer Ministro Asquith fue el de Edith Cavell³⁰⁴, una mujer inglesa quien fue ejecutada en Bélgica por ayudar a escapar a unos soldados tras la invasión alemana³⁰⁵.

El segundo empleo que ocupó una posición predominante en el plano de la Primera Guerra Mundial fue el de las municiones³⁰⁶, las mujeres aprendieron rápidamente este trabajo que ni los hombres conocían, las armas evolucionaron constantemente como necesidad de aniquilar a un número considerable de enemigos de manera más rápida y eficiente.

En 1915 se estableció en Gran Bretaña el Ministerio para las Municiones y el Ministerio de Armamento, que multiplicó la producción y los obreros, la guerra se había convertido en una guerra moderna. La situación era grave, el 17 de julio del mismo año, Emmeline marcha junto con los miembros del Ministerio de Armamento cargando pancartas con el lema de: "Derecho a servir"³⁰⁷. El hecho de que las sufragistas estuvieran cada vez más cerca de los políticos propició que durante el periodo de guerra se incrementara el número de miembros de los sindicatos y que cada vez más miembros del Parlamento vieran de cerca la verdadera situación de las mujeres.

A partir de 1916, las mujeres comenzaron a ocupar puestos en lo que se conoce como "empleos de cuello blanco" que son todos aquellos enfocados en el área de servicios. Aparecen revisoras y conductoras de tranvías y trenes, conductoras de taxis y de

³⁰³ Bonnie, *op. cit.*, p. 229.

³⁰⁴ El escándalo de Cavell fue tal, que la opinión pública comenzó a inclinarse a favor de las mujeres y sus derechos políticos, en 1915, Asquith declaró que las mujeres habían colaborado de la manera más eficaz en el curso de la guerra, factor determinante para que logren su meta tres años después.

³⁰⁵ Bonnie, *op. cit.*, p. 230.

³⁰⁶ Las obreras de las fábricas de municiones fueron las únicas que recibieron ayuda por parte del Estado. Tenían horarios flexibles, despensas, y derecho a guardería para sus hijos. No obstante, ellas no contaban con servicios médicos.

³⁰⁷ François, *op. cit.*, p. 12.

ambulancias, porteras, guardas y mozas de equipaje; el servicio de correo se volvió completamente femenino. Entre 1914 y 1918, el trabajo de las mujeres aumentó entre el 70 y el 400%³⁰⁸.

La necesidad laboral facilitó que el gobierno y los dueños de fábricas abusaran de su poder y explotaran el trabajo femenino más de lo normal, las mujeres continuaron trabajando largas jornadas con un sueldo bajo y sin ninguna ley que velara por ellas, además las horas extras se habían vuelto obligatorias, y por si fuera poco comenzaron a desarrollar enfermedades como la tuberculosis y la neurosis por exceso de trabajo, cualquier padecimiento fue calificado como *tributo de guerra*. El cansancio de las mujeres era tal que sus recién nacidos venían al mundo sin piel, ciegos o raquíuticos; morían a las pocas horas de haber nacido³⁰⁹.

Para el año de 1916 se estimaba que había 275 mil mujeres en la industria de guerra, sin embargo, aunque los medios de información y el gobierno estaban conscientes de que el trabajo femenino funcionaba a la perfección, nunca se incrementó su sueldo.

Fawcett hizo un comunicado en el que señalaba este grave problema: “comenzamos a estar conscientes y a notar las voces que intentan acallar a la opinión pública cuando se descubrió que los comerciantes, los magnates de ferrocarriles y otros industriales que de manera rotunda habían negado el voto femenino, ahora se unían al grito de 'trabajo femenino'”³¹⁰.

La prensa que tanto había insultado la labor femenina ahora escribía maravillas al respecto, Fawcett hizo todo lo posible para que el Primer Ministro tomara en cuenta la situación del trabajo femenino y se creó una conferencia representativa integrada por un pequeño grupo de cada partido político; Asquith aceptó. Las primeras reuniones fueron muy confusas, porque querían abrir las sesiones con preguntas como: ¿Qué es la mujer? O ¿Por qué debe votar la mujer? No había tiempo que perder, la guerra era

³⁰⁸ Kollontai, *Mujer Historia y Sociedad*, op. cit., p. 189.

³⁰⁹ *Ibid.*, p. 195.

³¹⁰ Fair, op. cit., p. 280.

un conflicto al que no se le veía ni principio ni fin, la población vivía atemorizada y poco a poco comenzaban a llegar los cadáveres de los soldados.

Además el gobierno sabía que no podía regresar a la antigua estructura social y económica en la cual sólo los hombres participaban; una de las conclusiones de este momento bélico era la reconstrucción del propio Estado y de las relaciones sociales las cuales a partir de ese instante dependían del hombre, de la mujer y de su capacidad de organización.

Las mujeres sufragistas o no, burguesas u obreras, madres o hijas habían llegado a un punto determinante dentro de su lucha que había tardado 76 años en hacerse realidad; se habían convertido en individuos con poder. Ahora podían demandar y exigir cualquier cosa al Estado inglés como producto de su trabajo; las mujeres inglesas se habían *empoderado*³¹¹.

De acuerdo con Miguel Enrique Guzmán, “el empoderamiento hace referencia a la relación de género sobre cuestiones de poder; la mujer como figura de la sociedad, como miembro de un partido político, como obrera y como soldado”³¹². Aunque este concepto es de uso contemporáneo para poder llegar a él fue necesario que se hiciera un alto para mirar toda la historia de las mujeres, que si bien era un tanto borrosa por la necesidad de mantenerlas invisibles, no fue imposible registrar la huella que dejaron.

La definición de empoderamiento proporcionado por el autor establece que: “El empoderamiento es un actuar, un discurso y una acción que surgen en medio de luchas políticas específicas; es un campo de saber-poder que sirve para reivindicar los derechos de las mujeres como género, pero también para justificar el arribo a puestos

³¹¹ Este concepto proviene de la palabra inglesa “empowerment” que en español adquiere el significado de “dar poder” o “conceder a alguien el ejercicio de poder”. Algunos sinónimos en español son: poderío, empoderar, potenciar y apoderar. No obstante, debido a que el objeto de estudio que nos atañe son las mujeres inglesas, la autora ha decidido utilizar la palabra “empoderamiento”.

³¹² Miguel Enrique Guzmán, “Problematización en torno al empoderamiento de las mujeres” en Rubén González Ramírez, *Género y Educación*, Universidad Pedagógica Nacional de Zacatecas, México, 2006, p. 69.

llamados 'de poder', es decir, sitios de mando, de control, de toma de decisiones y representación”³¹³

Y eso fue lo que hicieron las mujeres inglesas durante la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del XX, cada acto de rebelión, cada negación ante la sumisión, cada espacio público ganado, las huelgas de hambre y las numerosas marchas fueron un pequeño grano de arena, es por esto que el concepto tiene un aire atemporal que puede ser utilizado en cualquier periodo de la historia femenina y resultará completamente adecuado, situación que nos lleva a reflexionar que tanto se ha avanzado a través de los siglos.

El poder es algo inherente a la persona, es algo que posee y que sólo necesita saber que se tiene. Todo esto comienza cuando las mujeres inglesas empiezan a ser visibles y la sociedad les otorga el reconocimiento a su desempeño productivo, tanto en lo público como en lo privado por su trabajo durante la guerra, sin embargo, su empoderamiento no generó equidad de género.

El gobierno inglés comenzó a implementar determinadas medidas que hacían pensar a algunos que la situación de las mujeres mejoraba. Instauraron guarderías en las fábricas y les suspendieron el pago de renta a las viudas. Pero nunca recibieron un aumento salarial, además los patrones controlaban absolutamente todos sus movimientos, pues en dado caso de querer renunciar para tomar la vacante en una fábrica con mejor sueldo era necesario que emitieran un certificado (*leaving certificate*) en el que establecía que él estaba de acuerdo con que su obrera partiera a otra fábrica, evidentemente esto casi nunca sucedía, las obreras tenían que permanecer en el mismo lugar.

Este hecho propició que las sufragistas invitaran a las obreras a unirse a un sindicato y demandar de manera conjunta un sueldo mínimo equitativo para todas, el mínimo

³¹³ *Ibid.*, p. 72.

propuesto era de 20 chelines, además si querían que permanecieran en la misma fábrica por el resto de su vida, tenían que proporcionarles servicios médicos³¹⁴.

En el año de 1917³¹⁵, la conferencia instituida por Fawcett volvió a iniciar sesiones; para este año ellas ya eran un elemento indispensable para el desarrollo del Estado. La diatriba continuaba siendo la misma de los años anteriores, si las mujeres debían votar o no y quienes de ellas merecían más el voto; aunado a esto también se hicieron reformas del sistema electoral para facilitar la participación política de todos los soldados y marinos que se encontraban en tierras lejanas.

Un elemento fundamental para que el gobierno inglés durante 1917 analizara con sumo cuidado si negaba una vez más el voto femenino, fue la Revolución Rusa. Las mujeres inglesas ya habían tenido un acercamiento con algunos grupos socialistas, incluso Christabel Pankhurst continuaba trabajando sobre esta línea, el contacto y la información entre mujeres de lo que sucedía a nivel internacional era considerable³¹⁶.

Si algo temía Inglaterra desde la Revolución Francesa, fue que existiera un levantamiento masivo en contra de la Corona; la propuesta más popular dentro del Parlamento fue que sólo las mujeres de 40 años en adelante debían votar, porque a esa edad la mayoría había terminado con sus tareas como madres y esposas y podían concentrarse completamente en cuestiones políticas sin descuidar su casa.

Los ingleses sabían que el conflicto no duraría por mucho tiempo así que tenían que planear qué hacer con todas las mujeres que ocupaban el espacio laboral de los

³¹⁴ Abbott, *op. cit.*, p. 669.

³¹⁵ Este año es clave en la Gran Guerra, pues es el momento en que los soldados cansados de una guerra tan larga comienzan a hacer motines y huelgas dentro de los propios ejércitos. Woodrow Wilson decide entrar con las tropas estadounidenses a Europa en abril; mientras que Gran Bretaña avanza por la región de Medio Oriente. Rusia cada vez más debilitada por la Revolución decide abandonar el conflicto. En enero de 1918 Wilson pronuncia un discurso con los 14 puntos para crear la paz. Juan Carlos Ocaña, "La Primera Guerra Mundial", [en línea], Dirección URL: <http://www.historiasiglo20.org/IGM/guerra.htm#1918:%20El%20Desenlace>, [consulta:7 de septiembre de 2010].

³¹⁶ Las mujeres rusas desempeñaron un papel destacado en este movimiento, tal vez la más conocida fue María Spiridonova, que disparó contra un General en 1906 y llegó a ser dirigente de los socialrevolucionarios de izquierda en 1917, tomando parte en una desastrosa insurrección contra los bolcheviques en el verano de 1918. Spiridonova y sus numerosas camaradas, que constituían un gran porcentaje de las reclusas de las cárceles especiales para mujeres a principios de la década de 1900, eran origen burgués y noble, continuando la tradición de una época anterior. Evans, *op. cit.*, p. 218.

hombres; ¿Cómo devolverlas a su antiguo rol? Era una pregunta que no dejaba de mortificarlos.

Los soldados comenzaban a regresar, muchos de ellos inválidos y llenos de traumas psicológicos, la hostilidad hacia el trabajo femenino era una constante, alimentada desde hace mucho tiempo por la competencia que sentían. Las mujeres pronto tendrían que regresar a sus hogares sin nada con ellas más que la plena satisfacción de haber sido independientes durante cuatro años y medio.

La única alternativa que tenía el gobierno inglés era acceder al voto femenino; durante la última ronda de discusión y votaciones dentro del Parlamento los miembros que apoyaban el sufragio femenino eran mayoría, en total fueron 330. En Febrero de 1918 el Parlamento lanzó el “Acta de Representación de la Gente”, con la cual los hombres alcanzaron el sufragio universal y las mujeres lograron el voto de manera parcial, pues debían ser mayores de 30 años, poseer o rentar una propiedad de más de 5 libras, o de no ser así tener un esposo que lo hiciera por ellas³¹⁷.

Habrá que esperar hasta 1926 para alcanzar la igualdad cívica; cabe señalar que los británicos conquistaron el derecho al voto por etapas porque en 1918, los indigentes – que eran una cantidad considerable- y el resto de las mujeres aún no tenían este derecho.

A partir del año de 1923, las mujeres comenzaron a ser electas, en 1929 llegan a ser catorce, en realidad su influencia siempre fue muy débil tanto en el Partido Liberal como en los Tories. Continuaron teniendo mayor presencia en los sindicatos, para 1921 son un millón de sindicalistas³¹⁸.

El movimiento sufragista pierde su razón de ser y estalla políticamente: las militantes quedan nuevamente divididas, pues mientras las Pankhurst apoyaron a los Tories, mientras que el grupo de Fawcett estaba con los liberales. Entonces vuelvo a suceder lo mismo de que al inicio del movimiento, cada uno se enfocó a una causa específica,

³¹⁷ Fair, *op. cit.*, p. 292.

³¹⁸ Doby, Tomo 5, *op.cit.*, p. 155.

las líneas de acción eran las mismas pero desde otra perspectiva, es decir, había mujeres que continuaron apoyando a las prostitutas pero además propagaron el control natal y el aborto.

Aunque el derecho al voto no fue nada equitativo para las mujeres, nunca dieron muestra de descontento, porque la guerra fue una “puerta a la libertad” con la que demostraron que el trabajo femenino es igual de valioso que el de los varones. La guerra eliminó las barreras que existían entre el trabajo de ambos sexos; la mayoría de las obreras no renunciaron a su independencia económica y casi todas permanecieron en las fábricas de municiones, pues aunque la guerra había finalizado continuaba siendo la mejor opción en cuanto a salarios.

Los certificados para poder abandonar una fábrica dejan de ser válidos, las mujeres ahora tienen decisión y pueden ir a donde quieran, ya no son víctimas del ostracismo social por ganarse un sueldo.

El argumento de que la guerra había sido el factor de la emancipación de las mujeres fue algo fugaz, pues si bien es cierto que todas aquellas que se convirtieron en “soldados de reserva” jamás volverían a pisar el hogar, también existían aquellas mujeres que añoraban su papel femenino como madre y esposa.

El movimiento de mujeres, se esfumó con la última bala de la guerra, la necesidad de procrear nuevas generaciones ahora era primordial y así como el Estado había exigido la presencia de las mujeres en las fábricas, de igual manera lo hizo para demandar la maternidad patriótica.

En cuanto a las heroínas que develaron las necesidades femeninas, al final fue imposible que continuaran con su causa porque ellas mismas la habían perdido. Las Pankhurst crearon el Partido de las Mujeres, organización de corta vida que tuvo como propósito aumentar la productividad de las obreras.

La sensación de que la guerra había supuesto un cambio importante en la vida de las mujeres se vio forzada por dos factores: el primero, fue que cualquier cambio económico y social que favorecía a las mujeres salía en la prensa; y dos, la

transformación en la forma de vestir y en el comportamiento de las mujeres resultaba impresionante.

Quienes verdaderamente, tendrán el poder de elección serán las hijas de las mujeres inglesas que participaron durante todo el proceso de emancipación y durante la Gran Guerra, ellas tendrán que redefinir el significado de ser mujer y decidir si es necesario convertirse en esposa para poder existir. La tarea no fue fácil pues durante el periodo de entre guerras y durante la Segunda Guerra Mundial el aparato estatal y los medios de comunicación se encargaron de impedirlo.



Mujeres bailando en Londres para celebrar el fin de la guerra³¹⁹.

³¹⁹ Fuente: <http://sites.google.com/a/adamscott.ca/world-war-i-museum-feb-2010/the-role-of-women-room-in-the-first-world-war/women-at-home-during-the-first-world-war>. [consulta: 31 de diciembre 2010]

4.7 ¿Y después de la Guerra?

Durante la guerra e inmediatamente después de su término se expandió la idea de que el conflicto había modificado las relaciones género y que las mujeres –por fin y después de décadas de lucha- habían logrado su emancipación.

No obstante, la guerra, no sirvió para que las mujeres se emanciparan, sólo funcionó como un dispositivo que permitió que conocieran una libertad limitada por el exceso de trabajo, por la tristeza de perder a sus seres queridos y por el rechazo de la sociedad; logrando que las relaciones entre los sexos, se jerarquizaran aún más.

Cuando los hombres volvieron del campo de batalla en busca del consuelo femenino se encontraron con mujeres “masculinas”, algunas de ellas decididas a la independencia económica, otras cansadas y desoladas. Las mujeres al frente de las fábricas de municiones son las que más sorprenden a los soldados, por ser las más organizadas, las mejores pagadas y las de imagen más varonil.

La bibliografía sobre este magno acontecer no se hizo esperar, todos trataban de explicarse las razones y cuales habían sido las consecuencias. A pesar de que la gran mayoría abordó el tema desde la economía o la política, el simple hecho de llegar al punto de la ausencia de la mano de obra masculina obligó a los escritores a narrar el papel desempeñado por las mujeres³²⁰.

Era imposible omitir lo que ellas habían logrado; y en 1922 aparece en Francia una novela titulada *La Garçonne*, escrita por Victor Margueritte acerca de una joven burguesa que logra emanciparse después de la guerra. El surgimiento de esta obra fue un verdadero escándalo, no sólo porque se tradujo a doce idiomas sino porque en verdad los hombres se sentían amenazados.

[...] Monique Lerbier se ha cortado el pelo, lleva maquillaje y falda corto, hace deporte, baila, asiste a clases de la Sorbona y tiene un trabajo interesante. Disgustada con la decisión de su prometido de seguir manteniendo a su amante, ella se toma la revancha en París teniendo relaciones con hombres y mujeres bebiendo y tomando drogas. En toda la novela, sin embargo,

³²⁰ Christine Bard, François Thébaud, “Los efectos de la Gran Guerra” en *Un siglo de antifeminismo*, España, Biblioteca Nueva, 2000, p. 142.

se presenta a la protagonista como una persona decente cuyo sentido de la moralidad ha sufrido la afrenta de la hipocresía de la doble moral sexual³²¹.

La Garçonne –en Inglaterra adquirió el nombre de Flapper- describía la figura de una mujer negativa, algo indeseable, de hecho esta figura es comparada con la de los homosexuales quienes deben ocultar lo que son ante la sociedad sino quieren ser rechazados. Es claro que una no tiene absolutamente nada que ver con la otra, lo interesante aquí es el nivel de repulsión que producían ambas.

El impacto fue tal, que se produjo un antifeminismo del cual Inglaterra no era el único punto de origen; las mujeres francesas y las alemanas padecieron la misma hostilidad. En una revista francesa de nombre *L'Horizon* se publicó:

Regresando victorioso ¿sufrirá él al encontrar un hogar desierto, en el que su autoridad que tan cara ha pagado, no le será reconocida? ¿Habrá que decirle a su regreso que ya no existen, cívicamente hombres y mujeres, sino dos seres iguales en derechos, dos unidades sociales? Desposeído de su secular papel de protector en el momento en el que él vuelve ¿Soportará tener que compartir con las mujeres las luchas civiles y políticas? Encontrarla como rival en todas partes, haciéndole la competencia en aquellos empleos que ambiciona ¿Dónde ha conseguido ella tan sano avance? Llevar de nuevo a la mujer al hogar, descartar su participación en las luchas, ¿no es este el programa que será preciso poner en práctica si se quiere evitar que dentro de veinte años Francia cuente con varios cientos de ciudadanos menores³²².

Las mujeres que pretendieron hacer de la guerra un trampolín hacia la igualdad profesional y política sólo consiguieron toparse con la pared, pues el Estado tenía otros planes para ellas: el impuesto de sangre. Esta fue una manera de hacer que las mujeres volvieran a ser madres. El Estado argumentó que debido a que Inglaterra había perdido a miles de ciudadanos en el campo de batalla, las mujeres tenían que devolverlos para asegurar las futuras generaciones.

Era una tarea que nadie más podía desempeñar el futuro estaba en sus manos y de ellas dependía todo. En un inicio este discurso no causó los efectos deseados, pues las mujeres no corrieron a su casa para reiniciar las labores domésticas. Lo que tuvo que suceder fue la exaltación de la figura del ama de casa como pilar de la familia, como eje

³²¹ Anderson, op.cit., p. 234.

³²² Ibid., p. 140.

de todo, como si el hecho de abandonar las tareas repetitivas estropeará a un más el mundo.

En Inglaterra surge la Sociedad de Educación Eugenésica, presidida por el hijo menor de Darwin, quien se preocupó por la desaparición de los mejores reproductores, los hombres de la clase alta y de la media³²³. Esta institución nació porque las mujeres se negaban a tener más hijos no sólo porque no podían mantenerlos, sino porque el hecho de ver a sus esposos con severos problemas psicológicos mutilados por causa de la guerra, les hizo pensar que sus hijos los heredarían.

Las sufragistas, tanto Emilie Pankhurst como Garrett Fawcett, se convirtieron promotoras del embarazo en pro de la Patria. Llevar a cabo un aborto se había convertido en un acto vergonzoso, atrás había quedado la elección era momento de ayudar al Estado de la misma manera en la que lo habían hecho con su trabajo en las fábricas.

La filantropía resurgió como tres décadas antes, cuando había fungido como punta de lanza para que las mujeres se convirtieran en investigadoras sociales; esta vez llevaban a cabo su tarea con plena consciencia de que eran un elemento importante para la sociedad. La líder sindical, Mary Macarthur colabora con el Fondo de las Mujeres para el Trabajo de la Reina (Queen's Work Women Fund), un taller que sólo elabora ropa blanca con ayuda de mujeres pobres que reciben comida y a veces un poco de dinero a cambio³²⁴.

Las pioneras del movimiento sufragista habían envejecido y con los años se había extinguido el avidez por mejorar la vida de las mujeres. Su lugar lo ocuparon mujeres jóvenes quienes tomaron de ellas el conocimiento y lo transformaron para poderlo adaptar al momento.

Así Eleonore Rathbone fue elegida Presidenta de la Unión Nacional de Sociedades para el Sufragio Femenino continuó con la búsqueda de los derechos femenino con

³²³ François Thébaud, "La primera Guerra Mundial: ¿la era de la mujer o el triunfo de la diferencia sexual?" en George Duby, *Historia de las Mujeres*, Tecnos, Tomo 5, p. 81.

³²⁴ *Ibid.*, p. 51

algo que Rathbone llamó “nuevo feminismo” e “igualdad real para las mujeres” en sus palabras esto significaba: “exigir lo que queremos como mujeres, no porque sea lo que tienen los hombres, sino porque es lo que las mujeres necesitan para hacer efectivas las potencialidades de su propia naturaleza y adaptarse a las circunstancias de su propia vida”³²⁵.

Pero no todo fue negativo, si bien es cierto que no existió tal emancipación para la mujer, aquellas que pertenecieron a la clase media y que pudieron recibir algún tipo de educación fueron las verdaderas vencedoras de la guerra y en poco tiempo toman consciencia de la situación de sexo femenino.

Su campo de acción fue el sector terciario -o empleos de cuello blanco porque no les permitían crecer las mantenían limitadas- conformado por: los bancos, las tiendas y las conductoras de los ferrocarriles y telefonistas. El hecho de ser fotografiadas y observadas con dignidad les hacía sentirse con plena seguridad de que ese era el camino en el que debían continuar. La descripción del mundo de estas trabajadoras, era un mundo femenino en el que podían gastar todo su sueldo en un par de medias de seda o en cigarrillos.

A pesar de que la proporción de mujeres que tenía alguno de estos empleos era mínima, resultó muy notoria por su clase social y las aspiraciones que tenían, por lo tanto, se convierten en algo más amenazante que las obreras; el discurso sobre el impuesto de sangre y la exaltación del ama de casa es dirigido a ellas.

Si bien, la guerra sólo fue un paréntesis de libertad femenina, es imposible negar que sin él la vida de las mujeres no hubiera dado un giro hacia la autonomía, o al menos a buscar el camino hacia. Y esto pudo ser posible porque la guerra rompió con sus parámetros de vida, la familia dejó de ser el centro de atención, la sociedad –riguroso juez al que se enfrentan sin importar época histórica- estaba enloquecida recibiendo los cadáveres y tratando de entender cómo pudo suceder tal hecatombe.

³²⁵ Gisela Bock, “Pobreza Femenina, Derechos de las madres y Estados de Bienestar” en George Duby, *Historia de las mujeres en Occidente*, Tomo 5, Taurus, España, 2001, p. 466.

Esta experiencia permitió que las mujeres tomaran consciencia de sus capacidades, supuso un aprendizaje, individual y colectivo no sólo en Inglaterra, sino en la mayoría de los países europeos. Por lo tanto, François Thébaud señala que la cuestión no consiste en saber si la guerra afectó directamente a los sexos, sino de qué manera redefine, real y simbólicamente, la relación masculino-femenina³²⁶.

La relación real que permaneció entre los sexos fue hostil, incluso en aquellas mujeres que decidieron volver a la casa, pues en poco tiempo descubrieron que todo el discurso había sido una farsa y la nostalgia por los días de libertad las invadió. Para las que decidieron seguir solas, tampoco fue fácil, porque la sociedad no las aceptaba y los hombres le temían, eran relegadas y si podían evitar que consiguieran un empleo, mejor.

De esta manera, podemos ver que la guerra siempre genera un espacio de actividad para las mujeres, ya sea como mano de obra, como parte del cuerpo militar fungiendo como enfermeras –tal como sucedió con Florence Nightingale durante la Guerra de Crimea- o simplemente como madres y esposas fieles dispuestas a esperar a los hombres.

Pero este espacio nunca es prolongado, siempre finiquita junto con la guerra, aún en pleno siglo XXI, se continúa analizando la figura de la mujer en los conflictos bélicos, ya sea como botín de guerra junto con los niños o su transformación en un sujeto de poder por el simple hecho de portar un arma y ser partícipe de guerra.

Otra cuestión interesante que arroja nuestro siglo al campo de estudio de las Relaciones Internacionales, es el hecho de considerar las violaciones masivas a mujeres como una violación a los derechos humanos y un crimen de guerra.

4.8. A manera de conclusión.

En el año de 1928 fue posible el sufragio universal en Inglaterra, por primera vez en la vida las inglesas pudieron hacer oír su voz al igual que los varones. No obstante, las mujeres a nivel mundial tuvieron que enfrentar los estragos de la Gran Depresión que

³²⁶ Thébaud, op.cit., p. 48.

trajo a su vida más miseria, pues si bien algunas familias recibían una aportación económica de manera mensual por parte del Estado, esta se termina con la severa crisis.

El tema sobre la mujer y sus necesidades como madres se dejaron a un lado hasta que la Segunda Guerra Mundial llegó. En el año de 1945, el Parlamento presentó un proyecto de ley en que se le otorgaba a las mujeres ocho chelines mensuales a partir del segundo hijo.

Lo interesante aquí es que el Estado decidió que el pago se le daría a la cabeza de familia, es decir, al padre logrando que muchas mujeres se organizaran y se opusieran a este proyecto argumentando que esta acción no elevaría el estatus de la madre, sino todo lo contrario, lo haría descender al tratar a la esposa “como mero apéndice del esposo”. La Unión a cargo de Rathbone permitió que el Parlamento rectificara el proyecto y que la maternidad se tomara en cuenta como una función social³²⁷.

Terminada la Segunda Guerra Mundial, las mujeres continuaron ocupando puestos inferiores a los de los hombres, la segregación permaneció pero lo que la hizo diferente esta vez fue que trabajos que anteriormente habían sido realizados por varones ahora los realizaban las mujeres y les quito prestigio; con la diferencia durante este periodo, las mujeres pudieron entrar a la carrera de medicina e ingeniería al igual que los hombres³²⁸.

El periodo entre guerras estuvo marcado por la decadencia del feminismo. Conseguidos los objetivos -derecho al voto y a la educación superior- muchas mujeres abandonaron la militancia. Otras continuaron, trabajando fundamentalmente en los problemas económicos y las reformas de las leyes de la infancia y de la maternidad

En la vida privada de las mujeres también ocurrieron cambios importantes: el servicio doméstico disminuyó de manera considerable al igual que la tasa de natalidad, gracias al avance de la tecnología en aparatos electrodomésticos y anticonceptivos.

³²⁷ Bock, op.cit., p.468.

³²⁸ Vega, op. cit., p. 78.

A partir de 1949 cuando surge la segunda ola del feminismo con la obra de Simone de Beauvoir, *El segundo sexo*, en la que señala las causas de la existencia de la mujer como el “otro” respecto al mundo masculino.

En 1957 Eleanore Roosevelt, la primera dama de Estados Unidos, propuso que se incorporara el tema de género en la Declaración Universal de los Derechos Humanos. De inmediato, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y su Comisión sobre el Estatus de la Mujer comenzaron a promover el derecho de las mujeres a ser votadas y a incrementar sus derechos legales. Esto permitió la creación de las Convenciones sobre Derechos Políticos de la Mujer en 1952, sobre la Nacionalidad de las Mujeres Casadas en 1957, y sobre el Consentimiento para el Matrimonio en 1962. Estas acciones ayudaron a fijar los parámetros que establecen los derechos políticos de la mujer³²⁹.

En el año de 1963 Betty Friedan, escribe *La mística de la feminidad* y argumenta que “el problema de las mujeres” tiene su origen en la esclavitud dentro del hogar y el aislamiento de la mujer norteamericana que a pesar de tener todas las comodidades que le facilitarían la existencia cae en una profunda depresión como consecuencia de ser para alguien que no es ella, y este no era ya el problema, sino que nunca podía ser lo suficientemente buena.

Pero al igual que en otros movimientos sociales, los últimos años de la década de los sesenta, es cuando resurge con fuerza el feminismo al cuestionar las causas de la distribución sexual de los papeles en la sociedad y las relaciones de poder entre los sexos. Esta etapa se conoce como feminismo radical, que tiene como trasfondo la Guerra de Vietnam, y el mensaje es que al estar la sociedad en crisis la mujer es doblemente oprimida por el capitalismo y por el patriarcado

De la década de los sesenta se desprendieron tres tipos de feminismo: la tendencia reformista, que defendía una lucha por la igualdad de la mujer en todos los campos de la actividad social; la tendencia socialista, que consideraba necesario el fin del

³²⁹ Karen Mingst, *Fundamentos de las Relaciones Internacionales*, CIDE, México, 2006, p.515.

capitalismo para la liberación de la mujer y, finalmente la radical, que consideraba al patriarcado como fundamento de la opresión de la mujer³³⁰.

Sin la labor de las mujeres del siglo XVIII en la ilustración quienes demandaron la igualdad y la libertad como algo inherente al ser humano, sin las mujeres del siglo XIX quienes pusieron en práctica este conocimiento en la esfera pública, 1975 no hubiera sido posible la década de las mujeres.

En el año de 1975 se llevó a cabo la Primera Conferencia Mundial sobre la Mujer, celebrada en la Ciudad de México, en ésta Naciones Unidas puso como eje del debate la equidad entre los géneros, debido a que después de haber realizado diferentes estudios y campañas para combatir la pobreza descubrieron que ningún esfuerzo era del todo funcional porque no se conseguía incrementar el desarrollo y una de las consecuencias era el abismo que separa a los hombres de las mujeres, ya sea en cuanto a niveles de educación, al derecho de poseer una propiedad o simplemente como una cuestión cultural.

Después de esta década surgió en 1983 surgió el Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación de las Naciones Unidas para la Promoción de la Mujer (UN-INSTRAW) con el fin de promover y realizar, a nivel internacional, programas que contribuyan al empoderamiento de la mujer y a la creación de la igualdad de género.

En 1989 se crea la Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Contra la Mujer (CEDAW), en la cual los Estados partícipes condenaron la discriminación contra las mujeres en todas sus formas y propusieron elaborar políticas que la erradicaran. Fue a partir de este momento en el que se realizaron avances cualitativos³³¹.

A partir de la década de 1990, la discusión acerca de los derechos de la mujer era considerada como un asunto de Derechos Humanos; esta percepción tuvo origen

³³⁰ Vega, op.cit., p. 79.

³³¹ La CEDAW fe signada por nuestro país en 1980, ratificada en 1981 y su protocolo facultativo firmado y ratificado por el Senado de la República en 2002. Alexandro Escudero, *Aprender género modelo de especialización del sector público*, Instituto de la Mujer Oaxaqueña, México, 2004, p. 22.

después de la celebración de la Conferencia sobre Derechos Humanos celebrada en Viena en 1993. De acuerdo con esta Declaración “[...] los Derechos Humanos de las mujeres y niños son parte inalienable, integral e indivisible de los Derechos Humanos Universales [...]”³³².

Lo que hizo la Declaración de Viena fue poner los derechos de las mujeres en el mismo nivel que los derechos humanos, logrando que las mujeres a través de Organizaciones No Gubernamentales –sobre todo en Norteamérica- se unieran para crear una campaña global por los Derechos de la Mujer, el elemento clave fue la violencia de género.

Lograron que la violación se reconociera como un instrumento de guerra que genera violencia en contra de la mujer, el punto de partida fue el abuso sexual cometido por soldados iraquíes contra dos mil mujeres kuwaitíes durante la Guerra del golfo en 1991; la violación de sesenta mil bosnias por militares serbios en 1993, y los doscientos cincuenta mil mujeres afectadas por esta clase de abusos en Ruanda y Burundi³³³.

En el año de 1994 Naciones Unidas organizó la Conferencia sobre Población y Desarrollo, se reconoce que incorporar a las mujeres a la actividades de desarrollo es un importante fin en sí mismo, y un aspecto fundamental para mejorar la calidad de vida de todos los seres humanos, “es imposible lograr un desarrollo humano sostenible si no cuenta con la plena participación de las mujeres en condiciones de igualdad. Es cuando se admite que la inequidad prevaleciente en las relaciones entre los géneros constituye una de las piedras angulares de la desigualdad social y se acepta a las mujeres como personas sociales, políticas e históricas”³³⁴.

En 1995, en la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer celebrada en Beijin, China, la perspectiva de género evoluciona y permea las políticas públicas con el fin de general igualdad de oportunidades entre las mujeres y los hombres.

³³² Mingst, op. cit., p. 518.

³³³ Ibid., p. 518.

³³⁴ Escudero, op. cit., p. 23.

A lo largo de treinta años de reuniones mundiales la preocupación internacional se ha sintetizado en los siguientes puntos³³⁵:

- Las mujeres en el mundo se encuentran en desventaja en todos los ámbitos
- La mitad de la población del mundo, las mujeres son decisivas para el desarrollo social
- Son muy pocos los gobiernos del mundo que han hecho algo para aliviar este rezago ancestral
- Es responsabilidad de los gobiernos diseñar políticas públicas que favorezcan a la equidad de género

A pesar de que el avance ha sido de manera lenta y paulatina, los logros alcanzados han sido verdaderamente significativos, pues cada vez es mayor la difusión a nivel internacional sobre problemas de las mujeres. Dos muestras muy claras de lo anterior son las marchas llevadas a cabo en Washington y en Nueva York en el año 2000 en contra del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional como protesta de la generación de setenta y ocho millones de pobres³³⁶.

La negociación entre el FMI y el BM y las líderes feministas que no sólo eran estadounidenses, no prosperaron pues las organizaciones no estaban dispuestas a cambiar su manera de operar, ni a tomar medidas que redujeran la pobreza femenina. Se reunieron cuatro millones y medio de firmas manifestándose en contra de las políticas aplicadas por el proceso de globalización cuyas víctimas principales son las mujeres.

El último gran avance dentro de los estudios de género es la creación de ONU MUJERES a cargo de la ex presidenta Michelle Bachelet, creada el dos de julio del 2010, que fomentara la igualdad de género y su empoderamiento; iniciará labores en enero del 2011.

³³⁵ Ibid., p. 24.

³³⁶ Selene de Dios, *Sociología del Género, Siglo XXI*, México, 1998, p. 57.

Conclusiones

Los estudios con perspectiva de género han dejado de ser una opción para convertirse en algo obligatorio, pues en pleno siglo XXI, sorprende la falta de información que existe sobre la participación de las mujeres en cuestiones políticas, económicas, sociales y culturales; su inserción en cualquier campo de estudio resulta fundamental si se quiere realizar una investigación completa.

Es necesario, que el sexo femenino deje de ser invisible incluso para aquellas que pertenecen a él, y que consideren normal el hecho de no aparecer en libros de historia y de limitar su existencia a personajes de novelas de amor imposible, cuando también son grandes académicas, investigadoras, médicos, científicos, filósofas y poetas.

El campo de las relaciones internacionales ha sido uno de los que más ha tardado en acoger a las mujeres como objetos de estudio, debido a que es complicado visualizar a las mujeres como parte de la estructura de poder del Estado que finalmente está construida a base de relaciones sociales en diversos ámbitos.

No obstante, el primer acercamiento se dio a través de la historia, ésta fue el puente que unió fenómenos sociales de gran relevancia como la Revolución Francesa, la Revolución Industrial, las guerras mundiales, la guerra de Kosovo, el conflicto de

Ruanda (sólo por mencionar algunos) con las Relaciones Internacionales. Lo interesante es que todos implican violencia y rebelión desde distintas aristas, tal pareciera que ese es el ámbito en el que usualmente aparecen.

El recorrido por la historia de las mujeres inglesas durante la época victoriana y hasta el término de la Primera Guerra Mundial, cuenta cómo un grupo mujeres en su intento por dejar de vivir limitadas construye su identidad a partir de las acciones realizadas por los hombres pero que durante el pasar de los años se transforman en individuos que comprenden que tienen la libertad de decidir cómo quieren vivir sin apearse a lo que le dicte la cultura a su sexo.

Durante la época victoriana el aprendizaje de las mujeres estuvo centrado en hacerse consciente de su sujeción a un varón –cualquiera, no era necesario estar emparentada- a través de diversos medios: su relación diaria con sus familiares hombres; su escasa educación y el estar acostumbradas a un grado de violencia –psicológica, sexual o física- como algo normal y cotidiano.

La comparación a partir de la observación fue su herramienta para descubrir que algo no estaba funcionando bien y que era injusto que sus hermanos a determinada edad abandonaran su casa para recibir una mejor educación mientras ellas perdían la vista en su intento de dominar la aguja.

A partir de este simple paralelismo en su vida, se desataron otras observaciones, como el hecho de que fuera muy normal que la sirvienta se convirtiera en un objeto sexual para el jefe de la casa, acción que se oponía a los valores tradicionales, pero que además el silencio por el temor a ser despedida o señalada fomentaría una doble moral.

Poco a poco la servidumbre dejó de ser suficiente y comenzaron a ser las prostitutas, que generalmente también eran madres y esposas. La violencia sexual evolucionó y se convirtió en crímenes sin resolver, en los que las víctimas podían ser o no mujeres dedicadas a la prostitución. Este fue un segundo elemento que dio estructura a la

rebelión femenina, que tiene una importancia particular y es que a diferencia del primero, este involucraba tanto a mujeres burguesas como pobres.

El tercer espejo en el que se miraron las mujeres fue el antiesclavismo; este causó la impresión adecuada como para que las inglesas descubrieran que lo único que las separaba de la condición de los esclavos era el color de piel. El trabajo en la casa era tan arduo como cualquier otro, las golpizas eran bastante similares y la libertad era casi la misma.

Estos tres elementos hacen que las mujeres inglesas se pregunten si siempre ha sido así o si existió alguien que renunciara a tan injusto destino. Entonces aquellas que tuvieron como fortuna ser hijas de padres con una biblioteca en casa o tener esposos en pro del antiesclavismo, recurrieron a la historia para encontrar algún tipo de bálsamo que les permitiera anhelar la libertad.

No necesitaron esforzarse mucho para encontrarse con nombres como el de Mary Wollstonecraft y Olympe de Gouge; para entender que la rebelión en contra de la sujeción femenina era algo que ya había tenido algunos episodios; sólo era necesario retomar las ideas y ponerlas en acción. Pero no fue tan fácil, tuvieron que enfrentarse a todo un aparato cultural y político que impediría por sobre todas las cosas su emancipación.

Los instrumentos para frenarlas fueron diversos, desde argumentar que las mujeres tenían el cerebro más pequeño que los hombres y por lo tanto no tenían raciocinio, hasta asegurar que el hecho de que desarrollaran sus sentimientos más que los varones terminarían con el aparato estatal, deformaría el poder y caos reinaría.

Ante tal escenario, una de las alternativas más viables que tuvieron las mujeres fue buscar su emancipación siguiendo los mismos pasos que los hombres para alcanzar su libertad. A pesar de iniciar un movimiento femenino sin planearlo con una mente femenina, los logros fueron bastante fructíferos en un inicio cuando las primeras líderes Emmeline Pankhurst y Millicent Garrett Fawcett fundaron la Unión Política y Social de

las Mujeres y la Unión Nacional de Sociedades por el Sufragio Femenino; la primera radical, la segunda moderada, tenían el mismo objetivo: el voto femenino.

El proceso del sufragio fue largo y cansado tanto para las sufragistas como para los políticos. Los métodos empleados aportaron nuevas formas de conducta a la rebelión social, haciendo de este movimiento un suceso innovador en todos los sentidos.

Para los victorianos resultó muy complicado afrontar esta realidad, acostumbrados al poderío de un imperio que obligaba a comportarse siempre a la altura de las circunstancias, el hecho de que las mujeres decidieran ya no aceptar ser por ellos era algo que no estaban dispuestos a admitir, no permitirían que sus mujeres salieran a las calles en busca de un empleo para independizarse y mucho menos que demandaran igualdad a través del sufragio, era algo que no tenía sentido.

El rol femenino era muy claro, pues su labor era indispensable para que la sociedad tuviera generaciones amamantadas y educadas de manera adecuada, no tenían por qué buscar otra cosa. Ese era su espacio y esa la tarea que les correspondía. Pero la organización y el poder que adquirieron las mujeres a través de la rebelión y de la palabra fue tal que el Parlamento comenzó a tener adeptos al movimiento generando una mayor presión.

Pero el verano de 1914 lo cambiaría todo, el espacio de la guerra recibía una vez más a las mujeres inglesas como lo había hecho en la Guerra de Crimea, para que prestaran su trabajo como enfermeras de aquellos hombres que cambiarían la historia. Pero la guerra que imaginaban no resultó, duró más tiempo de lo esperado y el número de muertos fue considerable. Por lo tanto el rol femenino no podía ser el mismo que el de Crimea.

Este espacio se definió por convertir a las mujeres una mano de obra mal pagada y explotada que se dividió en dos tipos: la primera que sólo pensaba en que su esposo volviera y en que el sueldo le alcanzara para alimentar a sus hijos; y la otra joven y soltera experimentaba la libertad en todo el sentido de la palabra.

Es por esto que cuando se hace referencia a la Primera Guerra Mundial como un paréntesis emancipador resulta complicado tanto afirmarlo como negarlo, porque en realidad el escenario siempre estuvo dividido ya sea por la clase social o la situación civil, ambos elementos resultaron determinantes –y resultan hasta nuestros días- para saber cuál sería el destino de cada mujer.

Fue un espacio de libertad y emancipación para aquellas que decidieron renunciar al modelo tradicional de la mujer sujeta a un varón y a todo lo que eso conlleva; para las que añoraban que la vida volviera a la libertad, el periodo de la guerra resultó ser un periodo amargo de soledad y angustia.

Lo que es innegable es todo lo que aprendieron durante la búsqueda de la libertad; comprendieron el poder de la palabra; se apoderaron de espacios públicos a través de empleos en el sector servicios; hicieron consciente el hecho de que son dueñas de su cuerpo, invadieron las universidades y demostraron su capacidad intelectual; enseñaron a las mujeres del resto del mundo que la emancipación es necesaria.

Subestimar y pasar por alto la labor y la lucha de las mujeres inglesas es inadmisibile, pues los beneficios obtenidos continúan hasta nuestros días sin importar el país en el que se habite.

La evolución de las mujeres inglesas es una propuesta para que las mujeres de nuestro siglo continúen luchando todos los días por ser sujetos y objetos de estudio, pues a pesar de tener a la mitad de la población en su contra siempre tuvieron argumentos válidos para demandar su libertad dentro y fuera de esas cuatro paredes llamadas hogar.

ANEXO

Declaración de Seneca Falls (1848)³³⁷

En 1848 se celebró en Seneca Falls (Nueva York) la primera convención sobre los derechos de la mujer en Estados Unidos. Organizada por Lucretia Mott y Elizabeth Cady Stanton. El resultado fue la publicación de la "Declaración de Seneca Falls" (o "Declaración de sentimientos", como ellas la llamaron), un documento basado en la Declaración de Independencia de los Estados Unidos en el que denunciaban las restricciones, sobre todo políticas, a las que estaban sometidas las mujeres: no poder votar, ni presentarse a elecciones, ni ocupar cargos públicos, ni afiliarse a organizaciones políticas o asistir a reuniones políticas.

CONSIDERANDO:

Que está convenido que el gran precepto de la naturaleza es que "el hombre ha de perseguir su verdadera y sustancial felicidad". Blackstone en sus Comentarios (1) señala que puesto que esta Ley de la naturaleza es coetánea con la humanidad y fue dictada por Dios, tiene evidentemente primacía sobre cualquier otra. Es obligatoria en toda la tierra, en todos los países y en todos los tiempos; ninguna ley humana tiene valor si la contradice, y aquellas que son válidas derivan toda su fuerza, todo su valor y toda su autoridad mediata e inmediatamente de ella; en consecuencia:

DECIDIMOS:

Que todas aquellas leyes que sean conflictivas en alguna manera con la verdadera y sustancial felicidad de la mujer, son contrarias al gran precepto de la naturaleza y no tienen validez, pues este precepto tiene primacía sobre cualquier otro.

Que todas las leyes que impidan que la mujer ocupe en la sociedad la posición que su conciencia le dicte, o que la sitúen en una posición inferior a la del hombre, son contrarias al gran precepto de la naturaleza y, por lo tanto, no tienen ni fuerza ni autoridad.

Que la mujer es igual al hombre - que así lo pretendió el Creador- y que por el bien de la raza humana exige que sea reconocida como tal.

Que las mujeres de este país deben ser informadas en cuanto a las leyes bajo la cuales viven, que no deben seguir proclamando su degradación, declarándose satisfechas con

³³⁷ Declaración de Seneca Falls, [en línea], Dirección URL: <http://www.amnistiacatalunya.org/edu/docs/e-hist-senecafalls-1848.html>, [Consulta: 31 de diciembre 2010].

su actual situación ni su ignorancia, aseverando que tienen todos los derechos que desean.

Que puesto que el hombre pretende ser superior intelectualmente y admite que la mujer lo es moralmente, es preeminente deber suyo animarla a que hable y predique en todas las reuniones religiosas.

Que la misma proporción de virtud, delicadeza y refinamiento en el comportamiento que se exige a la mujer en la sociedad, sea exigido al hombre, y las mismas infracciones sean juzgadas con igual severidad, tanto en el hombre como en la mujer.

Que la acusación de falta de delicadeza y de decoro con que con tanta frecuencia se inculpa a la mujer cuando dirige la palabra en público, proviene, y con muy mala intención, de los que con su asistencia fomentan su aparición en los escenarios, en los conciertos y en los circos.

Que la mujer se ha mantenido satisfecha durante demasiado tiempo dentro de unos límites determinados que unas costumbres corrompidas y una tergiversada interpretación de las Sagradas Escrituras han señalado para ella, y que ya es hora de que se mueva en el medio más amplio que el Creador le ha asignado.

Que es deber de las mujeres de este país asegurarse el sagrado derecho del voto.

Que la igualdad de los derechos humanos es consecuencia del hecho de que toda la raza humana es idéntica en cuanto a capacidad y responsabilidad.

Que habiendo sido investida por el Creador con los mismos dones y con la misma conciencia de responsabilidad para ejercerlos, está demostrado que la mujer, lo mismo que el hombre, tiene el deber y el derecho de promover toda causa justa por todos los medios justos; y en lo que se refiere a los grandes temas religiosos y morales, resulta muy en especial evidente su derecho a impartir con su hermano sus enseñanzas, tanto en público como en privado, por escrito o de palabra, o a través de cualquier medio adecuado, en cualquiera asamblea que valga la pena celebrar; y por ser esto una verdad evidente que emana de los principios de implantación divina de la naturaleza humana, cualquier costumbre o imposición que le sea adversa, tanto si es moderna como si lleva la sanción canosa de la antigüedad, debe ser considerada como una evidente falsedad y en contra de la humanidad.

Que la rapidez y el éxito de nuestra causa dependen del celo y de los esfuerzos, tanto de los hombres como de las mujeres, para derribar el monopolio de los púlpitos y para conseguir que la mujer participe equitativamente en los diferentes oficios, profesiones y negocios.

Bibliografía

1. **Ackroyd**, Peter, *Londres: una biografía*, Edhasa, España, 2002.
2. **Amelang**, James, *Historia y Género: Las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea*, Ediciones Alfons El Magnànim, España, 1990.
3. **Amorós**, Celia, *Teoría feminista: de la ilustración a la globalización. De la ilustración al Segundo Sexo*, Minerva Ediciones, España, 2005.
4. **Anderson**, Bonnie S., Judith P., Zinsser, *Historia de las mujeres: una historia propia*, Vol.2, Editorial Crítica, España, 1992.
5. **Aristófanes**, *Comedias III*, Biblioteca Gredos, España, 2007.
6. **Ashton**, T.S., *La revolución industrial 1760-1830*, FCE, México, 1948.
7. **Astelarra**, Judith, *Las mujeres podemos: otra visión política*, ICARRA, España, 1986.
8. **Baelen**, Jean, *Flora Tristán: socialismo y feminismo en el siglo XIX*, España, Taurus, 1973.
9. **Ballarín**, Pilar et. al., *Las mujeres en Europa: Convergencias y Diversidades*, Universidad de Granada, España, 2000.
10. **Bernal**, Aurora, *Movimientos feministas y cristianismo*, Ediciones Rialp.S.A., España, 1998.
11. **Brown**, Richard, *Revolution, radicalism and reform. England 1780 – 1846*, Gran Bretaña, Cambridge University Press, 2000.
12. **Cain**, Barbara, *English Feminism 1780-1980*, USA, Oxford University Press New York, 1997.
13. **Cain**, Bárbara, *The Victorian Feminism*, The Oxford University Press, Gran Bretaña, 1992.
14. **Capel**, Rosa María, *Mujer y trabajo en el siglo XX*, España, Arco/ Libros, 2000.
15. **Capel**, Rosa María, *Mujeres para la historia*, Abada Editores, España, 2004.
16. **Carrillo**, Lidia, *Mejor Huérfanas. Por una crítica feminista al pensamiento de la diferencia*, Anthropos, España, 2002.
17. **Castellanos**, Gabriela, *Sexo Género y feminismo: Tres categorías en pugna*, Colombia, Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad, 2006.
18. **Cercera**, Miguel, *El origen de la mujer sujeto*, España, Tecnos, 1996.
19. **Charlot**, Mónica, *Memoria de las ciudades. Londres 1851-1901. La era victoriana o el triunfo de las desigualdades*, Alianza Editorial, España, 1993.

20. **Chastenet**, Jacques, *La vida cotidiana en Inglaterra al comienzo del reinado de Victoria 1837 – 1851*, Librería Hachette, Argentina, 1961.
21. **De Barros**, Mónica, *La identidad femenina en situaciones de poder y conflicto*, Andrés Bello, Chile, 1992.
22. **De la Barre**, Poulain, *La excelencia de los hombres contrala igualdad de los sexos*, UNAM/CIICH, México, 2007.
23. **De la Barre**, Poulain, *La igualdad de los sexos. Discurso físico y moral en el que se destaca la importancia de deshacerse de prejuicios*, UNAM/CIICH, México, 2007.
24. **De la Torre**, Rosario, *La Inglaterra victoriana: política y sociedad*, Arco/Libros, España, 1997.
25. **De Pizán**, Cristina *La ciudad de las damas*, España, Siruela, 2001.
26. **De Vega**, Eulalia, *La mujer en la historia*, Anzos, España, Cuarta edición, 1998.
27. **Del Val**, María Isabel, et.al., *La historia de las mujeres: una revisión historiográfica*, Universidad de Valladolid, España, 2004.
28. *Diccionario de la lengua española*, Espasa Calpe, España, 2005.
29. **Duby**, George, *Historia de las mujeres. Del renacimiento a la Edad Moderna*, Vol. 3, España, 2001.
30. **Duby**, Georges, *Historia de las mujeres en Occidente*, Tr. Aurelio Galmarini, Taurus, Vol. 8, España, 1993.
31. **Dunne**, Tim, *International Relations Theories*, Oxford, Gran Bretaña, 2007.
32. **Durkheim**, Émile, *El suicidio*, Colofón, México, 2007.
33. **Engels**, Federico, *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1974.
34. **Eva**, Fíges, *Actitudes patriarcales: las mujeres en la sociedad*, España, 1970.
35. **Evans**, Steward P., *Jack el Destripador. Cartas desde el Infierno*, Jaguar, España, 2001.
36. **Fíges**, Eva, *Actitudes patriarcales*, Alianza, España, 1970.
37. **Foucault**, Michel, *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber*, México, Gandhi, 2009.
38. **García**, María del Carmen (compiladora), *Las nuevas identidades*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, 2002.
39. **González**, María Luisa, *Metodología para los estudios de género*, UNAM, México, 1996.
40. **Griffiths**, Martha, *International Relations Theory for Twenty-First Century*, Routledge, Estados Unidos de América, 2007.
41. **Grimal**, Pierre, *Historia Mundial de la Mujer*, Vol.4, Tr. Domenèc Guansé, Ediciones Grijalbo, España, 1974.

42. **Guerra**, Amparo, *La huella de Jack The Ripper*, [en línea]. Disponible en: <http://revistas.ucm.es/inf/15788393/articulos/.PDF>, consultado el 15 de febrero del 2010.
43. **Heater**, Derek, *Ciudadanía. Una breve historia*, Editorial Alianza, España, 2007.
44. **Hierro**, Graciela, *Ética y feminismo*, UNAM, México, 1985.
45. **Kollontai**, Alexandra, *Mujer historia y sociedad. Sobre la liberación de la mujer*, Fontarama, México, 1989.
46. **Koonz**, Claudia, *Becoming visible. Women in European History*, Estados Unidos, 1987.
47. **Lagarde**, Marcela, *Los cautiverios de las mujeres: madres, esposas, putas, preas y locas*, UNAM, México, 1993.
48. **Lamas**, Marta, *Cuerpo: diferencia sexual y género*, Taurus, México, 2002.
49. **Mackenzie**, John, *The victorian visión: inventing new Britain*, V&A, Gran Bretaña, 2001.
50. **Marcus**, Jane, *Transatlantic Sisterhood: Labor and suffrage Linkers in the letters of Elizabeth Robins and Emmeline Pankhurst*,
51. **Marshall**, T.H., *Ciudadanía y clase social*, Editorial Losada, Trad. Antonio Bonanno, Argentina, 2005.
52. **Maurois**, André, *Eduardo VII y su época*, Editorial Juventud, España, 1956.
53. **Mendiola**, Salvador, *Teoría feminista sobre estudios de género*, UNAM, México, 1998.
54. **Menschik**, Jetta, *La mujer que trabaja: liberación, alienación y lucha*, Granika editor, Argentina, 1972.
55. **Mill**, John Stuart, *Autobiografía*, Alianza Editorial, España, 2008.
56. **Mill**, John Stuart, *La esclavitud femenina*, Artemisa Ediciones, España, 2008.
57. **Mill**, John Stuart, **Mill**, Harriet Taylor, *Ensayos sobre la igualdad sexual*, Ediciones Cátedra, España, 2001.
58. **Mill**, John Stuart, *Sobre la libertad*, Universidad de Valencia, España, 1970.
59. **Montero**, Rosa, *Historia de mujeres*, Santillana Ediciones, España, 1998.
60. **Newsome**, David, *El mundo según los victorianos. Percepciones e introspecciones en una era de cambio*, Editorial Andrés Bello, Chile, 1997.
61. **Perrot**, Michelle, *Mujeres en la ciudad*, Tr. Oscar Luis Molina, Editorial Andrés Bello, Chile, 1997.
62. **Ramírez**, Rubén, *Género y Educación*, Universidad Pedagógica Nacional de Zacatecas, 2006.
63. **Ramos**, Carmen, *Género e historia: la historiografía sobre la mujer*, México, Instituto Mora/ UAM, 1992
64. **Rappaport**, Helen, *Queen Victoria. A Biographical Companion*, ABC-CLIO, .U.A, 2003.
65. **Rousseau**, Jean Jacques, *Emilio*, UNAM, México, 1976.

66. **Rousseau**, Jean-Jaques, *El Contrato Social*, Editorial Gredos, España, 2004.
67. **Rowbotham**, Sheila, *Mujer historia y sociedad. Sobre la liberación de la mujer*, Fontamara, México, 1989.
68. **Scott**, Anne, *Hannah More: The first victorian*, Oxford University, Gran Bretaña, 2003.
69. **Scott**, Joan W., *Género e historia*, FCE/UACM, México, 2008.
70. **Signorelli**, Rosa, *La mujer del mundo antiguo*, Editorial la Pleyade, Argentina, 1970.
71. **Siver**, Pilar, *Nietzsche y Freud*, Editorial Vicens-Vives, España, 1989.
72. **Sodupe**, Kepa, *La Teoría de las Relaciones Internacionales a comienzos del siglo XXI*, España, Universidad del País Vasco, 2003.
73. **Speck**, William Allan, *Historia de Gran Bretaña*, Tr. María Eugenia de la Torre, Cambridge University Press, Gran Bretaña, 1996.
74. **Strachey**, Lytton, *La reina Victoria*, Editorial Nueva España, México, 1944.
75. **Strachey**, Lytton, *Victorianos eminentes*, Tr. Claudia Lucotti, UNAM, México, 1995.
76. **Sullerot**, Evelyne, *Historia y sociología del trabajo femenino*, Tr. Melitón Bustamante, Ediciones Península, 1970.
77. **Thomson**, David, *Historia Mundial de 1914 a 1968*, Fondo de Cultura Económica, México, 2006.
78. **Tommasi**, Wanda, *Filósofos y mujeres en el siglo XIX*, Narcea, S.A. de Ediciones, España, 2002.
79. **Uria**, Paloma, *Polémicas feministas*, Editorial Revolución, España, 1985.
80. **Valcárcel**, Amelia, *La memoria colectiva y los retos del feminismo*, Naciones Unidas/CEPAL, Chile, 2001.
81. **Varela**, Nuria, *Feminismo para principiantes*, Ediciones B, España, 2005.
82. **Varela**, Olga, *La mujer desde la antigüedad hasta nuestros días*, Argentina, 2005.
83. **Vega**, Pilar, *Mary Shelley. La gestación del mito de Frankenstein*, Alderaban, España, 1999.
84. **Vicinus**, Martha, *Independent Women. Work and Community for single women 1850 – 1920*, The University of Chicago Press, USA, 1985.
85. **Vicinus**, Martha, *Suffer and be Still*, Indiana University Press, E.U.A., 1974.
86. **Walkowitz**, Judith R., *La ciudad de las pasiones terribles. Narraciones sobre el peligro sexual en Londres victoriano*, España, Cátedra, 1995.
87. **Wollstonecraft**, Mary, *Vindicación de los Derechos de la Mujer*, España, Cátedra, 2000.

Artículos en línea.

88. **Abbott**, Edith, The war and Women's Work in England, The University of Chicago Press en JSTOR (base de datos en línea) en <http://www.jstor.org/stable/182177>, [consultado el día 1 de diciembre del 2009 a las 14:16hrs.,]
89. **Anderson**, Olive, Did suicide Increase with Industrialization in Victorian England?, Past and Present, N° 86 (Feb.,1980), Oxford University Press en JSTOR (base de datos en línea), en <http://www.jstor.org/stable/650743>, [consultado el día 18 de febrero del 2009 a las 12:44 hrs.]
90. **Auerbach**, Nina, The Rise of Fallen Women, Nineteenth-Century Fiction, Vol. 35, N° 1 (Jun., 1980), University of California Press en JSTOR (base de datos en línea), en <http://www.jstor.org/stable/2933478> [consultado el día 25 de septiembre del 2009 a las 14:35 hrs.]
91. **Clark**, Evans, Woman Suffrage in Parliament. A Test for Cabinet Autocracy, The American Political Science Review, American Political Science Association, Vol. 11, No. 2 (May, 1917), en <http://www.jstor.org/stable/1943988>, [consultado el día 1 de diciembre de 2009 a las 13:59]
92. **Curran**, Cynthia, Private Women, Public Needs: Middle-Class Widows in Victorian England, A Quarterly Journal Concerned with British Studies, Vol. 25, N° 2 (Summer, 1993),The North American Conference on British Studies en JSTOR (Base de datos en línea) [www.http://www.jstor.org/stable/4051453](http://www.jstor.org/stable/4051453), [consultado el día 18 de febrero de 2009 a las 12:49 hrs.]
93. **Delap**, Lucy, The superwoman: theories of gender and genius in edwardian britain, The Historical Journal, n°47, Cambridge University Press, United Kingdom, 2004, en JSTOR (Base de datos en línea) <http://www.jstor.org/stable/2933478> DOI: 10.1017/S0018246X03003534 [consultado el 11 de enero del 2010].
94. **Fair**, John D., The Political Aspects of Women's Suffrage during the First World War, The North American Conference on British Studies, A Quarterly Journal Concerned with British Studies, Vol. 8, No. 3 (Autumn,1976) en JSTOR (base de datos en línea) <http://www.jstor.org/stable/4048477> [consultado el día 23 de noviembre del 2009].
95. **Gallego**, Elena, *La liberación de las mujeres y la economía según Harriet Taylor Mill (1807-1858)* [en línea]. Disponible en: www.estrellatrincado.com/Elena%20Gallego%20comunicación%20de%20%20Harriet%20Ta... -, [consultado el 10 de marzo de 2010].
96. **Hurwitz**, Edith, Carrie C. Catt's Suffrage Militancy, The University of Chicago Press, Signs, Vol. 3, No. 3 (Spring, 1978), en JSTOR (Base de datos en línea)

- <http://www.jstor.org/stable/3173202> [Consultado el día 13 de noviembre de 2009].
97. **Pedersen**, Joyce Senders, The Reform of Women's Secondary and Higher Education: Institutional Change and Social Values in Mid and Late Victorian England, *History of Education Quarterly*, Vol. 19, N°1 (Spring 1979) History of Education Society en JSTOR (Base de datos en línea) www.jstor.org/stable/367810, [consultado el día 23 de octubre de 2009 a las 14:29 hrs.],
98. **Rosen**, Andrew, Emily Davies and the Women's Movement, 1862-1867, *The Journal of British Studies*, Vol. 19, N° 1 (Autumn, 1979), The University of Chicago Press en JSTOR (Base de datos en línea) www.jstor.org/stable/175684, [Consultado el día 23 de octubre del 2009 a las 14:23 hrs], p. 101.
99. **Walkowitz**, Judith R., Jack the Ripper and the Myth of Male Violence, *Feminist Studies*, Vol. 8, No. 3 (Autumn, 1982), *Feminist Studies, Inc.*, en JSTOR (Base de datos en línea) <http://www.jstor.org/stable/3177712> , [consultado el día 15 de febrero del 2010 a las 23:46 hrs.]
100. **Ward**, A.W., *Queen Victoria's letters 1837-1861*, *The English Historical Review*, Vol. 23, N° 89 (Jan. 1908), Oxford University PRESS en JSTORE (Base de datos en línea) www.jstor.org/stable/549560, [consultado el día 5 de febrero de 2009 a las 18:24 hrs.]

Páginas electrónicas.

Aldunate, Victoria, La obsesión de Lilith: no más violencia [en línea]; España, 11 de enero de 2009, Dirección URL: [http://www.ciudademujeres.com/articulos/IMG/pdf/LaObsesionDeLilith_2 .pdf](http://www.ciudademujeres.com/articulos/IMG/pdf/LaObsesionDeLilith_2.pdf), consulta: 20 de diciembre de 2010.

Bloy, Marjie, *Florence Nightingale (1820-1910)* [en línea]. Disponible en: <http://www.victorianweb.org/history/crimea/florrie.html>, consulta: el 1 de julio de 2009.

Butler, Josephine, *Biografía* [en línea]. Disponible en: http://www.bbc.co.uk/history/historic_figures/butler_josephine.shtml, consulta: el día 13 de febrero de 2010.

Butler, Josephine, *Social Purity* [en línea]. Disponible en: <http://www.indiana.edu/~letrs/vwwp/butler/social.html>, consultado el 14 de febrero del 2010.

De Barbieri, Teresita, *Certezas y malos entendidos sobre la categoría de género*, [en línea], Argentina, Universidad Nacional de la Plata, Dirección URL: <http://www.derechoshumanos.unlp.edu.ar/ddhh/img/Certezas%20y%20malos%20entendidos%20sobre%20la%20categoria%20de%20genero.%20Por%20%20M.%20Teresita%20De%20Barbieri.pdf>, [consulta: 25 de noviembre de 2010].

Pankhurst, Emmeline, *Biografía* [en línea]. Disponible en: http://www.bbc.co.uk/history/historic_figures/pankhurst_emmeline.shtml, consultada el día 27 de abril de 2010.

Scott, Anne, *Hannah More* [en línea]. Disponible en: <http://www.victorianweb.org/authors/more/bio.html>, consultado el día 30 de junio de 2009.

Thébaud, François, “La Primera Guerra Mundial: la era de la mujer o el triunfo de la diferencia sexual?” [en línea]. Disponible en: http://americas.sas.ac.uk/publications/docs/genero_segunda5_Thebaud.pdf, consultado el día 5 de septiembre de 2010.

Tristán, Flora, *Biografía* [en línea]. Disponible en: <http://www.epdlp.com/escritor.php?id=2478>, consultado el 22 de octubre de 2009.

Galván, Fernando, *Ficción Histórica y Metaficción Historeográfica: el caso inglés* [en línea]. Disponible en: <http://descargas.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/80216129545587619532279/018659.pdf?incr=1>, consultado el 14 de abril del 2009.

Martineau, Harriet, *Household Education* [en línea]. Disponible en: http://essays.quotidiana.org/martineau/household_education/, consultado el 24 de julio del 2009.

Foucault, Michel, *El sujeto y el poder*, [en línea], Dirección URL: <http://www.hojaderuta.org/imagenes/foucault.pdf>, [consulta: 18 de diciembre 2010].

<http://www.historiasiglo20.org/I GM/ guerra.htm#1918:%20EI%20Desenlace>, consultada del 13 de marzo de 2010.

<http://sites.google.com/a/adamscott.ca/world-war-i-museum-feb-2010/the-role-of-women-room-in-the-first-world-war/women-at-home-during-the-first-world-war>, consulta: 31 de diciembre 2010.

<http://www.world-war-pictures.com/war-poster/wargb016>, consulta: 13 de octubre 2010.

[http://www.google.com.mx/imgres?imgurl=http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/archive/8/8a/20060724173011!Melville -
_Queen_Victoria.jpg&imgrefurl=http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Melville -](http://www.google.com.mx/imgres?imgurl=http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/archive/8/8a/20060724173011!Melville_-_Queen_Victoria.jpg&imgrefurl=http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Melville_-_),
consulta: 31 de diciembre 2010.